



FACULTAD DE FILOSOFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD DE LA HABANA



Los referentes estéticos y éticos, y sus mediaciones en el pensamiento filosófico de
Juan Marinello Vidaurreta.

Tesis para optar por el grado científico de Dr. en Ciencias Filosóficas.

Doctorante: Lic. Eriber Mengana Legra.

Tutores:

Dr. Sc. Rigoberto Pupo Pupo, Prof. e Inv. Titular- consultante.

Dr. C. Jesús Rodríguez Cotorruelo, Prof. titular.

La Habana

2009

Dedicatorias

A mis padres, que me inculcaron la responsabilidad moral de superar permanentemente mis límites personales, en el camino de ser cada vez más útil como participante activo en la singular etapa de transformación social que me correspondió vivir.

A mis hijos, que me inspiraron a vencer este reto, esperando dejar una huella educativa perdurable en su formación.

A toda la comunidad de profesores del CUG y en especial a los de FCSH, cuya responsable misión social inspiró el desarrollo de este trabajo y a quienes van dirigidos sus resultados.

Agradecimientos

Al Dr.SC Rigoberto Pupo Pupo, a quien reconozco como el artífice de cualquier progreso que haya experimentado a lo largo de mi vida profesional, experto desarrollador de mis aptitudes como discípulo, sólo me ha exigido como condición, aceptar y vencer sus crecientes retos y, sobre todo, sentirme y actuar como su contrario, no sólo en lo profesional, sino también en los aspectos de la vida, tal y como lo hace un buen padre. Reconocimientos para su esposa y familia que me admitieron y apoyaron en este empeño.

A todos aquellos que, directamente o desde el anonimato, permitieron el exigente logro profesional y material que implica enfrentar una obra colectiva como esta.

A todos, muchas gracias.

Índice.

Introducción/6

I. Formación y desarrollo del pensamiento filosófico de Juan Marinello/16

1.1. Contexto e influencias/16

1.2. Etapa formativa del hombre/27

1.3. Desarrollo y sistematización del pensamiento filosófico marinelliano/35

II. La estética y la ética en la obra marinelliana/46

2.1. La cultura como base de la visión estético - ética de la realidad/46

2.2. La relación estético – ética y su mediación política/61

2.3. La cultura moral como normativa axiológica marinelliana en la formación del hombre nuevo/77

III. Desarrollo de la estética en Juan Marinello/89

3.1. Lugar de la estética en el sistema de la actividad humana/89

3.2. Relación estética *hombre - mundo* en la ensayística de Marinello/101

3.3. La obra filosófica de Juan Marinello y la formación de valores estéticos/112

Conclusiones/124

Recomendaciones/128

Bibliografía/130

Anexos/140

Síntesis

La tesis se estructura en tres capítulos y fluye de lo general a lo particular, sin eludir las diversas mediaciones en que sucede como proceso investigativo.

El primer capítulo: El pensamiento de Juan Marinello en su devenir evolutivo, se divide en tres apartados: Contexto. Influencias; etapa formativa del hombre, desarrollo y sistematización del pensamiento y su pensamiento filosófico. Se trabaja el marco teórico general en que se fundamenta la visión integradora del objeto de investigación. La historia y la lógica, se convierten en perenne diálogo cultural, se revela la formación y desarrollo del pensamiento filosófico de Marinello y sus mediaciones estéticas y éticas, con la influencia de apertura y diálogo permanente de sus padres. Los efectos de la formación y despertar de la conciencia nacional encuentran en Marinello un seguidor del pensamiento martiano. Su paso por las diferentes escuelas y la Universidad de la Habana, y sus relaciones con jóvenes como: J A Mella y R Martínez Villena, consolidan sus sentimientos patrióticos a todas luces.

Las ideas marxistas y martianas enriquecen las concepciones filosóficas de Marinello, su actitud de joven intelectual vinculado a lo mejor de la juventud cubana a partir de la década del '20 del siglo XX, su aprehensión de lo mejor del pensamiento universal, lo convierten en uno de sus principales exponente en Cuba.

Se enfatiza en las variadas influencias ideológicas y filosóficas que recibe y en su crítica a ellas, con hincapié en el marxismo y el pensamiento martiano, lo que lo convierte en uno de sus más fieles seguidores.

El segundo capítulo: La estética y la ética en la obra marinelliana, en su tres apartados da respuesta a los objetivos propuestos: la cultura como base de la visión estético – ética de la realidad, esta relación conceptual y su mediación política, y la cultura moral como normativa axiológica marinelliana en la formación del hombre nuevo; este capítulo explica y fundamenta la relación dialéctica de la estética, ética, cultura y la política, en la profusa y vasta obra literaria de Marinello como continuador creativo de la misión martiana que concibe la patria como agonía y deber, y la de todo hombre comprometido con los problemas cruciales que palpitan en la realidad social de su tiempo, con mirada al futuro. Jerarquiza la mediación axiológica en alto grado, consciente que los valores humanos, en sus múltiples formas de expresarse, son momentos catalizadores de la formación humana y generadores de medios necesarios para convertir en praxis las posibilidades

de excelencia y creación que se llevan dentro del hombre, cuando los desvelos sociales - ideales políticos en primera instancia- se convierten en convicciones.

El tercer capítulo: Desarrollo de la Estética en Juan Marinello, se divide en tres apartados: Lugar de la estética en el sistema de la actividad humana. Relación estética hombre - mundo en la ensayística de Marinello y la obra de Juan Marinello y la formación de valores estéticos.

Este capítulo cierra la investigación, aborda el objeto de investigación con mayor concreción, el análisis se dirige a los elementos sustanciales en que deviene el problema y de cuyos marcos conceptuales emergen las premisas para desarrollar un análisis teórico de los valores estéticos en la obra de Juan Marinello y la relación hombre - mundo, para determinar el lugar de la estética en el sistema de actividad humana, y su contribución a la formación de estos valores en los estudiantes universitarios de la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo. Por eso, son objeto de estudio problemas de índole histórica, así como conceptos centrales, los cuales ayudarán a revelar las dificultades de la formación de los valores estéticos y filosóficos.

Introducción

Juan Marinello Vidaurreta, intelectual de alto relieve en el ámbito nacional e internacional, ejemplo de revolucionario íntegro en el pensamiento y la acción, dedicó casi 60 años a la reflexión filosófico-literaria que lo convierte en un esteta de reconocido prestigio en Hispanoamérica; sin embargo, resulta paradójico que su obra filosófica no sea suficientemente aprovechada en los planes de estudios de los Centros de Enseñanza Superior.

La creación filosófica de Juan Marinello contiene una enorme fuerza conceptual y una gran dirección al deber - ser del individuo dentro del contexto social donde surge y se desarrolla. Se enriquece de forma continua con profunda mirada al porvenir, en el que se destaca por su actividad organizativa como revolucionario incansable que articula su quehacer cotidiano con la producción literaria expresiva de su cosmovisión filosófica.

El estudio de su filosofía permite reconstruir el proceso cultural de la nacionalidad cubana, en el que se destaca como uno de sus principales protagonistas. Los años de formación académica y revolucionaria constituyen los cimientos de su rica creación literaria, sin imitación de los clásicos de la lengua, ni sucesión, sino conciencia en el entendimiento de la maestría expresiva y en sus distintas actitudes de ánimo; a través de cada una de sus reflexiones se encuentra la entraña idiomática fertilizadora de su pensamiento profundo, abarcador e integrador.

El aporte de la filosofía y la ensayística del martiano mayor -como lo califica José Antonio Portuondo- al arte y la literatura revolucionaria, a la cultura general, no son conocidos en toda su amplitud por el estudiantado universitario. Es interés de esta investigación resaltar esa vasta creación¹, continuadora de la ensayística martiana, desarrollada en la república neocolonial y en la etapa posrevolucionaria.

¹J. Marinello. El poeta José Martí. Órbita de la Revista de Avance. UNEAC. La Habana, 1978; Comentarios al Arte. Letras Cubanas. Ciudad de La Habana, 1983; Domingos. Letras Cubanas. La Habana, 1985; Española literaria de José Martí. Once ensayos martianos. Comisión Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964; J. Martí, escritor americano. Imprenta de Cuba, La Habana, 1962. Silencio. Publicación Social. Vol. 7, N. 4; 1923: Yo soy como esos árboles. Publicación Social. Vol. 8, N. 7; (1924): Todas las mañanas. Publicación Social. Vol. 9, N. 3. Marzo. 1925: La vieja casa. Publicación Chic. Vol. XIV, N. 124, Diciembre; 1927: Liberación. Ornamentación de Jesús Castellanos. Mundo Latino. Madrid; 1928: Juventud y Vejez. Revista de Avance. La Habana; 1929: Una conferencia sobre José Martí. (resumen). El País. Febrero 20; 1929: Martí, poeta. Excelsior. Febrero 20. (Fragmentos y síntesis); 1964: El caso literario de José Martí. Ensayos martianos. UNESCO. La Habana; 1972: Sobre la inquietud cubana. Órbita de la Revista de Avance UNEAC. La Habana; 1972: El Amauta José Carlos Mariátegui. Órbita. Revista de Avance. UNEAC. La Habana; 1972: Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí. Anuario 1. Centro de Estudios Martianos. La Habana; 1980) Dieciocho ensayos martianos. Editorial Política. La Habana, entre otras.

“Juan Marinello - señala R. Pupo - forma parte de los pensadores cubanos que continúa de modo creador lo mejor de la tradición del pensamiento cubano y latinoamericano de los siglos XIX y gran parte del XX. Su propio discurso da cuenta de ello. Un discurso rico en profundas cogitaciones aprehensivas de la realidad, por estar fundado en una hermenéutica analógica de fuertes raíces culturales, donde los conceptos, las imágenes y las metáforas no hacen más que mostrar su carácter plural, incluyente y el numen ensayístico en que se expresa.

Su cosmovisión, se concreta en una visión compleja del hombre en relación con el mundo y sus circunstancias. Un miraje cósmico de la realidad, donde el hombre se refleja en el mundo, y éste en él, con sorprendente raigambre universal.

El elan cultural - humanista, de raíz martiana, y espíritu ecuménico que penetra su obra y su pensamiento, imprime cualidades especiales a toda su producción intelectual, y a las determinaciones concretas en que toma cuerpo: la ética, la política, la estética, la historia, la filosofía, la literatura, el arte, etc.

Sencillamente, porque el sentido cultural² sirve de mediación central y aporta nuevos atributos cualificadores a un discurso hermenéutico que une en estrecha unidad conocimiento, valor, praxis y comunicación. Esto determina y conforma un pensamiento, pleno de ideas fundantes y de alto vuelo aprehensivo, donde la política dialoga con toda libertad con la moral, el arte y las diversas formas de la conciencia individual y social del hombre, en tanto todas ellas son zonas de la cultura existencial del hombre, y expresiones de la ascensión humana”³.

El ideal de racionalidad humanista de Marinello, ocupa un lugar central en el propósito formativo de lograr un hombre generoso, altruista, independiente y creador, herencia martiana que enriquece en las condiciones de la neocolonia y después del triunfo de la revolución.

Su creación es un caudal de conocimientos rico y profundo, con una filosofía estética nueva, inspirada en lo mejor del pensamiento cubano y universal.

2 *Sentido cultural* porque todo su discurso, al igual que en Martí, parte del hombre y su actividad humana, concretada en la cultura. Al mismo tiempo concibe la cultura como la razón de ser esencial del hombre y medida cualificadora de su ascensión. Por eso, tanto la política como la ética, son consideradas *zonas de la cultura*, como sus expresiones, que las funda y mediatiza en todo su devenir.

3 R. Pupo. Juan Marinello y su hermenéutica discursiva.

http://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/marinello_y_su_hermeneutica.htm. p. 3 (2007).

Contribuye de forma valiosa al enriquecimiento de la cultura cubana y Latinoamericana, de penetrante carácter humanista. Refiere que: “Frente a las magnas tareas presentes cobra suprema actualidad aquella estampa en que Martí dibuja al escritor cabal que ha de nacerle a sus pueblos: así digno y libre, independiente y sabio, conocedor de los demás y de sí mismo, a la par instruido de inspirado, así ha de ser el que en nuestros días quiera robar una estrella más al cielo para dejarla en la tierra perpetuamente unida a su nombre. Admitamos la sentencia, de lindo romanticismo martiense, y fijemos los ojos en los fundamentos de su mandato. Sigámoslo en su advertencia dialéctica que ordenaba seguir los rumores del tiempo, superando los rumores vencidos”.⁴

La asimilación de la rica tradición del pensamiento filosófico cubano, latinoamericano y universal -asumido creadoramente- le abre caminos insospechados a Juan Marinello en la indagación martiana. Su enfoque, síntesis concreta de la imbricación dialéctica del marxismo, con lo mejor y más avanzado de esta tradición, se traduce en un método que, en pos de la totalidad, no pierde de vista las múltiples mediaciones en que deviene el objeto investigado⁵.

Su concepción filosófica, de raíz martiana, le posibilita asumir al hombre como expresión esencial del ser humano, y medida de su desarrollo y progreso. Con profundo humanismo, su cosmovisión y talento le acceden intuir su misión en la historia de Cuba, y optar por la alternativa más adecuada a su conciencia.

La excelente crítica literaria y artística que realiza Marinello encuentra correspondencia con su dimensión estética y ética. Parte de lo positivo y busca en su producción filosófica lo bueno, lo hermoso, lo creativo, lo bello, llamando a las cosas por sus nombres. Hace de la crítica un arma que permite el brote de la luz orientadora y creadora, sin dogmatismo y sin anarquía.

Lega al futuro una gran obra escrita, contentiva de enormes valores humanos, y de un rico material literario con influencias martianas, marxistas y leninistas, de significativo espíritu filosófico. Su producción es fuente importante de consulta,

4 J. Marinello. Martí, escritor americano. Imprenta de Cuba, La Habana, 1962, pp. 326-327.

5 R. Pupo. Aprehensión martiana en Juan Marinello. Editorial Academia, La Habana.

portadora de ideas sabias para la formación y desarrollo humano de los universitarios cubanos.

En este trabajo se analiza el devenir de uno de los principales representantes de la cultura cubana: quien vincula los sentimientos independentistas del siglo XIX encauzándolos en los del XX y proyectarlos hacia el futuro, con la influencia paradigmática de José Martí. Esto le otorga vida creadora a ese pensamiento de alto vuelo y lo imbrica con las ideas político - revolucionarias del marxismo y el leninismo, en las condiciones históricas de la neocolonia. Su historia política, su vastísima cultura y madurez de pensamiento se expresa en sus ensayos literarios, donde aporta un enorme caudal de conocimientos culturales, políticos, éticos y estéticos.

Esta investigación reviste gran significación, porque contribuye a la labor formativa de valores estéticos y éticos de las presentes y futuras generaciones de universitarios, criterio que se comparte con el del Dr. Sc. Pupo al expresar: “La gran obra no se cualifica por la dimensión cuantitativa de conocimientos e información, sino ante todo por lo que dice y suscita, para el presente y la posteridad.”⁶ Este referente es esencial para comprender los aportes del eminente intelectual cubano a la cultura nacional porque lo caracteriza como uno de sus principales protagonistas contemporáneos.

La filosofía marinelliana es fuente de valores estéticos y éticos, que contribuyen al establecimiento de metas, rumbos y fines entre los jóvenes, de forma creadora. Se constituyen en guía general de conductas que dan sentido a la vida, hacen más atractiva y agradable las relaciones humanas en el contexto del trabajo; matizan sus emociones, agudizan su sensibilidad, les ayuda a captar la delicada armonía cromática y bienhechora de formas y sonidos de la naturaleza, y de la vida en toda su riqueza social. En fin, enriquecen la espiritualidad humana.

Aprender valores estéticos y éticos marinellianos, no es sólo apreciar en alto grado los elementos de la cultura y las relaciones humanas enmarcadas en determinados sistemas político-morales en que se insertan los individuos y sus

6 R. Pupo. Ensayo como Literatura. Concurso nacional de ensayo. 2004, p. 3.

grupos de interacción: el hogar, la escuela y la sociedad en general; es ser portador de esos valores fundados en lo mejor de las relaciones en el decursar histórico de los pueblos, y del pueblo cubano en lo particular.

Son varios los autores nacionales, de distintas ramas del saber, que encauzan sus trabajos al estudio del tema axiológico, entre ellos: María J. Jiménez 1995, Alicia Almaguer 2001, Marcela González 2001, G. García 1995, J. R. Fabelo 1989, L. Bombino 1985, F. González Rey 1995, Clara Suárez 1999, Viviana González 2001, María Isabel Domínguez 1995, E. R. Romero 1997, Nancy Chacón, Mayra Sánchez, Lisette Mendoza, C. Vitier, A. Carpentier, R. Pupo, A. Chávez y otros. Sus aportes contribuyen a la determinación y potenciación de los valores en los diferentes contextos abordados y desde múltiples perspectivas.

También hay estudios realizados por especialistas extranjeros, donde se observa la presencia de diferentes enfoques, enriquecedores de la teoría general de los valores, con propuestas interesantes, como las de R. Frondizi 1993, A. Sánchez Vázquez 1961; S. Hurtado 1998, F. Savater 1997, Adela Cortina y Victoria Camps, entre otros.

Según los estudios de las múltiples fuentes consultadas al respecto, no se han establecido indicadores que permitan emitir juicios acerca del desarrollo de los valores estéticos y éticos que se sistematizan en la obra literaria de Juan Marinello, ni criterios para proyectarlos en su desarrollo personal y su aplicación social posterior en los programas de estudios de la educación superior cubana.

Por otro lado, los profesores universitarios no cuentan con todos los recursos necesarios para promover los valores estéticos y éticos en el colectivo estudiantil, y en ocasiones jerarquizan los tradicionales, sin explicar la necesidad de ser incondicional a la causa de la revolución, como aspiración suprema para lograr la felicidad de los hombres en un mundo de bien, donde se resalten las creaciones del arte, y otras manifestaciones de la cultura, en protagonistas tan destacados y valiosos de este país, como Juan Marinello: un intachable continuador de la profusa obra martiniana.

El diagnóstico de los valores -en general- y los valores estéticos y éticos en particular, a través de la aplicación de encuestas, la revisión y consulta de documentos provenientes de asambleas de evaluación del proyecto educativo, de

informes y claustros de profesores del Centro Universitario Guantánamo, revela la necesidad de sistematizar la ensayística marinelliana, de manera consciente, para desarrollar el trabajo educativo, con el objetivo de lograr un futuro profesional sociocultural enraizado con lo mejor de la cultura cubana y universal⁷.

En correspondencia con lo anteriormente expuesto, se derivan: el objeto de investigación, la interrogante científica, la hipótesis, los objetivos, las tareas científicas, los métodos, la novedad científica y la estructura de la tesis, en función de los resultados propuestos.

Objeto:

Los referentes estéticos, éticos y sus mediaciones en el pensamiento filosófico de Juan Marinello, y la contribución a su revelación en los estudiantes de la carrera “Estudios Socioculturales” del Centro Universitario Guantánamo.

Pregunta científica:

¿Cuál es la esencia del pensamiento filosófico de Juan Marinello y sus mediaciones estéticas y éticas, que lo cualifican como paradigma para la formación axiológica humana, en general, y de los estudiantes universitarios, en particular?

Hipótesis:

En la obra literaria de J Marinello existe un rico pensamiento filosófico, mediado por la estética y la ética, que le aporta una dimensión especial para la formación humana de los estudiantes universitarios.

Objetivos.

General:

Valorar el pensamiento filosófico de Marinello, sus determinaciones estéticas y éticas y la importancia de su concreción para la formación humana.

Específicos:

1. Revelar la formación evolutiva de su pensamiento filosófico mediante un estudio del contexto en que se desarrolla, las influencias más connotadas que recibe, y su sistematización.

⁷ Ver anexos del 4 al 8.

2. Valorar la esencia del pensamiento filosófico marinelliano, con énfasis en su mediación estética y el análisis de la relación *hombre – mundo* como actividad para la concreción en valores.
3. Develar la unidad de los referentes estético-éticos en su pensamiento filosófico, mediante el discernimiento de la base cultural en que se sustenta, la mediación política del discurso y su proyección del hombre nuevo.
4. Determinar el lugar de su obra filosófica, y su importancia para la formación de valores estéticos y éticos en la realidad concreta del Centro Universitario Guantánamo.

Métodos y procedimientos científicos:

Histórico- lógico: para estudiar la evolución y desarrollo del objeto de investigación, y propiciar una concatenación lógica de las tareas científicas realizadas.

Hermenéutico: para interpretar y comprender los diversos textos de Marinello.

Análisis - síntesis: para desmembrar analíticamente las diferentes aristas de la producción filosófica y literaria de Marinello en el trabajo docente - educativo en la carrera de Estudios Socioculturales y sistematizar conocimientos cualitativamente nuevos sobre la formación de valores estéticos y éticos, analizar las diferentes concepciones teóricas y datos empíricos relacionados con los proyectos educativos integrales para elaborar la concepción teórica y la sistematización de estos valores.

Inducción - deducción: para establecer una generalización de la producción cultural marinelliana relacionado con la formación de los valores estéticos y éticos en la carrera de Estudios Socioculturales.

Ascenso de lo abstracto a lo concreto: Se parte de los elementos teóricos presentes en la obra estética y ética de J. Marinello, así como las tendencias y concepciones filosóficas y pedagógicas, para llegar a partir de ellas, a su forma concreta en la práctica docente educativa en la carrera de estudios Socioculturales del CUG.

Holístico configuracional: para la explicación del objeto de investigación como totalidad, en su estructura dinámica.

Entrevista: para obtener las informaciones relacionadas con el conocimiento de la profusa obra literaria de Juan Marinello, los valores estéticos y éticos en los estudiantes de la carrera, el conocimiento de la influencia de las obras del martiano mayor en la práctica de los valores en profesores y estudiantes.

Tareas científicas:

La metodología antes mencionada se complementa con las siguientes tareas a cumplir con la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo.

- a. Estudio de orientación bibliográfica.
- b. Elaboración del marco teórico.
- c. Determinación de conceptos y sus relaciones.
- d. Generalización de los resultados obtenidos.
- e. Elaboración de un conjunto de recomendaciones.

Novedad científica:

Sobre la vasta obra filosófica de J. Marinello se han escrito valiosos trabajos, sin embargo, aún se carece de uno que con sentido cultural penetre en los referentes estéticos, éticos y sus mediaciones, para determinar su lugar en la formación de la juventud universitaria. Constituye una necesidad imprescindible su sistematización en la revelación de valores, en general, y en los estudiantes del Centro Universitario Guantánamo, en particular.

Por tanto, dos aportes sobresalen en la tesis: 1) La sistematización del objeto investigado, y 2) la argumentación de su posible concreción en casos particulares.

Estructura de la tesis:

La tesis se estructura en tres capítulos y fluye de lo general a lo particular, sin subestimar las diversas mediaciones en que deviene como proceso investigativo.

El primer capítulo: Formación y desarrollo del pensamiento filosófico de Juan Marinello. Se trabaja el marco teórico general en que se fundamenta la visión integradora del objeto de investigación. La historia y la lógica, transitan recíprocamente en perenne diálogo cultural, se revela la formación y desarrollo del pensamiento filosófico de Marinello y sus mediaciones estéticas y éticas, con la influencia de apertura y diálogo permanente de sus padres y su actitud reflexiva en el ingenio Pastora. Posteriormente, los efectos del despertar de la conciencia nacional encuentran en Marinello un seguidor del pensamiento martiano. Su paso por las diferentes escuelas y la Universidad de la Habana, y sus relaciones con jóvenes como: J A Mella y R Martínez Villena, consolidan sus sentimientos patrióticos a todas luces y su amor al arte.

Las ideas marxistas y martianas enriquecen las concepciones filosóficas de Marinello, su actitud de intelectual vinculado a lo mejor de la juventud cubana a partir de la década del '20 del siglo XX, su aprehensión de lo mejor del pensamiento universal, lo convierten en uno de sus principales exponente en Cuba.

Esto se concreta en tres apartados, que aunque no agotan el contenido del capítulo, se aproximan a sus momentos medulares: contexto e influencias, etapa formativa del hombre, y desarrollo y sistematización del pensamiento filosófico marinelliano.

El segundo capítulo: La estética y la ética en la obra marinelliana. Este capítulo explica y fundamenta la relación dialéctica de la estética, la ética, y la cultura, en la profusa y vasta obra literaria de Marinello como continuador creativo de la misión martiana que concibe la patria como agonía y deber, y la de todo hombre comprometido con los problemas cruciales que palpitan en la realidad social de su tiempo, con mirada al futuro. Jerarquiza la mediación axiológica en alto grado, consciente que los valores humanos, en sus múltiples formas de expresarse, son momentos catalizadores de la formación humana y generadores de medios necesarios para convertir en praxis las posibilidades de excelencia y creación que se llevan dentro del hombre, cuando los desvelos sociales -ideales políticos en primera instancia- se convierten en convicciones.

Tres epígrafes forman el capítulo: La cultura como base de la visión estético – ética de la realidad, la relación estético – ética y su mediación política, y la cultura moral como normativa axiológica marinelliana en la formación del hombre nuevo.

El tercer capítulo: Desarrollo de la estética en Juan Marinello, aborda el objeto investigativo con mayor concreción. El análisis se dirige a los elementos sustanciales que devienen en el problema y de cuyos marcos conceptuales emergen las premisas para desarrollar un análisis teórico que incluye lo estético en la obra de Juan Marinello y la relación *hombre - mundo*. Esto determina el lugar de la estética en el sistema de la actividad humana que tributa a la formación de valores estéticos en los estudiantes del Centro Universitario Guantánamo (CUG). Son objeto de estudio problemas de índole histórica y conceptos centrales, los cuales ayudan a revelar las dificultades de la formación de valores estéticos. Tres apartados dan respuestas o encauzan el capítulo: lugar de la estética en el sistema de la actividad humana, relación estética *hombre - mundo* en la ensayística de Marinello, y la obra filosófica de Juan Marinello y la formación de valores estéticos.

Juan Marinello, es un paradigma para la formación humana. Los hombres de hoy, de mañana y siempre tienen que aprender de él. Con razón Cintio Vitier señala: “Si de algo está hecha la patria es de memorias vivas...hizo de la política, además de incesante gestión patriótica, creación espiritual”.⁸

⁸ C. Vitier. Prólogo al libro de Luis Báez: *Conversando con Juan Marinello*. Diciembre 2005.

I. Formación y desarrollo del pensamiento filosófico de Juan Marinello Vidaurreta.

Este capítulo, relacionado con el pensamiento filosófico de Juan Marinello, reviste gran significación para la comprensión del devenir evolutivo de un creador de excelencia literaria, con una oratoria de profunda esencia y exquisitez, revelador de valores estéticos y éticos, para las presentes y futuras generaciones de jóvenes universitarios en el contexto de la provincia Guantánamo.

Su extensa y rica obra, de profundas raíces culturales, es imposible de abarcar totalmente en un trabajo de tesis, hacen falta muchos trabajos de este tipo. En la presente investigación se incursiona en su pensamiento filosófico en las dimensiones estético-éticas, su mediación política y su influencia para la formación axiológica de los estudiantes universitarios en la carrera Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo.

1.1. Contexto e influencias.

El protagonismo y liderazgo marinelliano es evidente en toda la historia de la cultura cubana, desde la década del '20 del pasado siglo, hasta su muerte en la década del '70. Sus concepciones sobre justicia social, humanismo, libertad e independencia, constituyen aportes a las posturas culturoológicas y prácticas de la intelectualidad revolucionaria cubana, en la cual militó a lo largo de toda su vida, y devienen en bases teórico - metodológicas de su quehacer intelectual.

Las ideas de los revolucionarios cubanos mantienen estrecha relación con los fines políticos y revolucionarios de sus actores. Figuras de la magnitud de Félix Varela, Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello y otros muchos, consideraron la libertad como condición en las aspiraciones legítimas de un pueblo en ascenso, y aportan a la cultura cubana atributos de significativa relevancia para la consolidación de la nacionalidad, su independencia y soberanía.

La cultura enraizada en los ideales de una conciencia nacional independentista y revolucionaria, le permite ver a Marinello en la república mediatizada la frustración de las aspiraciones intelectuales, éticas y políticas que le habían inculcado, de ahí la lógica relación que establece con el movimiento de izquierda, hasta asumir y comprender el pensamiento socialista, a partir de los años '20 del siglo XX, etapa

que llama *década crítica*, y en la que continúa consolidando su pensamiento y acción, hasta los últimos días de su vida, comprometido con la causa del proletariado cubano bajo la dirección de Fidel Castro.

Se comparte la idea de R. Pupo, referente al pensamiento y la obra de J. Marinello, como todo un proceso de búsqueda e indagación científica; es poseedor de un camino cierto en su devenir, mediado por las influencias, hechos, personas y determinaciones en su formación, desarrollo y sistematización, y llega a conformar un sistema de conocimientos fundamentados en la cultura, que lega a las generaciones futuras como savia nutricia para el desempeño profesional.

Las penurias de la vida en el campo, las miserias de los campesinos y los remanentes del oprobioso colonialismo español, desmoronado después de los encarnizados combates protagonizados en el centro del país durante la guerra necesaria, condicionan la formación del joven Juan, representante de la intelectualidad revolucionaria, quien abraza, en su devenir lo mejor del pensamiento cubano y universal de su época.

Una de las más recurrentes características de la sobriedad marinelliana se extrae de la lectura del libro compilado por los profesores Trinidad Pérez y Pedro Simón, donde se recogen diferentes textos elaborados por un colectivo de autores. Con relación a estas circunstancias que contextualizaron la etapa formativa por excelencia de las cualidades humanas, refiere Marinello en una de las entrevistas concedidas, a manera de conversaciones coloquiales, que: “Meditando a veces sobre los días de mi niñez he creído descubrir mi incorporación al partido de los trabajadores como una consecuencia lejana de la impresión que me causaron las miserias, arbitrariedad y violencia que regían la vida del campesino y obrero del ingenio Pastora. Se trata, si se quiere de una razón sentimental, pero acaso no han partido todos los cambios sociales de la repulsa a las opresiones inhumanas, inherente a los regímenes injustos”.⁹

Las huellas de la situación nacional derivada del fin de la contienda libertaria dirigida por José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, eran evidentes en Marinello, cuya influencia no escapa en la producción de su extraordinaria y

⁹ Pérez T y P Simón. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Comp. Casa de las Américas. La Habana, 1979, p. 615.

creadora obra literaria, ni en su práctica de intelectual revolucionario comprometido con los destinos de la realidad cubana, ni en sus aportes al futuro de un legado valioso y rico, en creación y estilo.

Las secuelas directas de la pobreza, la falta de recursos médicos y educativos, de comunicaciones, y el atroz desempleo, forman parte de aquel paisaje de explotación foránea y doméstica que -a gran escala- caracteriza la situación del país, derivado del régimen capitalista dependiente, deformador de las estructuras económicas del país, que imponían el subdesarrollo y cerraban las puertas al progreso de la sociedad cubana.

El sistema latifundista dominante en la propiedad agraria, los tratados de reciprocidad comercial con los Estados Unidos y las políticas oficiales se juntan, y se agravan las consecuencias de este típico modelo de capitalismo, aplicado en Cuba durante la república mediatizada.

Este panorama, a nivel de la nación, constituye el escenario donde nace y pasa los primeros años, el gran esteta cubano. Estas vivencias, como las del Hanábana en Martí, influyen decisoriamente en el devenir ulterior de Marinello, donde jerarquiza la misión política en alto grado y la subordina al oficio de escritor, sin malograr el espíritu lírico y poético, que lo animaba a realizar su obra estética, para las presentes y futuras generaciones.

Desde el punto de vista filosófico toda nueva sociedad se afianza sobre los pilares contruidos en épocas anteriores, por tanto tiene gran importancia mirar el pasado sociocultural donde desarrolla su vida Marinello, con gran influencia del momento histórico y del desenvolvimiento de la sociedad en que vive. Al decir de Hegel, “lo que nosotros somos hoy, lo somos, al mismo tiempo, como un producto de la historia [...] lo que nosotros somos [...] se halla inseparablemente unido a lo que somos históricamente”.¹⁰

10 G. W. Hegel. Lecciones sobre la historia de la filosofía. Fondo de Cultura Económica. México/Buenos Aires, 1955, pp.8-9.

Esta afirmación filosófica es aplicable al filósofo y esteta cubano, quien al nutrirse de la rica creación filosófica y cultural cubana, que se conforma desde finales del siglo XVIII, iba apropiándose de sus esencias y al mismo tiempo dejaba sus frutos como legado para sus discípulos.

El reconocimiento de la deuda con el pasado, es insuficiente, lo más significativo es asumir ésta de forma crítica y creadora, de manera tal que cada hombre haga de sí mismo un actor de la historia, que de forma creadora transforme la realidad y se enriquezca a sí mismo; Marinello cumplió cabalmente su misión y es imposible hablar de la filosofía y la cultura cubana sin mencionar su nombre, como paradigma en la formación de valores culturales para abonar el pensamiento de las presentes y futuras generaciones de cubanos.

Hasta la segunda década de la neocolonia cubana, se observan vestigios de un pensamiento burgués progresista, fundamentalmente nutrido del positivismo, manifestado no solo a través del pensamiento filosófico de E. J. Varona, sino también en las ideas de los intelectuales más relevantes del período, tales como Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez, Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y otros. A partir de la década del '20, la burguesía -en plena decadencia- se adscribe al irracionalismo filosófico y al fideísmo en sus diversas tendencias, aunque se mantienen ideas progresistas en algunos otros filósofos cubanos, que influyen en la formación de esa nueva intelectualidad, erigida para servir a los destinos de la nación.

A lo largo de la república mediatizada transcurre una etapa de intensificación de la filosofía marxista en Cuba, esto coincide con la etapa de decadencia de la burguesía cubana y de ascenso de la clase obrera a la palestra social, de la cual Marinello se convierte en uno de sus defensores teóricos y prácticos, a partir de la década del '20 del siglo XX, junto a otros jóvenes de reconocida militancia patriótica, donde forman filas hombres como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Raúl Roa, Blas Roca, Lázaro Peña y otros que dignifican la cultura e historia de Cuba.

La vida de Marinello se desarrolla en momentos claves para la consolidación de la cultura nacional, formada con raíces autóctonas, pero enriquecida con los aportes e influencias recibidas de los muchos cambios trascendentes en el mundo y en Cuba,

desde los inicios del siglo XX: la Primera Guerra Mundial, la Revolución Socialista de Octubre, las Reformas Universitarias en Latinoamérica, el desarrollo del movimiento obrero y la fundación de sus organizaciones representativas, la influencia de las ideas marxistas y la fundación del PCC; la Segunda Guerra Mundial, hasta el triunfo de la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro, y el reforzamiento de la radicalidad revolucionaria como respuesta a las presiones de los Estados Unidos por el dominio del continente americano y en especial de Cuba. Marinello supo vivir e interpretar esos cambios, valorarlos contextualizadamente y brindar conclusiones geniales para que otros pudieran comprenderlos; incluso, para aquellos que no podían sacar conclusiones inmediatas de los procesos históricos, algunos de los cuales no pueden ser entendidos cabalmente en su momento, porque necesitan añejarse y consolidarse, y esos acontecimientos necesitaban ser esclarecidos, para actuar con inmediatez en el proceso de radicalización de las luchas sociales. Así aparecen hombres geniales como: Mella, Villena, Marinello, Fidel y el Che, que ponen sus dotes naturales de liderazgo en condiciones accesibles a las multitudes, proporcionando las fundamentaciones teóricas propias de cada caso, para que sean percibidos científicamente y poder tomar decisiones colectivas acordes a las exigencias sociales de la cultura cubana.

Interpretar las ideas marxistas no fue un acontecimiento fácil ni inmediato, en ninguno de los revolucionarios cubanos de la década del '20, muchas de aquellas novedosas ideas revolucionarias eran muy distorsionadas por los medios de propaganda, los cuales eran deficientes y estaban en manos de la burguesía, que los utilizaba para defender sus intereses de clase explotadora.

Asimilar el pensamiento marxista es producto de la genialidad de algunos jóvenes como J. A. Mella, R. Martínez Villena y J. Marinello; quienes pudieron ver lejos y comprender ese legado del pensamiento universal, portador de argumentos teóricos y metodológicos para desentrañar la esencia del capitalismo como sistema explotador, y la misión histórica de la clase obrera para acabar con la explotación del hombre por el hombre y construir una sociedad nueva superior.

Se comparte con el Dr. Sc. Pupo, que las categorías de hombre, cultura y política, constituyen temas esenciales en la ensayística del ilustre intelectual cubano, fundamentado en un sistema axiológico de profundo humanismo revolucionario,

heredado de la axiología martiana como totalidad dialéctica, cimentada en una ética realista, donde el amor resulta su mediación central y el núcleo estructurador del ensayo marinelliano, como género literario de preferencia.

Un hombre culto y sensible, con riqueza espiritual, al decir de R. Pupo¹¹ es capaz de aprehender la verdad, la bondad y la belleza en su expresión unitaria, sin importar la profesión que ejerza, está en condiciones de mirar su entorno con ojos *humanos*, ya sea ante un teorema matemático, una fórmula química, una bella flor, una pieza musical, la salida y la puesta del sol, la contemplación de la luna y el cielo estrellado, y asumir el drama humano con compromiso social y ansias de humanidad.

Un hombre, al crear con arreglo a la belleza, a la bondad y a la verdad, tiene que ser comprensivo, explícito, sencillo y soñador. Puede revelar la realidad compleja en sus matices varios siguiendo el paradigma ético de Martí, porque espiritualmente está lleno de eticidad. Sencillamente, está preparado para el trabajo creador y la vida con sentido humanista. Con esta manera de concebir al hombre, Marinello continúa la labor de sus predecesores, desde los patriarcas dieciochescos, pasando por Félix Varela hasta llegar a entroncar con José Martí, en donde convergen holísticamente, en la aprehensión de la verdad, la bondad y la belleza que se concretan en el amor.

R. Pupo refiere que: “le preocupa desentrañar esencias fundantes que expliquen y den razón y cuenta de una vida cuya misión y oficio se integran en unidad indisoluble. Para ello, encuentra un camino: el hombre mismo en sus múltiples mediaciones y condicionamientos, el hombre en su condición humana, en su dación a la verdad, al bien, la belleza y la dignidad, mediados por el amor fundante”¹².

El amor en Martí incluye expresiones disímiles del quehacer humano: la amistad sincera, el cariño recíproco, el disfrute estético, la contemplación de la naturaleza, la pasión humana por el trabajo, la libertad inalienable, el sentimiento filial y conyugal, la defensa del bien, el echar suerte con los pobres, la ternura en sus diversas dimensiones, la defensa de la dignidad y el decoro humanos; presiden y penetran tres atributos cualificadores de la subjetividad humana, que en el paradigma martiano se revelan como categorías centrales: el Bien, la Belleza y la Verdad.¹³

11 R. Pupo. Aprehensión martiana de Juan Marinello. Editorial Academia, La Habana.

12 R. Pupo. Marinello y su hermenéutica discursiva, p. 17. obra citada.

13 R. Pupo. Marinello y su hermenéutica discursiva, p. 20. ibidem.

Toda una creación cultural, con valoración orientadora, al servicio del hombre y su causa: el mejoramiento humano, en la trilogía de: explicación, orientación y creación; esto constituye una contribución de Marinello a la estética marxista: su crítica literaria no impone criterios *ad libitum*, sino que con un lenguaje claro, armónico y convincente, ejerce sus excepcionales dotes de enjuiciamiento y orienta acertadamente, dentro de un marco referencial autóctono o inmanente, en el momento y la época en que se manifiestan los hechos enjuiciados.

Sus ensayos personifican al hombre, capaz de apreciar lo bello, lo hermoso. El ser humano es síntesis de la cultura que le precede y de la vida que él protagoniza, racionalmente concebida y consustancialmente asumida en su sobrevenir progresivo.

Su obra ensayística se dirige al hombre como esencia cultural y espíritu de pueblo; desarrolla un arte de compromiso con las causas justas de los hombres humildes, en sintonía con su maestro y guía: José Martí y enfatiza: “Pero, no queriendo Martí el oficio de escritor, sino el de hombre, como dice alguna vez, llega a ser el más rico, el más original, el más entero de los escritores hispánicos de América. Lección definitiva para los que todavía ponen en duda, que la grandeza del artista viene de sus íntimas potencias de hombre, y que estas tendrán tanta fuerza cuando se hayan asimilado la sed de un pueblo y el querer de una época.”¹⁴

Marinello fue un estudioso incansable de los textos martianos, y es difícil encontrar algunas temáticas no tratadas como objetos de discernimiento en la vasta obra literaria de Martí: patriotismo, antiimperialismo, latinoamericanismo, anticlericalismo y antirracismo, en su intelección, totalizan una vocación martiana, nacida de una cultura militante y reafirmadora de la cultura humana. Es discípulo martiano, cree en la utilidad de la virtud y en el perfeccionamiento del hombre, como excelencia de creación cultural.

Al respecto, refiere el Dr. Sc. Pupo, “la asimilación creadora de la *selva* del Maestro por Marinello, no se reduce a la comprensión y descubrimiento de un método que reproduce a Martí como totalidad trascendente. Además, son cauces hermenéuticos

14 J. Marinello. Españolidad literaria de José Martí. Once ensayos martianos. Comisión Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964, pp. 26-27.

de implicación heurística que encuentran concreción en la exposición unitaria de la relación cultura – política e identidad nacional.¹⁵

Marinello fundamenta que Martí es un creador, y una continuidad del pensamiento revolucionario precedente, porque con voz estentórea en la impaciencia noble de los hombres que se enardece en el destino de su pueblo, por largo tiempo tendrá que hacer, mientras subsistan las realidades contempladas por él, su exhortación será pertinente y fecunda. En *Martí escritor americano*, Marinello propone que, cuando hayan cambiado las realidades latinoamericanas actuales, la obra martiana tendrá aún vigencia, por sus claridades y aflicciones, que apuntan las esperanzas.

Los ensayos de Marinello asienten que la cultura constituye la salvación de la humanidad y su progreso social, como un baluarte inexpugnable y una expresión del ser esencial humano, y medida de su ascensión; por lo tanto continuará alumbrando las sendas del porvenir.

El género ensayístico¹⁶ es y será, por su naturaleza específica, un vehículo esencial para comunicar verbalmente sus ideas y realizar sus nobles proyectos. Refiere Raimundo Lazo que: "A pesar de poseer Marinello acento y actitud de predicador laico y el don de una elocuencia insinuante, y sin perjuicio de la unidad fundamental de sus ideas, difícilmente podrá encontrarse un escritor de calidad semejante que en el tratamiento de sus temas se nos muestre menos sistemático, menos orgánico, menos arquitectónico, de estructura menos oratoria. Movilidad y flexibilidad son las primeras notas distintivas de su pensamiento".¹⁷

15 R. Pupo. Aprehensión martiana en Juan Marinello, p. 21. Editorial Academia, La Habana.

16 El ensayo. "Escrito, generalmente breve, en el que se expone, analiza y comenta un tema, sin la extensión ni profundidad que exigen el tratado o el manual." (F. Alvaro Francisco Cervantes, Diccionario Manual de la Lengua Española. Edit. Oriente, Stgo. de Cuba, 1979, p. 292); "Escrito generalmente breve y sin pretensiones de tratar a fondo una materia" (Enciclopedia Sopena. Tomo I. Barcelona, España, 1930, p. 963); "El ensayo literario es género de confluencias y posibilidad de eclosión reordenadora, aunque también puede ser pretexto para la huida de ingratas responsabilidades y refugios de piruetas ideológicas (...)" Enrique Ubieta. Ensayos de identidad. Edit. Letras Cubanas, La Habana, 1993, p. 8). "(...) el ensayo, que el propio Reyes llamó "centauro de los géneros", es en sí mismo lo bastante dúctil como para devorarse la mayor parte de su obra, cambiando tranquilamente de rostros" (Roberto Fernández Retamar. Prólogo a Ensayos. Alfonso Reyes. Casa de las Américas, La Habana, 1968, p. XVII). "El término ensayo como signo de un concepto literario, no se rinde a la definición, a causa de su riqueza ideológica (...) Comprende, empero dos rasgos bien acusados en el ensayo: el acento propio del escritor y el tratamiento no sistemático y riguroso del asunto" (M. Vitier. Apuntaciones Literarias. Edit. Minerva, La Habana, 1935, p. 11.) "Ensayo, composición literaria que tiene por objeto presentar las ideas del autor sobre un tema y que se centra, por lo general, en un aspecto concreto del mismo. Con frecuencia, aunque no siempre, el ensayo es breve y presenta un estilo informal. El género se diferencia así de otras formas de exposición como la tesis, la disertación o el tratado." (Ensayo. Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation)

17 R. Lazo. Páginas Críticas. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1983, p. 487.

Logra desarrollar sus argumentos con una exposición orgánica y coherente del pensamiento martiano, que asume e interioriza creativamente como síntesis cultural. No trata de imponer lógicas a la realidad, sino derivadas de ella; con un enfoque sociocultural, a partir de la tradición cubana, en cuya cima está José Martí, pero enriquecida consecuentemente con los aportes del marxismo creador: piensa la realidad por medio de la actividad humana que se encarna en la cultura. Se preocupa por encontrar los puntos coincidentes de su pensamiento con el de Martí, con determinación, poniéndolo al servicio y en función del pueblo.

En Martí, busca al hombre para comprender la realidad y actuar en consecuencia. Por esta vía logra encontrarlo, develando sus cualidades como escritor, inserto en sus potencialidades de hombre, que en sentido marinelliano y martiano significan síntesis cultural humana, fuente de progreso, y sensibilidad y razón para aprehender la historia y ser del pueblo.¹⁸

Ansía indagar de modo consciente el paradigma martiano, para ello encuentra un camino: el hombre como sujeto social que piensa, actúa y transforma en sus múltiples mediaciones y condicionamientos, que se mueve en un contexto socio histórico determinado.

Marinello descubre en Martí un modelo de valores creadores, de los que se retroalimenta constantemente, porque como el Maestro, también cree en el hombre y en la necesidad que éste tiene de ser de su tiempo, y cumplir con su deber histórico. Cree en la amistad, en el cariño, en el disfrute estético que proporciona la contemplación de la naturaleza, en la vocación por el cumplimiento del deber, en la libertad promisorio de los pueblos, en el amor que se forja a la sombra del hogar, en la defensa del bien y en la justicia.¹⁹

Advierte el gran problema que asedia a la humanidad: la deshumanización, y busca sus fundamentos axiológicos para evitar la depredación de unos por los otros, esto demuestra la evolución del pensamiento marinelliano, ya maduro y en posesión de un método que parte del enfoque del hombre inmerso en su realidad. Asimila su rol de pensador y político en la época histórica que vive, y trata de revitalizar las concepciones martianas, en correspondencia con la realidad cubana.

18 R. Pupo. Aprehensión martiana en Marinello. Editorial Academia. La Habana,

19 Ibídem,

En sus ensayos publicados en la revista *Avance*, surgen múltiples temáticas que conforman una unidad orgánica entre estética y ética, expresiones humanas, que se complementan en la labor realizadora de bien del hombre con sentido de belleza interior.

En su obra El poeta José Martí expresa: “Lo que en último término maravilla en él no es su obra de escritor, de orador, de poeta, sino la capacidad egregia para adecuar esa obra a la obtención, a la realización práctica de un ideal.”²⁰ En estas palabras, Marinello hace valedero el papel de las ideas en el desarrollo de la sociedad, para su transformación revolucionaria con fines y propósitos al servicio de la patria, en el logro de la libertad e independencia.

En la *década crítica* del '20 hay un primer acercamiento a la obra martiana, pero necesario, para comprender su creación, su mensaje y ejemplo, que resultan ser una lección de obrar humano. Señala Marinello: “no se trata de reeditar su hazaña intelectual ni menos por acercarse al tono personal de la hazaña, sino mirarlo con desvelado entendimiento, con sintonía fiel que permita tocar su esencial trascendencia.”²¹

Se comparte con R. Pupo el planteamiento de que: “Martí, fue su guía, su orientador, es el propio *cambio de frente* que en sí es una sucesión superadora que garantiza la continuación y al mismo tiempo lleva implícito la profundización en correspondencia con el nuevo tiempo histórico. No se trata de un simple entronque de ideologías, sino sucesión lógica cuyas premisas estaban inmersas en la obra martiana y en su praxis revolucionaria que asume el intelectual cubano sensible ante el drama en que discurría su país”.²²

La vigencia del pensamiento martiano es debida al mantenimiento en la república neocolonial de situaciones que el líder de la guerra del '95 pretendió eliminar, pero por su estatismo y adormecimiento Marinello tiene el deseo de despertarlas, y desarrollar una conciencia nueva en la juventud cubana, germinada en las condiciones históricas del capitalismo dependiente que se imponía en la nación.

20 J. Marinello (1972): El poeta José Martí: en Revista de Avance. Colección Orbita, p. 294.

21 Ibidem, p. 72.

22 R. Pupo. Aprehensión martiana en Marinello. Editorial Academia. La Habana, 1998, p. 29.

El acercamiento a la obra y pensamiento de Martí no es solo de parte de Marinello, sino del tiempo, y de las circunstancias que encarna, de lo cual es vocero. Siempre señala con lucidez, el hecho necesario que explica la presencia creciente de su Maestro y guía: el héroe nacional, en todas sus creaciones intelectuales.

Penetra en los valores literarios de Martí, por muchos ignorados, pero especialmente indaga en su pensamiento político, que iba más allá del independentismo, pues tenía amplias raíces sociales y antiimperialistas. Estos aspectos los destaca en momentos en que los políticos burgueses tratan de escamotear estas facetas de su rico pensar; por su parte Marinello demuestra la plena vigencia de sus ideas durante la república mutilada.

En 1928 saluda la grandeza de la obra martiana, cuando su apreciación era aún demasiado general. Al referirse a Martí dice: “La fuerza incalculable de un hombre que no envejece, obra milagros”.²³ Es evidente en ese pensamiento, que la nueva generación de cubanos ya hacía el intento de despertarlo, de un letargo de más de treinta años, lo que no hizo *El Apóstol* en vida, estaba aún por hacer.

Compila y prologa una colección de poesías de Martí, la primera hecha con rigor en 1928. En ese prólogo Marinello dice: “El verso que ha alimentado hasta hoy a nuestras juventudes está hecho de elementos impuros, extrapoéticos”.²⁴ En la misma compilación de textos martianos incluye otras consideraciones como la que se cuestiona si “¿Fue Martí, por su concepto trascendente de la obra artística, por su fe en el beneficio social de la labor poética, un convencido de la corriente actual, que solo tiene por legítimo el arte al que provoca la llegada de nuevos estados sociales, de distintas – y mejores – formas de vida? Es evidente que no”,²⁵ “la poesía tuvo para él – digámoslo con una palabra trivial – el significado de un adorno de lo feo y vulgar de la tierra”.²⁶

23 J. Marinello: Juventud y vejez. La Habana, 1928, p.12.

24 *Ibidem.* p. 29.

25 *Ibidem.* p. 51.

26 *Ibidem.* p.53.

Estos criterios marinellianos datan de la *década crítica*, cuando era prácticamente un defensor apasionado de la llamada poesía *pura*, con posteridad va evolucionando y ya en 1933, en *Martí, artista*, descubre su esencial unidad: ve en el artista no al hombre distinto del político, del meditador, del apóstol, ve al hombre de carne y hueso como una unidad, resultante del desarrollo cultural.

1.2. Etapa formativa del hombre.

Juan Marinello Vidaurreta, es uno de los más altos ensayistas de Cuba y de Hispanoamérica en el siglo XX, su pensamiento crítico y orientador, desde la década del '20 de la pasada centuria, ha legado una producción filosófica de extraordinarios valores estéticos y éticos, que constituyen un rico patrimonio de la humanidad, que trasciende en nuestros días.

Representante de la juventud iniciada con la república neocolonial, se une a la inquieta intelectualidad radical progresista, antiimperialista y antinjerencista de la época. Profundiza su desempeño individual, vinculado a un segmento social generador de ideas y proyectos alternativos. Radicaliza su pensamiento revolucionario bajo las influencias de la praxis social, y sus actividades junto a Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y otros jóvenes que visualizaban un futuro mejor para la nación cubana.

Aporta a la cultura cubana una gran obra filosófica escrita, contentiva de una axiología humanística de ricas influencias martianas, marxistas y leninistas. Su creación intelectual es fuente de conocimientos, portando de ideas sabias, para la formación y desarrollo de las presentes y futuras generaciones. Fue una figura de profundo pensamiento y continuador de lo mejor de la filosofía cubana elitista, desde Agustín Caballero, José de la Luz Caballero y Félix Varela hasta José Martí. Todo el pensamiento de Marinello posee sus influencias y coincidencias, pero creadoramente su filosofía se nutre de la realidad en sus propias experiencias prácticas. Se trata de un pensamiento con alma política, vinculado a las transformaciones sociales realizadas en Cuba durante su fructífera vida. Un pensamiento que se asemeja al de Martí, tanto en su estilo, como en su fuerza conceptual y hermenéutica.

Marinello es considerado el hombre capaz de admirar al poeta, al orador de excelencia expresiva, pero sobre todo al transformador de sus ideas con fines políticos, apto para convertir esas ideas en realidad al ponerlas en función de su patria y de su tiempo con óptica de futuro.

El poeta queda forzado a proyectar su obra en bien del mundo y esta función social del poeta, del escritor, del artista en general, recibe atención ulterior en *Martí, artista* (1933) y en *Martí, escritor americano* (1935). El tema martiano es permanente en su obra, que desarrolla un pensamiento filosófico mediado por lo estético y ético, en busca de la excelencia y felicidad de los hombres.

Para comprender el devenir de Marinello y su pensamiento filosófico, se asume la periodización realizada por R. Pupo en su ensayo *Apreensión martiana en Juan Marinello*, donde se vincula su trayectoria creadora - fundadora con su práctica revolucionaria, así se hace justicia, al marxista, al martiano, al revolucionario cabal defensor del hombre y su ideal, perceptible a través de su literatura, su poesía y ensayística, lo cual enriquece la cultura cubana y latinoamericana.

Las dos primeras etapas: una inicial de formación intelectual hasta principios de la década de los años '20, y una segunda, que comprende el período que Marinello denomina *década crítica*, de 1920 a 1930 y los años subsiguientes, hasta 1933 y 1934, se enmarcan en el período de formación del intelectual cubano, el hombre joven lleno de energía y con el ímpetu del cubano rebelde, siente la necesidad de revivir los ideales de José Martí, invocado de manera incorrecta por los politiqueros y generalotes que solo aspiraban a recoger las cosechas de la sangre derramada en la lucha por la libertad de la patria, mientras estaban dormidos los sentimientos verdaderos de emancipación nacional protagonizados por Martí.

Era necesario despertarlos de su somnolencia prolongada para cumplir sus mandatos a través de las nuevas generaciones, representada por jóvenes revolucionarios, con sueños de lograr la felicidad para los cubanos, que debían vivir en la república de todos y para el bien de todos.

Estas etapas se consideran como muestra verdadera de la apreensión de una cultura estética y ética, de raíces cubanas fuertes y vocación ecuménica, lograda a través de los debates de polémicos asuntos nacionales, en publicaciones donde se manifiesta su activa participación en materia de pensamiento, en interpretación de

la realidad sociopolítica nacional de la época y en la formación de rasgos del carácter de nuestra cultura en el siglo XX.

Es importante que en la etapa formativa se prioricen el contexto y las influencias recibidas, que en el caso marinelliano lo llevan a una madurez plena al servicio de los ideales patrióticos, martianos, marxistas y leninistas, ya arraigados en él, pero que desarrolla y defiende con profunda pasión fecundante.

La primera etapa se enmarca desde 1898 hasta 1920, donde alcanza una juventud plena. No tenía compromiso con los errores del mambisado: caudillismo, regionalismo, indisciplinas y otros males; sus verdaderos compromisos eran con la entrega de todas sus fuerzas a la causa justa que había costado tantos sacrificios en la lucha libertaria dirigida por Martí.

En la antigua provincia de Las Villas, hoy Villa Clara, en el barrio de Jicotea, nace el 2 de noviembre de 1898, Juan Felio Francisco Marciano Marinello Vidaurreta: hijo del catalán, Felio Marinello Fábregas y la cubana Juana Vidaurreta del Valle, quien murió de tuberculosis en plena juventud, cuando solo tenía 2 años de nacido el pequeño Juan y por tanto su verdadera madre fue la negra Herminia Martínez, que su padre recogió en su casa. Fue preocupación constante del padre la educación de sus hijos.

El central Pastora, propiedad de su padre, es el escenario donde inicia su vida, en un momento donde se mantenían las costumbres y estructuras coloniales; allí el trabajo era casi esclavo, aunque había desaparecido la esclavitud, en tanto la injusticia vivida por un pueblo no desaparecen en un breve tiempo, es por eso que él dice: “viví la antigua colonia española, porque la vida que se hacía en el batey no se distinguía en absoluto de los ingenios del tiempo de España.”²⁷

Sus estudios se inician en 1904, en el batey del central, de 1906 hasta 1910; los continúa en Santa Clara, donde tuvo como maestro a un viejo mambí llamado Fidel Miró: hombre liberal, que educaba en el amor a la patria, en el sentimiento revolucionario, y que contribuye notablemente a su educación política, ya que era un veterano honesto. De 1910 a 1912 viaja a España junto a su padre, quien lo

²⁷ L. Báez. Conversaciones con Juan Marinello. Editorial Abril, p. 5.

matricula en un colegio religioso de Sant Raymond de Penyafort, donde aprendió a querer y amar al catalán.

En el período de 1912 a 1916 estudia el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara. En 1916 ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, recibe el Título de Derecho Civil en 1920 y en 1921 recibe el Título de Doctor en Derecho Público, es acreedor del título de Alumno Eminente de la Escuela de Derecho Civil y obtiene una beca de viaje, que utiliza en la Universidad Central de Madrid, España, de 1921 a 1922.

En sus años de niñez y juventud, en el primer cuarto del siglo XX, al igual que la generación que se inicia con la república mediatizada, va madurando y en la década del '20 es un joven talentoso en quien se manifiesta el *despertar de la conciencia nacional*, que se conforma como potencial humanizador que trae consigo el vanguardismo a las letras latinoamericanas.

Vivió y maduró Marinello su pensamiento en aquella república, infectada por la politiquería, la corrupción y el entreguismo a los designios del imperio, de una camarilla que habían renegado a los ideales justos y humanistas, proclamado de forma clara en la carta de Martí a Manuel Mercado: de impedir que se extendiera por las tierras de América y de Las Antillas, los Estados Unidos de América. Estas realidades le permiten comprender su misión y su deber.

En estos primeros veintidós años de su vida Marinello percibe que se dejaba a un lado ese ideal martiano, que no había interés por cumplir con su proyecto independentista, pero sí había interés en disfrutar de los rejuegos politiqueros del momento histórico que vivía la nación cubana. Había surgido una generación nueva de cubanos que se educaba en las condiciones del humillante capitalismo, dependiente y corrupto, impuesto por los vecinos del *norte revuelto y brutal*, se empinaba una generación comprometida con la misión redentora de la nación.

La Gran Revolución Socialista de Octubre y la penetración en el país de la teoría marxista y leninista, las influencias de las reformas universitarias iniciadas en Córdoba, Argentina; que se perfilaban e interpretaban de manera más consciente por los jóvenes de los años '20, creaban condiciones para la maduración de los ideales revolucionarios de esa nueva generación de cubanos: Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Raúl Roa, Blas Roca, Juan Marinello, son ejemplos de los

jóvenes que cumplieron la misión histórica correspondiente a su tiempo, aunque sus ideas no se entendían todavía; hacía falta la preparación y maduración del sentido popular.

Las noticias de la Revolución de Octubre llegaban deformadas. Aquella juventud no comprendía lo que había pasado, los medios de difusión eran escasos y poco eficientes y por otra parte, el imperialismo se encargaba de tergiversar lo ocurrido en el país de los zares; la prensa burguesa publicaba los sucesos de acuerdo a sus intereses. A las fuerzas dominantes en Cuba no les convenía que se supiera la verdad del proceso revolucionario ruso, no podía saberse cual era el verdadero camino a seguir en aquellos momentos de profundos cambios políticos y sociales.

La verdad de lo que había pasado en el país de los zares, comienza a comprenderse mejor por la sagacidad política de algunos jóvenes dirigentes populares como Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, quienes en brevísimo tiempo interpretaron el ideario del marxismo, y la necesidad de una revolución basada en la lucha de la clase obrera. Esa aprehensión necesitó un tiempo determinado para ir impregnándose en las mentes de las masas, no podía entenderse su importancia por igual entre todos los miembros de la generación de los años '20.

La segunda etapa comprende el período denominado *década crítica* (1920 - 1930) y los años subsiguientes, hasta 1934. En esta etapa se va radicalizando el pensamiento revolucionario de Marinello, influenciado por la praxis social y sus actividades junto a lo mejor de la juventud de aquella época. Su honestidad era base idónea para el antiimperialismo sin concesiones. Su equidad y hondas convicciones democráticas propiciaban la justa comprensión de la lucha de clases, y su clara inteligencia le permitía convertirse en un excelente asimilador de la teoría marxista.

Su profundo humanismo, su cosmovisión y talento, le permiten comprender su misión en la historia de Cuba, y optar por la alternativa más adecuada a su conciencia. Se relaciona con la juventud revolucionaria durante la *década crítica*, en particular con Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente, entre otros que influyen para la elección del rumbo correcto en la realidad cubana del momento histórico, pero como fuente primaria se adscribe al legado martiano,

que sirve a todos de nutriente para enfrentar la realidad agobiante donde se agitaba el destino de la nación. La herencia martiana, por lógica sucesión, conduce a esos jóvenes a abrazar posteriormente el marxismo y leninismo.

Desde 1923 fue vocal del Colegio de abogados de La Habana, del que es electo diputado en 1925. Desde ese año fue miembro del Club Universitario, del Club cubano de Bellas Artes, del Club Rotario, consultor de la Asociación nacional de industriales y de la sección de lo civil de la comisión nacional codificadora.

Se desempeñó como secretario del comité de Homenaje Pro Sanguily - Varona (1924), surgido a partir de la propuesta de un grupo de intelectuales cubanos para agasajar a estos insignes hombres de letras, presidido por el doctor Antonio Sánchez de Bustamante.

Pronuncia su paradigmático discurso para la cultura cubana del siglo XX: *Nuestro arte y las circunstancias nacionales y El arte y su desenvolvimiento en nuestra patria*, en la apertura del salón anual de Bellas Artes, donde reclama la necesidad de una intensa acción oficial y una alta política artística, advierte: “Mientras Cuba no ofrezca al mundo, a falta de un imposible poder material, una significación cultural original y fuerte, no será libre sino a medias. Y ninguna disciplina como la del arte para realizar esa nuestra total liberación”.²⁸ Otorga gran importancia al arte y a la cultura para la consolidación los sentimientos unitarios de la nación cubana.

En 1925 ocurre su despliegue personal al adquirir relevancia para la vanguardia intelectual cubana, la reconquista del liderazgo del pensamiento de José Martí para esa época. Dedicó atención especial al Maestro, se refiere a su talla literaria y política, además insta a reflexionar sobre la necesidad de divulgar su obra escrita y sus hechos, de dar a conocer ante todo la virtud del cubano genial, sus normas directrices, sus concepciones políticas y su ensayística, para acometer el conocimiento de esta obra capital como patrimonio imperecedero.

Se inicia en la poesía con originalidad creadora, con un estilo innovador, al decir de Regino E. Boti sobre la obra *Liberación* (1927): “unce definitivamente a Cuba a la nueva poesía [...] haciendo canto algo cogitativo, trémulo, espacial, sujeto al suelo por invencibles atavismos, pero con las alas potentes ansiosas de vuelo y eternidad

²⁸ J Marinello: Cuba Contemporánea, abril 1925.

[...] Solo el hombre que se siente muy firme sobre sus talones puede elevar su canto hasta las más puras abstracciones”.²⁹

Su sensibilidad humana y sus convicciones ideopolíticas, forjadas en el combate, se dirimen en el destino de la nación cubana, y lo alejan de la poesía intimista y las abstracciones, sin renunciar a una vocación poética que impregna toda su producción intelectual.

Como intelectual de vanguardia, presenta una coherencia conceptual que relaciona sus ideas en el flujo de su pensamiento verbalizado en palabras y en su texto escrito, a partir de la interconexión entre lo universal y lo singular propio, lo autóctono y lo foráneo, la relación entre el ser y el deber ser, en estrecho vínculo con las inquietudes cubanas y americanas, y teniendo en cuenta el papel y lugar asignado al artista vinculado a su pueblo; estos rasgos lo cualifican como figura cimera de las letras cubanas.³⁰

En el ensayo *Sobre la inquietud cubana*, 1929, realiza una meditación americana en defensa de la cultura, y protesta para no continuar como fieles copiadore de la cultura europea, que sitúa a los cubanos como presa fácil del imperialismo norteamericano; en consecuencia expresa: “La inquietud de hoy es esencialmente política en su sentido más amplio y lejano. La tragedia no solo está en la inquietud, sino en los caminos para realizarla”.³¹

A partir de este momento, Marinello va radicalizando su pensamiento en pos del mejoramiento humano convocado por Martí y en la profundización de su cultura, traducida en su inquietud revolucionaria, que pone a prueba en cada acontecimiento nacional de relevancia.

En *Americanismos y cubanismo literarios* (1932) expresa en sentido vinculado a la necesidad de la correspondencia -como escritor criollo- entre la genialidad y la voluntad política: “El poder genial no es más, en última instancia, que la fuerza para reunir en un tipo egregio la intimidad presentánea de muchos hombres sin pérdida de la sangre patética de ninguno.”³²

29 R E Boti. La nueva poesía en Cuba, en: Recopilación de textos sobre Juan Marinello. p. 289.

30 R Pupo. Cultura, política e identidad nacional en Marinello. Debates americanos N. 3. Enero – junio, 1997. La Habana.

31 J. Marinello. Sobre la inquietud cubana en Revista de Avance. Colección Orbita, 1972. p. 336.

32 Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Serie valoración múltiple. Casa de las Américas. 1979, p. 173.

Participa en la *Protesta de los trece*³³ en 1923, contra Alfredo Zayas, por la venta del convento de Santa Clara, funda con Rubén Martínez Villena la *Falange de acción cubana* y forma parte, al siguiente año, del Comité Ejecutivo del *Movimiento de veteranos y patriotas*. Edita la revista *Venezuela Libre*, con Martínez Villena, Julio Antonio Mella y otros. Durante esos años es colaborador de *Social*, está entre los fundadores de la *Institución Hispano - Cubana de Cultura* (1926) y de la Revista de *Avance*, de 1927.

Profesor en la Universidad de La Habana desde 1928, se solidariza con la lucha estudiantil y está presente en las acciones estudiantiles, tales como la manifestación del 30 de noviembre, en la que muere Rafael Trejo y herido Pablo de la Torriente Brau. Como consecuencia de esta intensa actividad subversiva Marinello es posteriormente (1932) detenido y apresado en la Isla de Pinos, estos acontecimientos, unidos a la lucha sin cuartel contra la dictadura machadista, lo forman y radicalizan ideológicamente, quien deviene en un activo intelectual revolucionario.

Al emprender un camino de lucha revolucionaria, Marinello estaba seguro que sería capaz de recorrerlo, fue probando paulatinamente sus propias fuerzas. Tuvo que buscar refugio en México, en 1933, debido a sus actividades en contra de la dictadura machadista, su vida corría peligro en Cuba, aunque todavía no era miembro del Partido Comunista, pero su vocación martiana lo conduce a la raíz de los problemas y a avances sustanciales en su cosmovisión general sobre la política, la cultura y la ideología revolucionarias.

Se adhiere a la declaración del *Grupo Minorista* e ingresa como socio de número en la Sociedad Económica de Amigos del País, de cuya directiva es electo miembro en 1930. En 1931 es director, con José M. Irisarri, de la revista *Política*. Durante el exilio en México, ejerce como profesor en la Universidad Autónoma. Traslada las cenizas de Mella a La Habana después de la caída de Machado, y las guarda y protege personalmente hasta que después del triunfo de la revolución son trasladadas al Memorial donde se depositan definitivamente, frente a la Escalinata universitaria.

33 Movimiento encabezado por Rubén Martínez Villena en protesta contra la fraudulenta compra del Convento de Santa Clara, ocurre el 18 de marzo de 1923.

El antiimperialismo aparece, desde entonces, como su prisma por excelencia para la reflexión acerca del entorno social. Por ello, este primer periodismo enmarcado en el binomio imperialismo - realidad social, trasciende el simple antimachadismo para abordar aspectos tales como: el grado de responsabilidad del imperialismo en los males de la nación, la actitud indiferente de terratenientes, algunos intelectuales, estudiantes y políticos, respecto a este fenómeno, Machado y el imperialismo, e imperialismo y economía nacional, entre otros temas.

Se enriquece su cultura a partir de la fuerte aprehensión interior del pensamiento martiano, y de su relación con sujetos sociales que lo pertrechan de un grupo importante de claves para la asunción de conductas y actitudes más consecuentes con la praxis revolucionaria.

Intelectual sensible, resultado de su tiempo histórico, actúa vinculado con la realidad y se desenvuelve a través de su rica cosmovisión. Su obra y pensamiento se integran a la cultura cubana y universal, a la sociedad contemporánea, a las tradiciones, al conocimiento, a la praxis, y a los valores estéticos y éticos, que le sirven de mediación en la forma de participación política, expresada en comportamientos reales frente a determinados procesos y fenómenos políticos.

Marinello constituye una expresión de la cultura, formado en la praxis histórico-social; los resultados de su producción intelectual dignifican su propia existencia y lo ubican en condiciones de poder retribuirlos socialmente, porque la dignidad plena del hombre, labrada desde la cultura, es el camino seguro a la real libertad, ideada y liderada por Martí, y continuada por otros patriotas que hicieron de su misión el oficio de sus vidas.

1.3. Desarrollo y sistematización del pensamiento filosófico marinelliano.

Para el estudio y comprensión de la obra martiana no existe un referente teórico mejor que la ensayística marinelliana; no solo como una excelente contribución profunda, fecundante y creadora con las que desentraña las esencias del pensamiento humanista y revolucionario del grande hombre, como llama a José Martí, sino además por la fuerza estilística de aguda belleza y originalidad personal. El discurso interpretativo es mediado por un ímpetu de alto vuelo sintetizador, que capta de forma excepcional en cuerpo y alma el espíritu martiano, asumiendo su

método aportado por la propia *selva martiana*: método marinelliano expresivo de la subjetividad humana y su actividad objetivada en la cultura.

Logra una exposición orgánica y coherente con el pensamiento del Apóstol, determinante en su axiología que hace del oficio y la misión del hombre un eterno ejercicio de acción humana, materializada en su obra revolucionaria trascendente en los predios cubanos y americanos, en función de su cultura propia y su inserción en la modernidad con independencia y soberanía legitimadora.

Su preocupación fundamental es el hombre en el desarrollo de la cultura, incluye, su amor por el arte, por la literatura, en especial la pintura y otras manifestaciones: expresión de la esencia humana, al igual que en Martí constituye núcleo estructurador de su pensamiento revolucionario, manifiesto en el interés de lograr la felicidad del hombre, esencia y resultado de la cultura.

La creación filosófica de Marinello gira en torno al *hombre* como expresión de las esencias del ser humano, medida de su desarrollo y progreso; este es su tema central, alrededor del cual se mueve la concepción sociocultural del esteta cubano, incluidos el arte, la literatura, la economía, la política, la estética y la ética.

Continuando la periodización realizada por R Pupo, se asume que la tercera y cuarta etapa de la valiosa producción de Marinello se enmarcan en su desarrollo y madurez, donde se sistematiza su pensamiento filosófico.

Por las cambiantes circunstancias del cotidiano acontecer nacional, en este período ocurren incidentes que repercuten en su formación integral y que cualifican al intelectual de alta talla revolucionaria, con profunda preparación marxista y martiana. Ya ha vivido los avatares de la Revolución del '30, de la subida al poder hegemónico mundial de las hordas fascistas en Italia, Alemania, y España, y del militarismo japonés, que obligan a las fuerzas de izquierdas a unirse en un frente aliado con el fin de preservar la libertad, la cultura y la identidad humanas.

Tanto su oficio -gran escritor ensayista- como su misión humanista y patriótica, determinan en Marinello un discurso plural y una praxis cotidiana, permeadas de razones utópicas, pero de las que se engendran sobre la base de necesidades e

intereses humanos auténticos, capaces de trascender la realidad para buscar la esperanza redentora, y realizar el ser esencial del hombre y de los pueblos.³⁴

El numen utópico es immanente al pensamiento de los hombres consagrados al deber.³⁵ Marinello lo aprehendió de Martí y fue consecuente con ello hasta sus últimos días, cuando actúa en compromiso y defensa de sus ideas por la construcción de la sociedad socialista en Cuba.

Su razón utópica y realidad trascendente sintetizan una unidad orgánica mediada por la praxis creadora. El hombre, sujeto histórico - cultural, proyecta el destino con arreglo a sus necesidades e intereses. Por eso exige mirar el presente con ojos humanos y comunicarse con el pasado *con sed de futuro*, para realizar la obra humana con *raíces y propósitos*.

Marinello se destaca como un esteta de reconocido prestigio, al impregnar al arte³⁶ sus sentimientos y emociones en sus profusas creaciones, como un modo de reflejar de manera armónica la realidad que vive su país y el mundo.

La tercera etapa se enmarca de 1934 a 1959; se caracteriza por una mayor profundidad en su pensamiento martiano, marxista y leninista, y por su proyección como un intelectual alineado con las causas nobles de los humildes, donde consolida sus concepciones revolucionarias:

En 1934 preside la Liga Antimperialista de Cuba, y el Primer Congreso contra la Guerra, la Intervención y el Fascismo; funda junto a otros escritores, la revista antimperialista *Masas*, órgano de la Liga Antiimperialista de Cuba. Fue profesor titular y miembro de la Junta de Gobierno de la Escuela Normal para Maestros de La Habana. En 1935 es apresado junto a otros dirigentes de la revista *Masas*. Es

34 J. Marinello, en *Meditación americana* dice que *El Quijote vive y vale por lo que hay en él de aliento germinal, de ansiedad remansada, de iluminada expectación frente a una sociedad que se incorpora entre breñas y despeñaderos*, p. 30 y que *ningún proceso de cultura vigoroso y fecundo puede producirse separado de un gran objetivo libertador*, p. 33.

35 F. Castro Ruz afirma en *Un grano de maíz que: el hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla*. La Habana, 1992, p. 302.

36 El arte tiene la peculiaridad de ser un discurso que crea una *segunda naturaleza*, recrea la realidad a partir de sus códigos intrínsecos y según el culturólogo búlgaro K. Goránov *es una compleja relación social entre tres componentes principales: la fuente (la realidad específicamente interpretada, en cuyo centro se encuentra la integridad vital directa del hombre), el productor (el artista, provisto de determinadas dotes y tendencias sociales), y el destinatario (que varía bajo la influencia de las relaciones sociales generales y las ideas artísticas, el "consumidor" de los valores artísticos, colectivo o individual)*. 1986, p.161.

separado de su cátedra por ser director del diario proletario *La Palabra*, del Partido Comunista de Cuba.

De 1936 a 1937 radica en México y desempeña distintas cátedras universitarias. Fue coeditor de la revista *Mediodía* y participa en el Primer Congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de México. A mediados de 1937 viaja junto a Nicolás Guillén para asistir al Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura en Madrid, y participa en actos newyorquinos (1937) y en Cuba (1938) a favor del pueblo español. Es presidente del Partido Unión Revolucionaria y patrocinador del Segundo Congreso de la Juventud del *Vassar College*, en los Estados Unidos.

En 1940 es delegado a la Asamblea Constituyente, en 1941 participa en la Plática de La Habana convocada por la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual, miembro del Consejo Nacional de Educación y Cultura, y del Tribunal Permanente de los Concursos de Cuentos *Alfonso Hernández Catá* (1941-1955). De 1942 a 1945 desempeña otros diversos cargos políticos.

En 1946 viaja por Chile, Brasil, Perú y Venezuela, para brindar conferencias. En 1947 recibe del gobierno de México la condecoración *Caballero del Águila Azteca*. Es candidato a la presidencia del Partido Socialista Popular (1948). Participa en el Primer Congreso Mundial por la Paz, en París; es delegado al XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, y asiste a las reuniones de los Congresos y del Consejo Mundial de la Paz en México, Varsovia, Berlín, Viena, Budapest, Moscú, Bruselas, Helsinki y Ginebra (1949-1966). Sufre prisión en varias ocasiones por sus actividades políticas contra la dictadura de Fulgencio Batista. En 1953 es invitado a los actos por el Centenario de José Martí en Moscú. En 1959 recibe del Consejo Mundial de la Paz la Medalla de Plata *Joliot Curie*, por sus diez años de trabajo a favor de la paz.

En el transcurso de estos años enfrenta las vicisitudes propias de las difíciles circunstancias de la guerra fría y la persecución anticomunista, por su entrega a la causa revolucionaria y a las ideas del marxismo, fusionadas con el pensamiento martiano en un ideal único, y aporta a los revolucionarios cubanos una teoría científica acorde a las condiciones concretas de su patria y de Latinoamérica.

Estudioso del pensamiento martiano y de la Historia de Cuba, logra conceptualizar y concebir la cultura como un sistema, y la política como una de sus expresiones

necesarias en defensa de la identidad de la nación cubana, que se consolidaba en el trascurso de la práctica histórico - social.

Sobresalen en este período las siguientes obras: Literatura Hispanoamérica. Hombres. Meditaciones (1937), Maceo: líder y masa. Notas polémicas (1937), Momento español, ensayo (1939), Cuba contra la guerra imperialista (1940), La cuestión racial en la constitución (1944), Rubén Martínez Villena (1941), Picasso sin tiempo (1942), Actualidad de José Martí y Martí, maestro de unidad (1943), Cultura y docencia en la URSS (1944), Actualidad americana de José Martí (1945), Consideraciones sobre el momento americano (1946), José Martí, escritor americano, Martí y el modernismo y Ocho notas sobre Aníbal Ponce (1958), Meditación Americana. Cinco ensayos y Sobre el modernismo. Polémica y definición (1959). La Verónica (1941), y Carta a los intelectuales y artistas (1957). Su obra ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos ruso, italiano y francés.

Los primeros trabajos aparecen firmados como Juan Marinello Vidaurreta pero utiliza el seudónimo *Ismael Pérez Amunátegui*, en el Repertorio Americano, de San José, Costa Rica. Su producción cultural se enriquece constantemente y sigue una misma línea, forjada en principios e ideas, y como creador deduce su cosecha de los latidos que emanan de la propia realidad. Su existir y devenir hacen de toda su creación una obra fundadora, de raíz martiana, y un excelso estilo como escritor y conductor, que ha considerado la cultura algo coherente e indivisible.

Las obras citadas no agotan la ensayística de Marinello en el período, aunque todas están permeadas por una filosofía de la cultura que conciben a las personas como las protagonistas de los momentos esenciales de ese quehacer epocal, cuya misión y oficio, se integran en unidad monolítica.

La cuarta etapa, resume una vida de consagración a los mejores intereses de los trabajadores, a sus ideas y cultura, en revolución y creación. Se enmarca desde el triunfo de la Revolución (1959 - 1977) hasta su muerte. Su utopía y sus sueños se hacen realidad progresiva en la obra político – cultural a la que dedica su existencia. No podía haber actividad revolucionaria ni evento político - cultural, ni

responsabilidad sociopolítica que no encontrara recepción y dedicación sin límites en Marinello³⁷.

En la revolución triunfante ve la realización práctica de los antecedentes martianos, que creadoramente asume. Fue el momento de concretar la previsión de tantos años, ocupa destacados cargos públicos, uno de los de mayor relevancia social e importancia personal es -coincidiendo con R. Pupo- el de rector de la Universidad de La Habana (1961), que le dio el privilegio de aplicar la tan batallada Reforma Universitaria, y bajo su rectorado se crea la Facultad Obrera y Campesina *Julio Antonio Mella* en recordación al insigne patriota, que además constituye su aporte a la continuidad de la campaña de alfabetización en Cuba, una de las bases de la cultura sedimentada en la Revolución.

Su programa de resistencia y de lucha -sin soslayar lo inmediato- se orienta a la mediatez: es profundo visualizador del futuro. No separa la teoría de la práctica. Sabe que la teoría alumbra caminos y la praxis cambia, corrige y comprueba. Por eso el sedimento utópico de su pensar impulsa los vuelos de gran altura, sin perderse en el horizonte. La praxis misma comporta su terrenalidad al pensamiento y su adecuación a los fines específicos, Se trata de una filosofía de la praxis o de la subjetividad, en constante diálogo con la realidad, para aprehenderla humanamente en bien de la sociedad.

Marinello fue un gran soñador, sus ideales se sustentan en esta previsión del futuro que logra proyectar en la medida que actúa en consonancia con sus sueños. Su intelecto se nutre orgánicamente con la realidad que transforma al dar riendas sueltas a su imaginación creadora y esto le permite ver realizado lo que muchos consideraban quimeras de la razón.

Fue como Martí, Mariátegui, Marx y Lenin, un hombre de alma política, un hombre de filiación y fe, inconcebible sin la potencia utópica que se esfuerza por transitar del ser al deber - ser. Por eso, ante la pregunta: ¿El momento de mayor emoción política?, Marinello responde sin vacilación: “Bueno, me parece, creo que no hay duda, que el momento de mayor emoción, dentro de mi vida política –que ha sido

37 R Pupo. Aprehensión martiana en Juan Marinello. Editorial Academia, La Habana, 1998.

en gran parte toda mi vida- fue, sin duda, el instante en que Fidel proclama socialista a nuestra Revolución... fue, como tú recuerdas, en los días de Playa Girón. Es una cosa muy grande para uno, es la realización de un objetivo perseguido durante toda una vida”.³⁸

Con sencillez expresiva, confiesa de modo diáfano la realización de su gran utopía, devenida realidad trascendente, y fuente de nuevas utopías para la resistencia y la lucha, para continuar la obra, y enriquecerla con nuevas experiencias y nuevas aprehensiones generadas en la praxis creadora de una revolución priorizada por sobre todas las cosas en la cultura del ser, pues “jamás el recuerdo de Martí ha iluminado una perspectiva tan unida a sus sueños magnos. Bajo su bandera inmortal marcha su pueblo hacia la creación de una convivencia justa, feliz y creadora en que van a cuajar los sacrificios y los heroísmos de una decisión revolucionaria que sobrepasa el siglo.”³⁹

En los momentos actuales, tiempo exigente de grandes ideas, Marinello continúa construyendo utopías realistas en su pueblo, sobre la base de prácticas creadoras, que no separan el oficio de la misión, la ciencia de la conciencia y la razón de los sentimientos. Por su magna obra cultural es ejemplo para la juventud cubana, que sueña con un mundo mejor posible.

En toda su producción, el problema del hombre y su actividad, sujeto de la historia y la cultura, es un camino desbrozado por la tradición del pensamiento cubano, enriquecido y actualizado acorde al momento histórico. El hombre como ser social, piensa, siente y actúa; esta máxima constituye el hilo conductor de su humanismo ético, no proclama solo lo que debe hacerse, sino un humanismo fecundante, portador de medios para subvertir la realidad en interés del hombre, del pueblo y de la nación.

Fue presidente del Movimiento Cubano por la Paz (1962) y embajador de Cuba ante la UNESCO (1963). Por estos años participa en varios Coloquios internacionales: en Génova (1965) Coloquio sobre Literatura Latinoamericana; en

38 L. Báez. Conversaciones con Juan Marinello. Ed. Si-Mar, S.A, La Habana, 1995, pp. 180-181.

39 J. Marinello. El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí. En: Siete enfoques marxistas sobre José Martí. Editora Política., La Habana, 1978, p 156.

Tampere, Finlandia (1970) Coloquio Internacional sobre Lenin y la cultura, y en la Universidad de Burdeos (1972) Francia, Coloquio Internacional José Martí. Sus intervenciones en ellos constituyen un notable conjunto de su más acabada y profunda reflexión ensayística.

Encausa su accionar en función de la lucha por la paz, como representante de la patria socialista. Trabaja con Fidel en la reorganización de la vida partidista del país. Visita la República Popular China, invitado por ese gobierno. Es miembro de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba. Preside la Conferencia de los Pueblos en La Habana. Es presidente del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, de Cuba. En ese mismo año, es investido Doctor Honoris Causa en Ciencias Filológicas en la Universidad Carolina de Praga, Checoslovaquia.

Designado presidente de la Sociedad Cubano-Mexicana de Relaciones Culturales. Embajador y delegado permanente de Cuba ante la UNESCO (1963). En 1965 preside la delegación cubana al Coloquio sobre literatura latinoamericana en Génova, convocado por la institución Columbiarum. El 2 de octubre de ese año ingresa al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Al año siguiente recibe la Medalla de Oro *Joliot Curie* del Consejo Mundial de la Paz y asume la presidencia de este organismo.

En 1970 se le otorga la Medalla *Lenin*, como miembro del jurado internacional de esos premios. Participa en el coloquio internacional sobre José Martí (1972) en la Universidad de Burdeos, Francia. Recibe el homenaje de la Biblioteca de Autores Extranjeros, de las organizaciones político-culturales de la URSS (1973). En 1974 preside el Centro Cubano de la Asociación Internacional de Críticos literarios y se le otorga el título de Profesor Emérito de la Universidad de la Habana.

Integra la Comisión redactora de la Constitución del Estado Socialista Cubano. Es miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, en París. Colabora en Patria, Cuba Contemporánea, La Lucha, Herald de Cuba, Diario de la Marina, El País, Revista Bimestre Cubana, Carteles, El Fígaro, Archivos del Folklore Cubano, Orto, de Manzanillo, Mediodía, Bohemia, Política, Ahora, El Mundo, La Palabra, Hoy, Fundamentos, Lunes de Revolución, Verde Olivo, Cuba Socialista, Alma Mater, Granma, Boletín de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, Casa de las

América, El Caimán Barbudo, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí y otras publicaciones periódicas nacionales.

Muchas publicaciones extranjeras han contado con su colaboración: Mercurio Peruano (Perú), Repertorio Americano (Costa Rica), Tierra Nativa (Colombia), El Nacional y El Gallo Ilustrado (México), Sur (Argentina), La Nueva Democracia (Nueva York), El Internacional (Tampa, EE.UU.), Papeles (Venezuela), Novedades de Moscú (URSS) y otras.

Mantiene su dedicación martiana, reflejada entre otras obras, en: Crítica literaria (La Habana, Nuevo Mundo, 1960), Ensayos Martianos (1961), El pensamiento de Martí y nuestra Revolución Socialista (1962), José Martí (Madrid, Júcar, 1972) y Poesía mayor (La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973). Sus trabajos sobre Martí han aparecido en diferentes libros sobre el Apóstol, tales como Homenaje a José Martí (París, Misión Permanente de Cuba ante la UNESCO, 1972) y en Anuario Martiano, Granma, Bohemia, Verde Olivo y Novedades (México), entre otras publicaciones periódicas.

En su producción literaria manifiesta muchos aspectos de la obra martiana: político, revolucionario, artista, escritor, meditador, periodista y poeta. Al entender el núcleo sustantivo de Martí, y al continuar, en tiempos y situaciones distintas, su tarea, posibilita a los demás la comprensión cabal de la obra martiana y a partir de esto demuestra su verdadera dimensión de intelectual revolucionario con profundo compromiso social.

Hace suya la concepción martiana del hombre como posibilidad latente de excelencia y creación, en tanto sujeto hacedor de historia y cultura que lo reafirman como hombre y lo dotan de los medios necesarios para continuar la obra en sus múltiples dimensiones dentro de la sociedad cubana del siglo XX.

Los sujetos reales de la cultura en Marinello -las grandes masas- son excluyentes de su esencia, en la medida que los frutos de su trabajo no le pertenecen, es una crítica a la sociedad capitalista y a la propiedad privada sobre los medios de producción, que aísla a los hombres, los divide y enajena, apartándolos de la *cultura popular y de masas*.

Por creer en el individuo y sus potencialidades creadoras, se acerca a Martí. En él encuentra la letra, la obra, la poesía -esto ya es un logro- el espíritu trascendente, la

voluntad, el ímpetu, el deber y la dignidad humana. Descubre su paradigma inmerso en su propio discurso, en su producción intelectual y los aprehende con visión y coherencia lógica e imaginativa. Reproduce a Martí de forma creadora, en circunstancias nuevas, aportándole el método histórico - político martiano a su propia producción.⁴⁰

La producción artística marinelliana se encuentra articulada al pensamiento del Maestro en las nuevas condiciones histórico - concretas de la república neocolonial, con su presencia la contextualiza al darle integralidad, trascendencia cultural y política en todas sus mediaciones circunstanciales.

En el entendimiento e interpretación del pensamiento y la obra martiana, hace un análisis de su creación estética y comprende los dos conflictos centrales que conmovieron a toda hora la vida de Martí: la guerra y la muerte, el dolor de causar un mal para llegar al ideal de humana dignidad que lo obsesionó: "cuando un mal es necesario, el mal se hace."⁴¹

Fue miembro del Comité Central de Partido Comunista de Cuba (1975) y presidente de la Mesa de Edad en la Asamblea Nacional (1976), pocos meses antes de morir. Profundo humanista martiano, marxista y leninista, arranca del hombre y sus circunstancias, y patentiza ejemplarmente sus fuerzas creadoras, consciente de que el artista es el hombre y el arte debe ser humano, es decir la vida plena de la humanidad, en pasado, presente y futuro.

Fallece el 27 de marzo de 1977, en Ciudad de la Habana, después de haber dejado una obra filosófica, numéricamente muy extensa y profunda en contenido, que compone una ensayística⁴² de excelencia, creativa, científica y revolucionaria, una

40 R Pupo. Aprehensión martiana en Marinello. Editorial Academia. La Habana, 1998.

41 J. Cantón. Papeles de Juan Marinello. Inéditos o pocos conocidos. Editorial SI – MAR S: A. 1998, p. 20.

42 M Vitier: Apuntaciones Literarias. Edit. Minerva, La Habana, 1935, p. 10. "Si bien algunas obras de escritores latinos como Cicerón, Séneca y Plutarco pueden considerarse prototipos del género, el ensayo es fundamentalmente invención del escritor francés Michel Euquem de Montaigne. El desarrollo de esta forma literaria es resultado de la preocupación por el ser humano demostrada durante el renacimiento, que estimuló la exploración del yo interior en relación con el mundo exterior. Los *Ensayos* de Montaigne (como el propio autor quiso llamar a las breves y personales meditaciones en prosa que comenzó a publicar en 1580) surgieron en una época de grandes cambios intelectuales y sociales; un período en el que los europeos revisaron sus opiniones y valores sobre temas de muy diversa naturaleza: la muerte y la posibilidad de una vida futura, el viaje y la exploración o las relaciones sociales. Temas que todavía hoy son los principales asuntos del ensayo contemporáneo." (Ensayo. Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 1993-1997. Microsoft Corporation.

"Comoquiera el ensayo se presta a la expresión de un amplio espectro de preocupaciones personales y su estilo no es ni mucho menos fijo. Ni siquiera se inscribe en los límites de la prosa, como ponen de manifiesto los poemas de Alexander Pope, *Ensayo sobre la crítica* (1711) y *Ensayo sobre el hombre* (1733). El ensayo es un género flexible que el autor desarrolla y cultiva a su antojo. Puede ser de carácter formal, como los Ensayos o consejos civiles y morales (1527-1625) del filósofo y estadista inglés Francis Bacon; o distendido y coloquial, como *Sobre el placer de la caza*, del crítico inglés William

fuentes nutricia de conocimientos, que por su estilo y riqueza, estética y ética, es material sustancial para la comprensión de la realidad cubana y universal, de manera integral⁴³.

Hazlitt. También puede ser lírico, como Los bosques de Maine, de Henry Thoreau. En ocasiones puede adoptar la forma epistolar, como se pone de manifiesto en las obras del escritor británico Oliver Goldsmith (*Ciudadano de mundo*, 1762). Entre los más atrevidos experimentadores del siglo XX destaca el escritor estadounidense Norman Mailer, creador de un estilo que combina la biografía, el documental, la historia, el periodismo y la ficción en obras como *Ejércitos de la noche* (1968), donde reflexiona sobre las protestas que levantó la Guerra de Vietnam."

43 Ver anexo 9

II. La estética y la ética en la obra marinelliana

La estética y la ética, mediadas por múltiples determinaciones y condicionamientos, incluida la política -en Marinello- son zonas de la cultura.

En todo el proceso de lucha y búsqueda de la identidad nacional está presente este brillante intelectual, de relieve nacional e internacional; hombre de fina inteligencia y otras dotes excepcionales, que pone estas cualidades en función de la cultura y la liberación de su patria. Los rigores de la lucha revolucionaria contribuyen a la fragua de sus concepciones políticas, desarrolladas con una ética humanista de consistencia martiana.

Su producción intelectual es rica en contenido ético, estético y político, lo que constituye un aporte a la cultura nacional por su expresión revolucionaria, legado extensible a las futuras generaciones como fuente nutricia y normativa axiológica. Sin embargo este valioso tesoro no se sistematiza en los planes de estudio de los universitarios, como excelente referencia para la formación humana⁴⁴.

2.1. La cultura como base de la visión estético - ética de la realidad.

En este epígrafe se trata la cultura como base de la visión estético - ética de la realidad. Es fácil advertir apriorísticamente en la obra de Marinello una concepción integradora de la cultura, con status de universalidad legitimada por la historia, particularmente en el escenario nacional cubano. Es una obra prolífica que arranca de sus raíces y se inserta en lo general por derroteros propios, con ímpetu de trascendencia, por los valores sociales y humanos que le son inmanentes.

La cultura es un proceso social que no se puede identificar con la instrucción; aunque no implica su ausencia total -a veces pasajera- porque sigue las tradiciones como algo exclusivo de un grupo humano determinado⁴⁵.

La concepción de la cultura se desprende de su intelección por el hombre, como posibilidad latente de excelencia y creación, como *ser* social que se proyecta y realiza su *ser* esencial mediante la práctica. Esta visión totalizadora impregna con fuerza inusitada la resonancia de las influencias martianas, marxistas y leninistas.

⁴⁴ Ver anexo 3

⁴⁵ R. Pupo. Aprehensión martiana en Juan Marinello. Obra citada.

Sobre este apoyo cosmovisivo se eleva la concepción marinelliana de la estética; como producción humana, proceso y resultado de la actividad del hombre, condicionada en su génesis y desarrollo, por sus necesidades, intereses y fines, que éste despliega y concreta en relación con el mundo, y su sociedad, en la que se inserta como sujeto creador de cultura e historia.

La concepción de la universalidad de la cultura y el arte, en tanto producción humana, expresión de su ser esencial y medida de su desarrollo, está en Marinello como idea regente, porque concibe al hombre como sujeto socio - histórico determinado y portador de la praxis social. Es el hombre como resultado de la cultura, al mismo tiempo haciendo historia⁴⁶ y cultura.

La cultura encarna la historia -como su ser esencial- y va trasuntando en su devenir la huella humana en su producción material y espiritual, con carácter procesal resultante de la concepción marinelliana; sólo se integra a la obra humana, cuando da cuenta y razón de la realidad en que se desenvuelve el hombre, “pues sólo cuando el oficio se ejerce en una contemporaneidad consustancial -en la que aparece siempre la señal del futuro- se alcanza la creación de ejemplar permanencia”.⁴⁷

La permanencia en sí misma encarna la cultura en su universalidad, porque sintetiza la actividad humana en sus múltiples dimensiones, hasta convertirse en acervo de la nación y calidad definidora de humanidad, con vigencia y cauces de realización hacia el futuro, como expresa enfáticamente Marinello: “Carece de poder fecundante lo que se teje con hilos de sombra, lo que se construye a contrapelo de la realidad circundante, que es aquella en que se anuncian los grandes cambios inminentes. Lo que soslaya tal realidad queda herido en la entraña y desnutrido de vigencia.”⁴⁸

Con lo que recalca que no configura, ni se realiza como *corpus* crítico de la nación, porque en sí misma constituye un atributo cualificador de la *verdadera* cultura, intencionada con determinados propósitos.

46 La historia -escribe Marinello- cualquiera que sea su orientación, es el testimonio de un tramo del tiempo y de la tierra, es decir, la puntual anotación de un momento de la vida en marcha. En: Creación y Revolución, UNEAC, 1973, p. 194.

47 Ibidem, p. 172.

48 Ibidem, p. 173.

La permanencia, la autoconciencia crítica dirigida al futuro, la imbricación a las raíces, a las entrañas de la realidad, asignan universalidad y vigencia social a la cultura desde la óptica marinelliana. Por eso “perdura y queda El Quijote, porque bajo el ropaje insuperado se siente latir la sangre insatisfecha, queriendo salirse de su tiempo”.⁴⁹

Esta concepción sobre la cultura manifiesta su cosmovisión estética del mundo, como totalidad y universalidad, es imposible deducirla al margen de una visión profunda del hombre, como sujeto social complejo. A través de este enfoque sociocultural y el consecuente método antropológico, Marinello desarrolla su discurso teórico con imaginación creadora.

La cultura personal y el conocimiento profundo de la tradición cubana, incluyendo la realidad de su tiempo histórico, y la aprehensión original del pensamiento martiano y el marxismo, pertrechan a Marinello de las claves teórico-metodológicas y prácticas adecuadas.

Su entendimiento del hombre -no sólo como ser social, sino además, por lo que determina y define esta calidad- resulta imprescindible para la comprensión de la cultura como totalidad compleja y concreta, que fija la actividad humana en su dinamicidad estructural: en tiempo, espacio y otras mediaciones que implica la sociedad, como organismo natural y al mismo tiempo, como interacción práctica entre los hombres, en una etapa determinada del proceso humano.

Estas premisas cosmovisivas concretan su teoría de la cultura en la estética y le permiten discernir especificidades propias, derivadas de las bases heterogéneas que determinan las sociedades clasistas. Con ello Marinello sabe apreciar los valores estéticos inherentes a la cultura y las alteraciones propias que le impregnan las relaciones de clases; e incluyen las manipulaciones ideológicas de que es objeto, ya que en el capitalismo se encuentra “la contradicción omnipresente entre la ideología que defienden los grupos usufructuarios del orden establecido y la que impulsa una transformación que mira hacia un orden más justo”.⁵⁰

Este modo de abordar el problema, más que soslayar la universalidad de la cultura, la presupone, si se enmarca en el concepto marinelliano, pues la cultura implica

⁴⁹ Ibidem, p. 175.

⁵⁰ Ibidem, p. 199.

producción humana, por y para el hombre, de la esencialidad existencial en dirección al futuro, o al menos aquello permeado de humanidad; que no es pasajero, permanece y se integra al cuerpo de la cultura; es fuente inagotable de creación social. Esto no es el nihilismo de aquellos valores que crean los hombres, que no integran los grupos ni clases de las grandes masas, y que consciente o inconscientemente, integran su obra a la cultura popular, al patrimonio de la nación, cuando tienen espíritu ennoblecedor y siguen la línea del progreso.

Marinello explica la heterogeneidad estructural de la cultura en las condiciones del capitalismo y la necesidad de asimilarla, a lo que se refiere al decir que: “La creencia de que el desarrollo cultural limpio de presiones ilegítimas y nacido de las generosas tradiciones nacionales, es el sendero más firme para hacer del saber y la invención una gran empresa universal. Esta verdad- enfatiza Marinello, destacando el valor de la cultura socialista, su desarrollo y defensa- nos fuerza a luchar sin descanso contra toda sumisión deformadora y, en término primero, contra el imperialismo, enemigo mayor de la verdadera cultura”.⁵¹

En consecuencia exalta al socialismo, como condicionante *de la verdadera cultura, de la cultura humana, humanista y libertadora*⁵², sin que con esto se niegue status tal a lo que se produce fuera del socialismo con fines esencialmente humanos y a la tradición nuestra que encauzó dicha línea humanista.

Consecuencia y medida de esta intelección es la ubicación de Martí como su antecedente directo, que hizo de la palabra y la acción un servicio fraternal legado para todos los tiempos, sin que por esas consideraciones pudiera entenderse como vanidad nacional, al proclamar a Martí ejemplo en la tarea creadora de forma anticipada, donde su virtud expresiva es fundamento de la sociedad y del hombre, fiel a las grandes causas.

La concepción cultural alienta un ímpetu de apertura, de creación humana y revolución. No hay oficialismo dogmático ni razones excluyentes; pero sí ideas, conceptos y principios comprometidos con la ciencia del hombre, en un mundo

51 J. Marinello. Socialismo y cultura. Contemporáneos. Noticias y memorias II. UNEAC. La Habana, 1975, p. 240.

52 En esta dirección conceptual, Marinello afirma: “Nunca fue la cultura en nuestro suelo este noble ejercicio superador abierto a todas las criaturas, que crece y vence en la Cuba socialista. Una revolución que enseñó a leer a todos los cubanos no puede sino asegurar a cada uno el goce de las más cumplidas manifestaciones de la ciencia y el arte. Si nuestra revolución echó abajo toda diferencia injusta viene obligada, por su condición socialista, a dar a todos y a cada uno la misma posibilidad en el conocimiento y en la creación”. (Ibidem, 239)

internamente contradictorio que exige hacer del oficio y la misión una unidad indisoluble perenne de entrega humana y social que resulta vacua y abstracta si da la espalda a la *tragedia del hombre* ni se determina en posiciones políticas que vinculen la creación de las condiciones necesarias de realización humana en el camino de su liberación, “del libre vuelo de las fuerzas, por tanto tiempo comprimidas, que hacen de cada ser humano una ocasión de grandeza inmedible”.⁵³

En esta lógica de dilucidación de la cultura en su calidad de universalidad concreta, la riqueza conceptual marinelliana se expresa también en el hecho de no copiar caminos trillados ni hacer coro a las posiciones -socio centristas- que enraizaron en algunos marxistas en detrimento de la individualidad creadora del hombre. Marinello no hace de lo social una entelequia suprahistórica, en torno a la cual lo individual deviene su siervo incondicional hasta esclavizarlo y matar lo vivo que late en cada hombre.

No se trata del reconocimiento de la susodicha *independencia relativa* en los discursos y en las palabras, que no se desechan de entrada, pero que en algunos textos, más que calidad humana, es una consigna vacía o un dogma, no la verdadera asunción de la subjetividad humana, en todas sus raíces y en sus posibilidades latentes de *excelencia y creación*, como la define Martí. Es decir, hacer del hombre sujeto real, “cuyas excelencias no puede medir la imaginación más exaltada”.⁵⁴

La determinación social -ciertamente inmanente a la naturaleza humana y ley histórica condicionante- no existe hipostasiada del quehacer humano. Precisamente, lo que hace social al hombre es su actividad transformadora. Lo social existe *en y por el hombre*, lo mismo que lo individual es, en tanto tal; se despliega y realiza como ser socializado, inmerso en la sociedad, de la cual es su producto y resultado.

El reconocimiento de la libertad individual creadora en la cultura y su sujeción a leyes es indiscernible, al margen de la comprensión de lo que hace social al

53 Si la cultura, en su condición de bien universal, sólo puede lograrse en una sociedad socialista, queda dicho que el modo mejor, el modo infalible de servir a la cultura es el de luchar por el socialismo. Ibidem, p. 239.

54 Ibidem, p. 239.

hombre. Cuando se comprende este problema -y Marinello es consecuente con ello- resulta fácil intelegir lo social, no como una estructura asfixiante que ahoga la creación individual, sino como un proceso dinámico, dialéctico, engendrado por la actividad humana. Con ello se comprende cabalmente la historia social humana y la cultura, como historia de su desarrollo individual; así se evitan reduccionismos y simplificaciones en el abordaje de los dos polos que conforman la unidad.

Una concepción de la cultura -aunque no sistematizada en una obra especial, como es el caso de Marinello- dimanante de su cosmovisión del hombre como agente histórico-cultural, resulta reveladora para desentrañar múltiples problemas de carácter sociofilosófico de la subjetividad humana y su inserción cultural, al desarrollar una concepción estética de gran valor, como un sistema axiológico de gran fuerza aprehensiva.

“La cultura marca la aparición del hombre en el largo proceso de evolución cósmica, teniendo un gran significado como educación, formación, desarrollo y perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del hombre, cualificando como humanización en oposición al mundo natural o animal”.⁵⁵ Claro que este concepto es más profundo, por ser, no solo conocimiento, sino valores, praxis, comunicación, en sus momentos materiales y espirituales, como enfatiza R. Pupo, es al mismo tiempo medida de ascensión humana.

Marinello considera la cultura como actividad vincula a la realidad social que la produce y sustenta, donde las condiciones político-económicas, entendidas con mayor anchura, son las que determinan el desarrollo cultural del país y al respecto refiere que: “La frustración de la revolución democrático burguesa en 1898 determina [...] el empobrecimiento de nuestras expresiones culturales y cómo, no obstante los hermosos esfuerzos de nuestro pueblo a partir de 1933 para continuar y culminar los impulsos de la revolución de Martí, la obra del imperialismo estadounidense, al aherrojar nuestra economía y moldear nuestra política, impide la ampliación y el vuelo de la cultura nacional”.⁵⁶

55 J. Muñoz. Diccionario de Filosofía. Editorial Espasa. Madrid. P.299.

56 J. Marinello. Carta a la asociación de escritores y artistas americanos. En: Obras. Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 63.

Su concepción en torno a la cultura trasciende la vida porque surge de la vida misma, que toma vitalidad en la realidad, con la enseñanza de valores para ser mejores cada día. Su pensamiento no se queda en la contemplatividad, sino que hurga para alcanzar fuerzas transformadoras en la práctica social.

La relación de lo estético con lo ético, marca pauta por su presencia y fuerza conceptual e imaginativa, y sirven de mediación esencial al ideal de racionalidad humana que nuclea la concepción del hombre y la cultura en la ensayística marinelliana.

No existe una obra específica dedicada a estos conceptos filosóficos, sino que toda su producción filosófica y cultural se desarrolla con una visión estético - ética, no aparece una fundamentación teórica al respecto, pero sí una gran obra escrita y una actuación de por vida, que hace corresponder su misión y oficio.

Se comparte con R. Pupo lo referido a la eticidad en Marinello: “La eticidad, entendida como axiología de la acción, constituye, un impulso creador en dirección a la cultura como obra del pueblo, un desvelo perenne henchido de proyección y con miraje profundo hacia el deber-ser”.⁵⁷

La creación cultural del escritor se asienta en normas de comportamiento convertidas en arma de combate, en tanto se consagra como intelectual al servicio del proletariado en su lucha contra la opresión social. Su labor, como poeta y ensayista, lo convierten en uno de los pensadores humanistas en Cuba e Hispanoamérica.

La producción intelectual marinelliana contiene cuatro dimensiones fundamentales de su pensamiento, recurrentes en su tratamiento: estética, ética, política y cultural, por lo que aproximarse a ellas para su estudio constituye una alternativa para el accionar revolucionario, devenido en prioridad de la atención para la presente investigación.

57 R. Pupo. La cultura en Marinello.

En el contexto de nexos de la cultura como visión estético ética discurren otros problemas esenciales: la relación e interconexión entre lo universal y lo singular, lo autóctono y lo foráneo, los elementos integradores de la cultura nacional, el lugar de la cultura afrocubana, el mestizaje, la relación entre el ser americano y el deber-ser, en nexo estrecho con las inquietudes cubanas y americanas, la conciencia del propio ser y los sentimientos en la proyección social; el lugar y papel del hombre humanista, creador de cultura y arte, y un programador fundante de lo nacional con vocación universal, en perenne servicio al bien del pueblo y toda la humanidad.

Defiende la cultura del ser existencial, como una protesta a la copia de la cultura europea y presa fácil del imperialismo norteamericano. Hace un llamado a la acción: “La inquietud de hoy es esencialmente –trágicamente- política en su sentido más amplio y lejano. La tragedia no sólo está en la inquietud, sino en los caminos para realizarla”.⁵⁸ Es la cultura como un regulador de la conducta, es la base de la visión ética marinelliana.

Se toma conciencia de los problemas reales que afectan al pueblo cubano: “La pugna entre las viejas construcciones y el nuevo sentido [...] están divorciados de modo radical [...] con el bienestar de sus pobladores.”⁵⁹ Al mismo tiempo, hay una realidad jurídica –la Enmienda Platt- y una realidad histórica –la absorción económica- constituyen al gobierno de Cuba en guardián de los intereses norteamericanos”.⁶⁰

Manifiesta la defensa de la libertad y el derecho al futuro, de una cultura nacional en lucha contra la opresión que invade a la isla; se evidencia su optimismo revolucionario de que la tragedia americana no constituya el fracaso de los valores espirituales en esta nación.

Ese optimismo real, de raíz martiana, reafirma su cosmovisión humanística, al ubicar al hombre como centro del acontecer sociocultural, cree en las virtualidades potenciadoras que sirve de sustrato a su humanidad. Hace suyo un método antropológico en sus elaboraciones estético - literarias, asume al hombre como presencia, proyecto y síntesis de la cultura, que encuentra modos de realización en

58 J. Marinello. Sobre la inquietud cubana. Órbita de la Revista de Avance, La Habana, 1972, p. 330.

59 Ibídem, p. 337.

60 Ibídem, p. 331.

el arte. Concibe la cultura como ser esencial humano, enraizada en el pasado, pero proyectada siempre hacia el futuro.

La cultura, en tanto producción humana es tal, en la medida que traduzca adecuadamente la inquietud política del país. En su ensayística esta concepción se explicita al asumir a Mariátegui como *la trama misma de la historia y el anhelo social*⁶¹, que es en primera instancia el afianzamiento de la cultura nacional, con vocación de universalidad.

El ensayista descubre nuevos vínculos y condicionamientos en correspondencia con los nuevos tiempos históricos y experiencias acumuladas, profundiza cada día en las bases de su pensamiento martiano, marxista y leninista, y aporta de forma creadora nuevas aristas a la realidad cubana en la praxis.

A las problemáticas de la cultura contemporánea, incluidas por supuesto las de *Nuestra América*, dedica atención especial. La relación entre lo universal y lo particular es un tema recurrente, así como el imperativo de afianzar, preservar y desarrollar lo propio, para encontrar el ser esencial e insertarlo en la cultura universal, con derecho soberano y ser contemporáneo, en tanto hombre emancipado, libre, virtuoso y digno, que sabe labrar el futuro como sujeto, asido a la tradición, con memoria histórica y personalidad colectiva.

En los marcos de esta búsqueda constante del ser esencial, que sirve de sustrato a la cubanidad, a los sentimientos estéticos, éticos y culturales, continúan desarrollándose sus interconexiones y mediaciones. De una forma u otra y con expresiones disímiles, su método se fundamenta en el hombre y su despliegue procesal en la cultura, por exigencia lógica, y su discurso transita por tales determinaciones. Se trata, además, de un prolífero ensayista con amplitud de temas, fina sensibilidad y comprometido con la realidad nacional. Por eso en él, una “simple alusión marca una vasta extensión cultural, y el concepto de cultura, en él, no excluye jamás la veta inagotable de lo popular”.⁶²

En Martí encuentra lo que busca en toda su integridad, al pensar la realidad a partir del hombre y su actividad encarnada en la cultura: “El artista no es en él hombre distinto del político, del meditador, del Apóstol. El arte no puede ser para Martí sino

61 Ibidem, p.355.

62 A. Augier. En: Órbita de Juan Marinello. UNEAC. La Habana, 1968, p. 28.

ejercicio de humanidad. Su prosa y su verso son los cauces de una energía bienhechora. Su filosofía es siempre un intento de exaltar lo mejor del hombre”.⁶³

En la obra fundadora de Martí las dimensiones cultura, estética y ética, constituyen un todo único indisoluble, desde el análisis consecuente de la ensayística marinelliana, que la penetra y extrae de ella sus fundamentos orientadores, tanto en la concepción del problema como en la aprehensión del método, capaz de pensar el objeto y reproducirlo de forma creadora en su totalidad trascendente.

Las referencias de Marinello al arte son variadas en cuanto a temática: pictórico, musical, escultórico, danzario y cinematográfico, multiplicidad que no afecta la unidad entre los temas tratados por el enfoque de pensamiento y el estilo expositivos empleados. En toda su producción expresa un pensamiento con arraigo a la cultura nacional.

Siente gran interés por la pintura, a la cual dedica varios trabajos, dirigidos a pintores y pinturas cubanas, mexicanas, a otros pintores de América y de Europa, y al comentar estas creaciones las vincula a las relaciones existentes entre arte, sociedad y praxis revolucionaria.

Se desentrañan y amplían nuevas aristas del problema, se develan otros nexos esenciales, determinaciones y condicionamientos, que dan cuenta de los nuevos avances de la teoría y del método que alumbra su discurso. La profundización en el pensamiento y la obra de Martí, sustanciada además por su penetración marxista, y en la cultura americana y universal, imprimen nuevos horizontes al camino recorrido.

En *Martí, escritor americano* y *Martí y el Modernismo*, en la medida que se ve impelido a establecer relaciones entre este primer movimiento artístico genuinamente americano y el Héroe, el intelectual cubano desarrolla conceptos e ideas capitales en torno a la dialéctica, la cultura, y la identidad nacional, en tanto exige al creador lealtad americana y compromiso con su tiempo. Este compromiso Marinello lo demuestra con su actuación y su pensamiento, fieles a su tiempo, hasta el último momento de su vida.

63 J. Marinello. Martí, artista, p. 13.

La obra cultural de Marinello es extensa y rica, se manifiesta como base de una visión estético - ética de la realidad, que se sintetiza en la interrelación unitaria de cultura y praxis, como sustento de su ensayística, donde se dignifica la cultura al servicio del pueblo, con un espíritu animador de igualdad social, virtud y dignidad nacional; y constituye al mismo tiempo un cultivo de lo endógeno con mirada de futuro universal, consciente de la tesis martiana que reza: nada es el hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo.

Esto explica su propuesta con fundamentos sólidos, en los marcos de la dialéctica, la cultura, y la identidad nacional, coherentes con la misión martiana de concebir la patria como agonía y deber, y la de todo hombre comprometido –sin condición alguna- con los problemas cruciales que palpitan en la realidad social de su tiempo, en pos del futuro, de fundar una patria nueva, *con todos y para bien de todos*- ideas martianas que constituyen el faro de su pensamiento comprometido con los destinos de la cultura nacional, como base de su visión estético - ética de la realidad cubana.

Resulta interesante la crítica a los pintores abstractos, porque –según él- no son dignos representantes de la cultura nacional; su ética no se corresponde con los sentimientos patrióticos, impulsores y creadores de los genuinos valores culturales de la nación cubana: “No se trata de una intención destructiva o una aversión a la pintura abstracta, en defensa de la figurativa, sino de un llamado al clamor del pueblo, ávido de riqueza espiritual ennoblecedora que encauce su camino liberador”.⁶⁴

Ante este mandato del hombre y del pueblo no hay tarea más importante que dar respuestas a los requerimientos epocales y a la necesidad nacional, que es hacer de la cultura un baluarte político de la nación. Son alternativas ante las cuales se define -más que la expresión cultural- la *humanidad* del hombre, su destino y razón de ser, en su toma de partido por el bien común.

Marinello está consciente como marxista de que *el caso nacional*, entendido como un proceso en marcha, adquiere sentido, sustancia y realidad, en virtud de la lucha que lo anima, y las clases que impulsan esa lucha tiñen todo el proceso con su

⁶⁴ Ibidem, pp. 117-128, incluye los epígrafes: Servidumbre y revelación, Decisión y La entraña de la encrucijada.

acción y presencia.⁶⁵ Ese pensamiento de arraigo martiano, marxista y leninista, por demás cualifica al gran esteta cubano.

La conciencia obrera es rectora del proceso más humano del hombre, porque sintetiza el interés nacional, exige de la cultura determinaciones políticas que dan acceso a la empresa portadora del progreso, sin definiciones políticas en términos doctrinarios, sino al captar creadoramente las señales de la realidad nacional, y con ello contribuir al programa de educación popular, que conduce a una toma de conciencia en las masas.

Establecer al mismo tiempo una comunicación entre la obra del creador y el pueblo es -en la concepción de Marinello- poner la cultura al servicio de la nación, de sus intereses cardinales, en manos del sujeto que protagoniza su bregar hacia el progreso y la verdadera ruta humana.⁶⁶

Con criterios científicos sobre el desarrollo de las fuerzas sociales -se asume su propio decir- sin detenerse mucho de modo especial en las determinaciones conceptuales, logra síntesis insuperables en torno al objeto investigado. En *Lenin y la creación artística* hay ideas, síntesis, conceptos íntegros e imágenes reveladoras. “La observancia del dictamen leninista,⁶⁷ vía hacia el futuro, está afirmada, enriquecida, en este caso por la presencia cálida y cercana de Martí. Si el mandato de Lenin es el deber en marcha, el ejemplo de Martí es el impulso histórico que llena de sustancia y sentido la tarea inminente”.⁶⁸

Marinello encuentra en Lenin, con espíritu martiano,⁶⁹ nuevas determinaciones en la relación de la cultura, como base de la visión estético - ética de la realidad nacional.

⁶⁵ Ibidem, p. 121.

⁶⁶ *La Revolución Cubana está diciendo cómo enderezar los caminos de la cultura nacional y hacerla vehículo de empeños singulares es cosa de mucha dificultad y obstáculo, pero todo quedará salvado si se pone a un lado, en la misma medida, la espontaneidad sin entraña y el mando de los caudillos europeos. La nueva literatura latinoamericana es una realidad en marcha y, como en los días de la independencia, su crecimiento y vuelo están asegurados por la lucha de veinte pueblos contra el enemigo común. Casi no hay que decir que no trata de abogar por una limitada expresión militante, que debe lograr por sus vías la mejor dignidad; se trata de traducir con fidelidad esencial y creciente sorpresa la imagen de un mundo de costados innumerables que asciende apasionadamente a su destino.* En: *Lenin y la creación artística*, p. 91.

⁶⁷ J. Marinello, en: *Lenin y la creación artística: Tenga presente nuestro hombre de letras que por acción de los cambios revolucionarios que vivimos e impulsamos su audiencia es virtualmente ilimitada. La universalidad de la educación y una tarea editorial sin estorbos –preocupaciones esenciales también en el desvelo de Lenin-, hacen de cada compatriota un lector. Y si esta feliz coyuntura señala un enaltecimiento del aporte social de lo literario, llama también a un compromiso que no pudo concebirse en otros días*, p. 92.

⁶⁸ Ibidem., p. 95.

⁶⁹ Será leninista nuestro poeta, nuestro ensayista, nuestro teatrista y nuestro narrador si se siente fundido en la hazaña de un pueblo que estás haciendo de lo heroico un modo de existencia; lo será si hunde su avidez en las fuentes activas de nuestra tradición progresista y libertadora[...] si alcanza a entender lo literario como menester altísimo por su resonancia humana y su carga ilimitada de sorpresa [...] si busca al mismo tiempo en la gran peripecia común y en la marca de la revolución sobre

Las relaciones clasistas, ínsitas en la cultura misma, como expresión de su devenir en la política -mediación que Martí en su madurez ya empieza a avizorar- con Lenin encuentran su expresión sistemática y su desarrollo en los marcos de su teoría del hombre y la sociedad, con *una nueva dimensión dialéctica de la cultura*.

Los valores universales de la cultura no son negados, muestra su carácter heterogéneo, de acuerdo con intereses de clases, lo que posibilita comprender en las nuevas realidades en qué medida trabaja una expresión de cultura por mantener las viejas estructuras opresoras, en qué grado actúa para derribarlas, dando paso a una convivencia en que la tarea intelectual se produzca sin trabas ni contradicciones, cumpliendo sus objetivos inseparables y legítimos.⁷⁰

Marinello valora la existencia de una teoría de la cultura y una política cultural leninistas, cuyo espíritu fundante, por su resonancia humana, encarna el ser del pueblo y con ello, un programa, porque *la igualdad perseguida será el basamento de apropiación humana*⁷¹ con posibilidades reales de acceso a la cultura, por una política inteligente afincada en lo propio, pero con vocación de universalidad y trascendencia e identidad propias.

En su intelección “sólo con esta conciencia unificadora entre libertad y cultura – libertad para la cultura, cultura para la libertad-, puede emprenderse una ruta ascendente, sin contradicciones ni retrocesos”.⁷² Sin contradicciones, no en el sentido metafísico, sino para crear las condiciones necesarias por medio de la subversión de la realidad y su transformación, para que el hombre se realice como tal y florezcan sus potencialidades creadoras en toda amplitud.

Un entendimiento dialéctico profundo en torno a la cultura nacional revela el intelectual cubano. Es significativo el lugar asignado a los cambios sociales, expresión de una cultura revolucionaria, acontecimientos que moldean a los tiempos y espacios históricos. Los cambios sociales manifiestan el propio devenir

la intimidad de sus contemporáneos [...] si sabe usar la información sin fronteras y el aula para todos que pone la revolución a su servicio[...] si se ejercita en el acogimiento certero del torrente inmedible de la ciencia y la teoría que conmueve nuestra época[...] si sabe lo propio y no ignora lo ajeno. Ibidem., p. 94.

70 Ibidem., p. 101.

71 Ibidem., p. 101.

72 Ibidem., p. 101.

de la cultura en sus determinaciones, incluyendo la política y sus cauces de dirección humana cuando captan las necesidades y los intereses del pueblo.⁷³

Cuando la cultura refleja en su síntesis el ser nacional –según Marinello- coincide con el progreso y sirve de fuente inagotable de enriquecimiento cultural. De lo contrario, se repliega en los intereses de los sujetos representantes del poder dominante, en detrimento del verdadero propósito del pueblo y de su creación libre, pues mientras subsiste la enajenación del trabajo humano carece la cultura de la radical libertad en que toma cuerpo su mejor magnitud.

Al referirse al libro *Humanismo burgués y humanismo proletario*, de Aníbal Ponce Marinello expresa que: “El renaciente sueña con el hombre en plenitud, y el intelectual del XIX con la élite de espíritus liberados y abstractos; pero los dos acuden en definitiva –hijos de su clase- a proclamar “la supremacía del hombre que piensa sobre el hombre que vive”, con lo que, al obedecer a quienes los sustentan, restan fecundidad a sus creaciones.”⁷⁴

Realización humana, realización social y nacional, en la comprensión de la cultura en Juan Marinello se determina, auto condiciona y presupone. Atraviesa su discurso una idea matriz: la idea del cambio de las circunstancias, como prerrequisito dinamizador de la historia y la cultura, y como premisa del desarrollo del hombre y la sociedad, proveniente del hecho de la imposibilidad –en una sociedad dividida en clases- del abordaje de la dinámica cultural, obviando las contradicciones inherentes y a partir de presupuestos metodológicos homogeneizantes.

Hay diferencias específicas, porque la sociedad fundada en las contradicciones de clases imprime su sello distintivo a la cultura. Evadir este problema equivale a actuar con entidades abstractas, cuyos resultados solo llegan a postular una antropología, conciliadora de polos antitéticos. La asimilación creadora del marxismo y el leninismo le aporta a Marinello los medios teórico-metodológicos para la comprensión científica del movimiento social, incluyendo la cultura, y su determinación estética y ética, en relación con el destino de Cuba.

En su crítica a los pintores abstractos Marinello comenta: “Como en la guerra de independencia, la medida de una conducta y la calidad de una obra se enfrentarán

73 R. Pupo. Aprehensión martiana en Juan Marinello. Obra citada.

74 Ocho notas sobre Aníbal Ponce. En: *Orbita de J. Marinello*, UNEAC, La Habana, 1968, p. 233.

al gran anhelo común. Si nuestros pintores abstractos persisten en su aventura, serán responsables no solo de haber desnaturalizado una gran fuerza civilizadora sino de haber trabajado contra la profunda unidad en instantes decisivos”.⁷⁵

Marinello mantiene la esperanza de que llegue el instante en que estos pintores abstractos entiendan las señales de su tiempo y pongan su arte al servicio del pueblo, y con ello salven su misión creadora, al alistarse en defensa de nobles propósitos⁷⁶.

El espíritu martiano anima toda su obra: “y para siempre que la singularidad, la originalidad sorprendente de la obra viene de la lealtad a las grandes causas contemporáneas y de traducir en cada instante la voluntad libertadora de los pueblos.”⁷⁷

Se completa con un método exigente de discernir especificidades en las estructuras nacionales. Comprender que se requiere de definiciones revolucionarias para revelar en los marcos de la cultura nacional lo progresivo y lo regresivo, y lo que verdaderamente se encarna como hecho cultural en la línea del desarrollo de la nación cubana, pues “a las viejas servidumbres y a las injusticias mantenidas – prejuicio social, supeditación de la mujer, educación insuficiente y deformadora, monocultivo, miseria campesina y desempleo creciente-, ha venido a sumarse, como una gran fuerza unificadora de lo regresivo, el dominio imperialista.”⁷⁸

En tales circunstancias, defender la cultura nacional es alinearse a la clase que lleva en sí la voluntad emancipadora, la misión creadora y fidelidad a su claro humanismo. Con esto, Marinello demuestra a los creadores cuál es la entraña de la encrucijada y los medios para salir de ella. Salvar su misión creadora es hacer de su creación y su obra un ejercicio revelador constante de la realidad nacional y, con ello, un quehacer comprometido con los que sufren la opresión y al mismo tiempo preludiar el porvenir de la nación.

75 J. Marinello. Comentarios al arte, Conversación con nuestros pintores abstractos. Letras Cubanas, p.56.

76 *No importa que el atrevido ingenio de algunos de sus cultivadores nos hable de la misión social del abstraccionismo. Cuando se sustrae al hombre de la tarea que los hechos configuran, su presente y futuro dejan de contar. Por otra parte, quien haya visto dos cuadros de la favorecida tendencia sabe a qué atenerse, lo abstracto es una huida persistente y clamorosa del dolor y la esperanza del individuo y de su grupo y, por ello, una pintura radicalmente regresiva. Lo que no estorba al poderoso ni señala a su privilegio está alargando la permanencia de lo injusto.* En: Cuando los hechos niegan las palabras, mejor es no decir las palabras. Ibidem: pp. 78 - 79.

77 J. Marinello. Literatura y Revolución. En: Creación y Revolución. UNEAC, La Habana, 1973, p. 216.

78 J. Marinello. Conversación con nuestros pintores abstractos. En: Orbits. UNEAC, La Habana, 1968, p. 124.

Cuando la cultura nacional se enraíza en el pueblo, como conciencia histórica y personalidad colectiva, se convierte en fuerza vital, razón suficiente y sensibilidad cotidiana, que incentiva y moviliza con sus valores, la creación individual y social de las grandes masas, “que al integrar lo nacional como voluntad, dinamismo y cambio [...] ostentan la marca de su ímpetu y la señal de su triunfo”.⁷⁹ Triunfo que en sí mismo es rescate, reafirmación de lo propio y expresión cualitativa de la identidad nacional en desarrollo y progreso.⁸⁰

El hombre no es capaz de alcanzar su identidad al margen de la cultura, aunque esa identidad no se agote en términos culturales. Sólo a través de la realización cultural, los valores éticos y estéticos pueden establecer la identidad humana. La crisis de los sistemas culturales en los que los valores juegan un rol esencial encarna y ponen en peligro la identidad humana. Pero esa crisis no puede remontarse sólo desde los valores éticos; es necesario establecer nuevos cauces culturales de realización de los valores: la relación valor-cultura es similar a la relación pensamiento-lenguaje.

Marinello comprende el papel de la unidad como elemento mediador centrador del hombre, como máxima preocupación. La promulgación de su pensamiento humanista, visionario y renovador constituye la alternativa política que, junto al accionar político, se convierten en estrategias de solución para los problemas acuciantes de Cuba y de América.

Es un pensamiento con una esencia humanista, que sienta pautas en el ejercicio del poder político, vinculado a la ideología marxista y leninista, en la búsqueda de justicia y ética revolucionaria de profundo comprometimiento con los destinos de la cultura cubana.

2.2. La relación estético – ética y su mediación política.

No siempre existe consenso al valorar la relación entre estética y ética⁸¹

⁷⁹ J. Marinello. *Meditación americana*. Edit. Procyón. B. Aires, 1959, p. 121.

⁸⁰ R. Pupo. *Marinello y su hermenéutica discursiva*. Obra citada.

⁸¹ Ética (gr. *ethika*, *ethos*: comportamiento, costumbre). Principios o pautas de conducta humana, también llamada moral (lt: *mor*: costumbre) Estudio de esos principios. Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation)

La concepción de la unidad y relación de la estética y la ética comienza con la filosofía griega: la *kalokagatia* socrática, que concibe lo bello vinculado al bien; la belleza en sí se asocia al sentido de lo útil.

Estas concepciones cambian con el desarrollo histórico – social y aparecen nuevas interpretaciones filosóficas sobre esta relación entre estética y ética. Al surgir el marxismo, a mediados del siglo XIX, se revolucionan estas concepciones, las cuales asume el esteta cubano.

Marinello identifica al creador con el hombre -entiéndase el concepto hombre y sus connotaciones- al igual que Martí y son comprensibles las transiciones dialécticas que median en esta relación estético-ética, desde su enfoque, lo que explica los sólidos fundamentos que tiene en la misión martiana de concebir la patria como agonía y deber, de todo hombre comprometido incondicionalmente con los problemas cruciales que palpitan en la realidad social de su tiempo.

En la producción estética y ética de Marinello se estudia su criterio discriminatorio entre el bien y el mal, y esta contribución al dictado de la razón práctica, para determinar lo que se debe hacer. En este caso no se separa lo estético de lo ético, pues una conducta buena es bella al mismo tiempo, sin olvidar la influencia griega, pero concretada en las coyunturas específicas de Martí y Marinello. La bondad, la verdad y la belleza devienen unidad dialéctica, unida por el amor fundante.

La relación entre la estética, la ética⁸² y la política⁸³, se concreta en la filosofía griega. Platón y Aristóteles conciben la estética inseparable de la moral y de la política. El primero trata sobre la música en su *Política* y mantiene que el arte afecta al carácter humano y a todo el orden social existente. Por su parte Aristóteles sostiene que la felicidad es el destino de la vida, que la principal función del arte es proporcionar satisfacción y en su *Poética* sobre los principios de la creación artística

82 La ética es una rama de la filosofía considerada una ciencia normativa porque se ocupa de la conducta humana. Se distingue de las ciencias formales, como las matemáticas y la lógica; y de las empíricas, como la química y la física. Las ciencias empíricas sociales, incluyendo la psicología, chocan con algunos intereses de la ética porque ambas estudian la conducta social. Las ciencias sociales procuran determinar la relación entre principios éticos particulares y la conducta social, e investigar las condiciones culturales que contribuyen a la formación de esos principios. Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation

83 La política es un sistema doctrinal relativo a la actividad que interviene en las cosas del gobierno y negocios del Estado. Se la considera un Arte que conduce la opinión referente al gobierno de los Estados, desarrollado por quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos. . Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation

plantea que la tragedia estimula las emociones de compasión y temor, lo que considera pesimista e insano, hasta el punto de que al final de la representación el espectador se purga por medio de la catarsis o efecto de sanación psicológico y se acerca al estado de la felicidad.⁸⁴

Las concepciones religiosas impuestas a la estética durante el medioevo, se reflejan en el arte sacro, basado en las corrientes neoplatónicas. En el renacimiento el arte revive y la estética adquiere esplendor, sin desvincularse de su matiz eclesiástico.

El subsiguiente devenir de corrientes artísticas modernas se enriquecen las concepciones estéticas y éticas, con las mediaciones políticas de la burguesía, que se consolida como clase hegemónica, al mismo tiempo que los sectores del proletariado van gestando nuevas apprehensiones estéticas de la realidad, que son revolucionadas con el surgimiento del marxismo.

La concepción marxista del arte expresa el contexto de las relaciones socioeconómicas que subyacen en la sociedad, y defiende que el arte es válido si responde y defiende los intereses de la sociedad que lo crea. Esta teoría enriquece las dimensiones estéticas y éticas de la vanguardia cubana, que pone sus esfuerzos en función de la cultura nacional y la realización de su ideal libertario.

El problema de la relación estética y ética, inmanente a su concepción del hombre, se integra como cuerpo teórico coherente en su discurso a partir de la década del '30,⁸⁵ lo que se expresa en los ensayos recogidos en su libro *Literatura Hispanoamericana, Hombres, Meditaciones*, y en toda su obra posterior continúa esta sistematización.

En *Sobre el Modernismo. Polémica y definición*, el discernimiento de la relación estética y ética profundiza en las tesis anteriores en cuanto a la "capital razón de ser hombre de entraña política, lo que determina, interpretar el hecho cultural [...] con hondo sentido histórico,"⁸⁶ al igual que en *Conversación con nuestros pintores*

84 La Poética aristotélica norma desde el siglo XVII el drama neoclásico, en las obras de dramaturgos franceses como J. B. Racine, P. Corneille y Molière, que se acogen a sus principios de tres unidades: *tiempo, lugar y acción*, que dominan las teorías literarias hasta el siglo XIX.

85 Ibidem, p. 105.

86 J. Marinello. *Sobre el modernismo. Polémica y definición*. Once ensayos martianos. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, p. 166. También aquí resalta su tesis de que *ninguna obra humana puede ser ajena al destino del hombre y que es dentro de su unidad positiva-superadora donde se producen los mejores logros artísticos*. 1964, p. 175

abstractos, donde ejerciendo sus dotes del oficio, prueba con solidez argumental y coherencia lógica que “cuando se sustrae al hombre de la tarea que los hechos configuran su presente y su futuro dejan de contar.”⁸⁷

Hay mediaciones esenciales en Marinello, para conceptualizar y concebir la política como determinación cultural, al servicio de la cultura nacional o regional. Mediaciones que deduce de su propia concepción, de la “total identificación entre el escritor y el hombre” ⁸⁸ porque como en Martí: “lo romántico se enriquece, se supera [...] por el choque con la realidad”⁸⁹ y el mejor antídoto contra el abstraccionismo es un arte de profundo carácter nacional.”⁹⁰

Expresa que en la actividad humana, imbuida por motivos nobles, despierta sensibilidad y comportamientos políticos, como el de Martí: “Lo sorprendente, lo impar de su caso está en que la queja del artista, sensible de la piel a la entraña, y el entusiasmo del líder, erguido hasta el fanatismo, se marinan y asocian a lo largo de toda su existencia; a veces en el mismo cuerpo de un escrito”.⁹¹

Al identificar al creador con el hombre, comprende las transiciones dialécticas que median la relación estética y ética, y sus mediaciones políticas. La cultura sintetiza, compendia e integra en sí la condición humana, dirigida a la realidad social en su naturaleza contradictoria, lo que de por sí deviene política, al saberse y sentirse el hombre al mismo tiempo sujeto activo del movimiento social.

Es como si cultura y política, en la dinamicidad del proceso social tomaran cuerpo en el hombre, sensible a los latidos de la realidad. De ahí que la política *verdaderamente* humana no resulte un aditamento más del devenir, sino un modo en que la propia cultura humana se expresa en términos de acción real en bien del progreso del propio hombre y la sociedad.

Es una obra humanista en esencia, donde la relación estética, ética y política, está presente de formas disímiles. No es la intención central del ensayista entrar en disquisiciones teóricas en torno a definiciones y estructuras, mas le preocupa su relación y acondicionamiento en la praxis. No se trata de carencia de carga teórica

87 J. Marinello. *Meditación americana*. Edit. Procyón. Buenos Aires, 1959, p. 104.

88 *Ibidem*, p. 196.

89 *Ibidem*, p. 197.

90 J. Marinello. *Comentarios al arte. Conversación con nuestros pintores abstractos*. Letras Cubanas, p. 56.

91 J. Marinello. *Martí escritor americano*. Imprenta nacional de Cuba, La Habana, 1962, p. 196.

en el discurso, ni presencia empirista en el método, sino de un estilo,⁹² donde la imagen y el concepto actúan en acción recíproca, sustentada en el aliento de un artista de la palabra, militante de la historia, la cultura y la política, con raíces propias y sentido universal.

El reconocimiento de la heterogeneidad social emanada de las diferencias clasistas, aporta al discurso de Marinello nuevos fundamentos en el entendimiento de la relación estética, ética y su mediación política; lo provee de medios necesarios para develar la compleja trama en que se desenvuelve la sociedad cubana prerrevolucionaria, para encaminar con sentido político la actividad y obra creadora de la intelectualidad cubana.

Resaltan en su discurso los temas estética, ética, política y cultura nacional; además de ser ideas centrales de su obra, aparecen como núcleos conceptuales, en su interconexión recíproca y en constante espíritu superador, permeado de urgencia y vuelo teórico-práctico por su resonancia y significación capital, en un pueblo que encuentra definitivamente el rumbo de realización social y las vías de objetivación humana, pues “honremos a nuestro héroe elocuente haciendo a todos los hombres dueños de sus destinos, sin privilegios y humillaciones, y construimos el mundo que él no pudo, en que la equidad visible de la naturaleza es un espejo de la existencia humana.”⁹³

En este sentido, no hay posición estética, ética ni política -cultura nacional- sin raíces y propósitos, al margen de una cultura humana comprometida con el contexto social en que transcurre el destino del hombre y de su pueblo.

Ocupan su atención temas diversos en torno al arte y la política de cauce ético -moral; sin embargo, su núcleo central gira en torno a la figura de Martí, esta asunción del Maestro resulta determinante en su madurez como escritor, y es elemento catalizador – fundador, como hombre de pensamiento y acción, que supo hacer de su oficio y misión una unidad indisoluble.

En los ensayos publicados en la Revista de *Avance* afloran asuntos que compendian la unidad orgánica entre estética, ética y política, como expresión

92 R. Lazo. Juan Marinello ensayista hispanoamericano. En: Páginas críticas. 1983.

93 J. Marinello. Discurso de clausura del III Seminario Juvenil de Estudios Martianos el 28 de enero de 1964. Dieciocho ensayos martianos. Edit. Política La Habana, 1980, p. 333.

humana para realizar el bien del hombre. En *El poeta José Martí* (1929) expresa que para el Héroe carece de significado “la vida que no se vierte en la de los demás y que el deber de un hombre está allí donde es más útil [...] el poeta queda forzado, fatalmente, a proyectar su obra en bien del mundo”⁹⁴

La política como trama misma de la historia, implica en Marinello una vía de acción social y humana, determinación y núcleo de la cultura. En esta lógica conceptual, y consecuente con su concepción de lo político, como “forzoso servicio en las banderas del hombre”,⁹⁵ plantea: “cuándo lo político es la corriente vital ¿puede algo quedar a sus márgenes?”.⁹⁶ Problemática extraordinariamente controvertida, pero en el discurso de Marinello y con su método de pensar la realidad humana, aporta múltiples claves interpretativas de fe y razón, o de los fundamentos lógicos que avalan sus criterios:

- En primer lugar, no puede olvidarse su concepción de los valores, como hecho cultural, fenómeno humano inmanente e inserto en la cultura, como una de sus determinaciones esenciales.
- En segundo lugar, es imposible soslayar el sentido cultural y proyectual impregnado en toda su obra. Ese constante transcurrir aprehendido de Martí, del ser al deber-ser, penetra la obra de Marinello y constituye un impulso, para el cual “la afirmación cumplida es menos fértil que la leal sugerencia”.⁹⁷

La asunción de los temas de valores estéticos, éticos y su mediación política no se reduce solo a los trabajos publicados en la Revista de *Avance*; todo lo contrario. Si ciertamente son recurrentes y a veces reiterativos en los ensayos de los años ´30 y de las décadas sucesivas, también es indudable que alcanzan un nivel superior de profundización después del triunfo de la revolución, en 1959.

Por todas partes asoma en Marinello la preocupación del hombre humanista que hace de la estética y la ética, con sentido cultural, un programa fundador, con ansias de humanidad. Martiano, marxista y leninista, arranca del hombre y sus circunstancias patentizando sus fuerzas creadoras, consciente de que el artista es

94 J. Marinello. *El poeta José Martí*. Orbita de la Revista de Avance. UNEAC. La Habana, p. 294.

95 Ibidem, p. 356.

96 Ibidem, p. 355.

97 J. Marinello. *Creación y Revolución*. UNEAC, La Habana, 1973, p.2.

el hombre y el arte debe ser humano; es decir la vida plena de la humanidad, en lo pasado, presente y futuro.

Concibe lo político como un hecho ético - cultural, una de las determinaciones esenciales de los sujetos. El ensayista descubre nuevos vínculos y condicionamientos, en correspondencia con nuevos tiempos históricos, experiencias acumuladas y una profundización mayor en el pensamiento martiano y el marxismo creador.⁹⁸

En el devenir de la estética y la ética, Marinello descubre todo un universo de vínculos necesarios para comprender el proceso de dicha unidad.

En primer lugar la identidad que establece entre el creador y el hombre;

En segundo lugar, el vínculo que revela entre el hombre y la cultura, donde esta última define el ser humano en su esencialidad; determinación que en sí misma la cualifica -a la cultura- como modo de proyección del hombre en su actividad transformadora y en el cambio de las circunstancias sociales para realizar sus fines;⁹⁹

En tercer lugar, en el movimiento dialéctico estética - ética, al que el intelectual, otorga mediación ética en calidad de sustrato subyacente, y al que vincula el momento estético, en unidad indisoluble, como elemento que estimula la actividad humana, no sólo por el deber y los imperativos de naturaleza moral, sino que, conjuntamente con ello, implica placer estético y realización propia, para hacer de la existencia humana un eterno ejercicio de acción social y compromiso colectivo.

En cuarto lugar, la articulación ética, estética, cultura y política se asienta en el conocimiento del hombre; Marinello jerarquiza la mediación axiológica, consciente de que los valores humanos, en múltiples formas de expresión, son catalizadores de creación humana y generadores de medios para convertir en praxis las posibilidades de excelencia y creación que se dan en del hombre, cuando los desvelos sociales -ideales políticos en primera instancia- se convierten en convicciones.¹⁰⁰

98 J. Marinello. Comentarios al arte. Letras Cubanas. Ciudad de La Habana, Cuba, 1983, p. 233. *Para Lenin, la creación literaria, musical y plástica ganará en legitimidad y trascendencia en la escala en que propicie la liberación social, empresa primordial de su vida; pero ello no puede separarse de los valores intrínsecos- puramente artísticos- en que alienta su radical naturaleza.*

99 R Pupo. Apreensión martiana en J Marinello. Editorial Academia. La Habana. Obra citada.

100 La razón capital está en haber sido Martí un hombre de entraña política, como enseña Marinello.

Enfatiza Marinello que “Martí encuentra en la manigua no sólo la ocasión culminante de sus ansiedades patrióticas sino la justificación de su concepto vital”,¹⁰¹ que en su intelección expresa la hombría encarnada en una cultura de raigambre transformadora, impulsada por la conciencia del deber patrio, por la responsabilidad personal y por lo que ha hecho razón de su existencia: la emancipación de su pueblo oprimido. De ahí que su asistencia práctica, política, instrumental en Martí la sienta como llegada a su naturaleza plena y la utilidad engendre belleza.

Establecer al mismo tiempo una comunicación entre la obra del creador y el pueblo, que éste comprenda su mensaje y las claves gnoseológicas, valorativas y prácticas que se derivan de ella. Esto, en la concepción de Marinello, es poner la cultura, fundada en la ética, al servicio de la nación, de sus intereses cardinales, en manos del sujeto que protagoniza su bregar hacia el progreso y la verdadera ruta humana.¹⁰²

En toda la obra marinelliana de esencia ético - humanista, la relación estética, ética y política está presente de formas disímiles. No es intención del ensayista entrar en disquisiciones teóricas en torno a definiciones y estructuras. Más le preocupa su relación y condicionamiento en la praxis. No se trata de carencia de carga teórica en el discurso, ni presencia empirista en el método, sino de un estilo donde la imagen y el concepto actúan en acción recíproca, sustentados en el aliento de un artista de la palabra, militante de la cultura y la política, con raíces propias y sentido universal.

Marinello hizo mucho y dijo más. Su concepción de la relación de la estética, la ética y su mediación política, abren cauces hermenéuticos inagotables para comprender el mundo actual en su complejidad y contribuir a su transformación. Hoy su pensamiento está vigente y se requiere de una ecosofía que devenga

101 Ibidem, p. 210.

102 J. Marinello. (1973) Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina. En: Creación y Revolución UNEAC, La Habana, p. 80. *La Revolución Cubana está diciendo cómo el enderezar los caminos de la cultura nacional y hacerla vehículo de empeños singulares es cosa de mucha dificultad y obstáculos, pero todo quedará salvado si se pone a un lado, en la misma medida, la espontaneidad sin entraña y el mando de los caudillos europeos. La nueva literatura latinoamericana es una realidad en marcha y, como en los días de la independencia, su crecimiento y vuelo están asegurados por la lucha de veinte pueblos contra el enemigo común. Casi no hay que decir que no se trata de abogar por una limitada expresión militante, que debe lograr por sus vías la mejor dignidad; se trata de traducir con fidelidad esencial y creciente sorpresa la imagen de un mundo de costados innumerables que asciende apasionadamente a su destino.*

programa educativo de acción comunicativa para la formación humana y la vida con sentido, a través de la axiología de la praxis, centrada en una eticidad concreta que asegure la comprensión humana y el enriquecimiento espiritual.

En la creación estética de Marinello se puede estudiar, no el papel de la estética como criterio en la discriminación entre el bien y el mal, sino la contribución de la estética y del gusto estético en el dictado de la razón práctica, en la determinación de lo que se va a hacer.

Su obra recoge lo mejor del pensamiento estético y ético del marxismo creador y de las concepciones martianas; aparece una estética y una ética fecundante, una política para el desenvolvimiento del hombre, que debe convertirse en la ética del futuro de la nación, cuya figura capital es el proceso liberador del pueblo, para lograr la felicidad de los hombres como ideal supremo.

Al vincularse a distintas personalidades de la época tiene influencia directa e indirecta en su posición de principios, contribuye a la evolución de su pensamiento y acción, que le ayudan a entender multitudes, a develar cuestionamientos e inquietudes creadas por los conflictos epocales y a enriquecer su cultura.

Una muestra fehaciente de lo anterior se refleja en el siguiente planteamiento: “Como quiera que el acto que ejecutamos y que, como delito, se intenta perseguir, fue realizado premeditado y no irreflexivamente, como se pretende [...] queremos también hacer llegar a su conocimiento [...] nosotros no nos retractaremos nunca”.¹⁰³

Expresa firmeza de ideas con un pensamiento categórico, consecuente con el momento histórico de un hombre que es un esteta representante de la cultura y un ensayista de altura política, con responsabilidad militante al lado de los humildes y de los destinos de la nación, los que asume convencido de sus ideas revolucionarias, llenas de utopías realistas.

Marinello enfatiza su posición de principios al contestar una interrogación hecha por *El Imparcial* sobre el *Movimiento de veteranos y patriotas*, donde plantea: “Cuando los poderes públicos olvidando sus naturales funciones, hacen pésimo uso del

103 J. Marinello. Carta pública a propósito del proceso de los trece por el incidente en El Ateneo. En: Cada tiempo trae una faena. Editorial José Martí, p. 775.

mandato que el pueblo les ha conferido, el pueblo tiene el innegable derecho de retirarles la confianza y de combatirlos rudamente”.¹⁰⁴

Evidentemente que los poderes públicos habían traicionado el ideal liberador de finales del siglo XIX, que habían conducido a la manigua redentora al mambisado cubano y en las nuevas condiciones de la seudo república, se olvidaban los intereses nacionales, era moral que ese pueblo se levantara en protesta por alcanzar los fines independentistas que animaban los sentimientos de las nuevas generaciones de cubanos.

Con su magnífica palabra escrita, aconseja a Gustavo Sánchez Galarraga,¹⁰⁵ en virtud de recibir del gobierno venezolano un premio otorgado a un poema suyo, que no lo acepte, partiendo del conocimiento y el aprecio que le tiene a la patria venezolana, y en el estado actual que se presenta y dice: “¿Ignora Ud. que sobre aquella tierra que enseñó a la América a ser libre, no queda libertad? ¿No sabe Ud. que sufre Venezuela la tiranía más horrenda, que pueda concebir la más extraordinaria imaginación? ... No olvide que caben a nuestra generación altos deberes irrenunciables. No nos tocó, por desgracia hacer patria, pero nos corresponde dignificarla.”¹⁰⁶

Marinello demuestra capacidad de entendimiento del momento histórico y el papel jugado por los sujetos sociales, donde la conducción política no satisfacía los intereses del pueblo. Era necesaria su transformación aplicando métodos y vías adecuadas.

Los valores patrióticos y sus concepciones éticas lo dignifican, lo hacen merecedor de una valoración congruente con sus patrones de comportamiento político a través de su fructífera vida, dedicada a lograr la felicidad del hombre.

A diferencia de otros intelectuales, que iban abandonando el campo de batalla, Marinello se hizo un interprete fiel de los anhelos libertarios del pueblo y de una vida mejor, y se fundía con él en el esfuerzo por hacerlos realidad, en la lucha clasista y revolucionaria.

104 J. Marinello. Carta pública a Representamos el despertar de la conciencia. En: Cada tiempo trae una faena. Editorial José Martí. La Habana, p. 758.

105 G. Sánchez Galarraga. Destacado poeta y dramaturgo, laureado en varias ocasiones por la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba.

106 J. Marinello. Carta a Sánchez Galárraga. En: Cada tiempo trae una faena. Editorial José Martí. La Habana, p. 761.

Fabio Grobart señala al referirse a Marinello que “su palabra, escrita y hablada, tenía ecos muchas veces más amplios y profundos en las masas populares que la hoja clandestina o el mitin relámpago, disuelto a tiros por la policía”¹⁰⁷ Poseía otras cualidades valiosas además de las ya mencionadas, relevantes para un partido revolucionario: sensibilidad humana, honestidad, modestia y espíritu de abnegación y sacrificio, es el hombre modelo entre los demás, para seguir sus mandatos.

Marinello es un intelectual devenido en político a partir de su participación en acontecimientos sociales importantes, su posición es asumida coherentemente en relación con su pensamiento. Concibe la libertad de creación como responsabilidad política, conjugándola con la expresividad del individuo, reflejo de la praxis revolucionaria.

El intelectual se forma en la lucha, como miembro activo de aquella generación de cubanos nacidos con la misión histórica de continuar la batalla por el ideal emancipador, iniciada por los próceres del siglo XIX: misión que cumple honorablemente en su labor política al lado de Fidel, cuando logra realizar sus sueños de dignidad social.

Su posición se objetiva en un entendimiento crítico – reflexivo de la situación interactiva de la sociedad, a través de las vivencias, enjuiciamientos, acciones e ideas que comparte con hombres de la talla de Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella, Blas Roca y Fidel Castro, cuyas interinfluencias asume.

Las creaciones estéticas se corresponden con una ética revolucionaria, que da colorido a sus ensayos. Sus obras son muestra de principios, en el deseo de lograr un hombre culto motivado por el anhelo de hacer el bien, de sentir y actuar con profundo humanismo, de lograr la excelencia de un hombre formado integralmente. En sus criterios sobre los pintores abstractos y la necesidad de un cambio en sus creaciones, refiere: “El gran anhelo pide la obra grande. Y lo estético se enhebra enérgicamente con lo ético, para espanto de artepuristas y despistados. Afirmábamos que, como en las guerras libertadoras de ayer, toda obra cubana se enfrentaría pronto a un gran anhelo común, a una decisiva tarea nacional [...] Y como esa tarea viene de lo más profundo de las raíces cubanas, traspasa ideología

107 F. Grobart. Juan Marinello, el comunista. En: Selección de textos sobre Juan Marinello. Valoración múltiple. Centro de Investigaciones literarias. Casa de las Américas, p. 103.

y posturas, conjuntas intenciones patrióticas y se muda en solemne mandato histórico”.¹⁰⁸

Sus mayores aspiraciones es que esos pintores rectifiquen a tiempo, para convertir su arte en verdadero patrimonio de la cultura cubana. Marinello asume al hombre, el cual como ser humano debe ser libre, con capacidad de autodeterminación; sigue ese principio, toma a Martí, elige como resultado un conocimiento definidor del carácter de su conducta, vinculado con una conciencia moral que aprueba o desaprueba un determinado acto, hace corresponder, las categorías de lo bello y lo feo, con el bien y el mal.

Sus ensayos refieren aquellas concepciones morales interiorizadas por el individuo, quien se las autoimpone -no como obligación- sino como necesidad, por el simple hecho de formar parte de lo bueno y lo bello, lo cual corresponde con el ideal emancipador, al que entrega sus sueños, por constituir un mandato de la razón.

Como intelectual marxista y martiano, concibe el bien común como el fin ético de la política. Será bueno todo aquello que beneficie, acreciente o promueva el bien común. Será malo todo aquello que tienda a perjudicarlo, disuadirlo, o disminuirlo.

Defiende la justicia como principio ético, al hombre libre para poseer y escoger su propia vida, con equidad e igualdad de oportunidades. La cultura al servicio de las masas, como patrimonio de todos y para el bien de todos.

Parafraseando a Martí, dice Marinello: “Lo primero es el cumplimiento del deber humano. Lo demás está en segundo término.”¹⁰⁹ Ese deber fue el destino de toda su vida, fue una misión a la cual dedicó lo mejor de sí, constituyendo una normativa axiológica que dirige su conducta.

El acercamiento a su carismático prisma intelectual permite reflexionar para relacionar lo estético, lo ético y lo político, desde su perspectiva teórico - conceptual, aprehende toda la realidad existente con sentido crítico. Independientemente de su origen de familia acomodada siente como propio el difícil panorama que vivían los desposeídos en la nación cubana de antes de 1959 y juega un valioso papel ideopolítico como propagandista del Partido, su práctica revela su continuo optimismo revolucionario.

108 J. Marinello. Comentarios al arte. Conversación con nuestros pintores abstractos. Letras Cubanas, p.57.

109 L. Báez. Conversaciones con Juan Marinello. P.120.

Por eso refiere que: “Fidel es uno de los grandes líderes de nuestro tiempo y, en América, el hombre de destino superior que le supone el haber tenido el poder de desarrollar un movimiento revolucionario que abre una nueva época a todo un continente. Cuba hoy es espejo y futuro de todos los pueblos latinoamericanos.”¹¹⁰

Los procesos universales, naturales y sociales, se han vuelto cada vez más complejos, interdependientes y ya las visiones fragmentarias no los pueden abarcar y mucho menos explicar, de ahí que en las reflexiones en torno a la relación estética y ética desde los códigos de comprensión que sustenta el pensamiento marinelliano puede afirmarse que: la estética y la ética se articulan en su práctica humana, la estética de Marinello conlleva una concepción ética.

Aprehender del pensamiento martiano le permite abrir su espectro de valoraciones, a través de su estudio se construye su ideología transformadora, revolucionaria, enriquecida con el marxismo creador, que pone al servicio de todos los luchadores de las causas bellas, justas y nobles en Cuba.

Se comparte el criterio de R. Pupo al valorar el análisis que realiza Marinello sobre la obra de Martí: “Aborda a Martí como un creador de inusitada genialidad literaria, comprometido con el destino del hombre, y las consecuencias que se derivan de dicho proceder revolucionario para su magna obra hispanoamericana.”¹¹¹

Marinello sella un pacto con el destino del hombre, a él le dedica su vida y todo el arsenal ideológico en la búsqueda de solución a los males de la sociedad cubana que le toca vivir, como protagonista esencial en la formación de una cultura nacional nutrida por la savia martiana.

Denuncia los males y reconoce en todos los escenarios donde puede expresar su pensamiento liberador, antiimperialista y martiano, que solo con un cambio radical y el esfuerzo mancomunado de todos los revolucionarios puede liberar a Cuba de la opresión a que estaba sometida por el imperialismo yanqui disfrazado en sucesivos gobiernos títeres de turno.

¹¹⁰ Ibidem, p.147.

¹¹¹ R. Pupo. El ensayo como literatura de ideas en Marinello. Colección Pensadores de hoy. Sitio Web.

Marinello refiere que: “La soberanía de nuestros pueblos es hija de un abnegado y heroico esfuerzo popular. La independencia no fue nunca para nuestros libertadores una palabra sin contenido. Nos separamos de España, no sólo para vivir en dignidad, sino también para vivir mejor.”¹¹²

Hace alusión a la defensa de los valores culturales, cuando el sacrificio que se hace está dirigido a superar la situación actual, en busca de un mundo mejor. Como elementos que tipifican al pueblo cubano, refiere: “Es verdad indiscutible que toda superación cultural verdadera ha de partir, en los pueblos de América Hispánica, del desarrollo ascendente de todos los valores propios. Nuestra cultura ha de ser expresión de nuestras tradiciones, de nuestras características nacionales”.¹¹³

En las tradiciones culturales el hombre encuentra las claves para alcanzar su propia identidad¹¹⁴. Como escribe C. Geertz: “Si se quiere averiguar qué representa el hombre, sólo podemos averiguarlo a través de lo que son los hombres; y éstos por encima de todo son diversos. La comprensión de esa diversidad - su alcance, su naturaleza, su fundamento y sus implicaciones - es lo que nos permitirá construir una concepción de la naturaleza humana que siendo más que una sombra estadística y menos que un sueño primitivista, tenga substancia y verdad (...). Llegar a ser hombre es llegar a ser individual, y llegamos a ser individuales bajo la guía de patrones culturales, sistemas de significado creados históricamente en términos de los cuales damos forma, orden, objetivos y dirección a nuestras vidas.”¹¹⁵

Da muestras de ser un hombre de excepcionales condiciones éticas y conocimiento de los dos pensadores que enriquecen su preparación ideopolítica, que devienen en paradigma a seguir: Martí y Lenin.

Raúl Castro al referirse a Marinello y lo que éste representa para el proceso revolucionario expresa: “ha sido un hombre de su tiempo, porque ejerció su alta estatura intelectual y su fina sensibilidad artística, como Rubén Martínez Villena,

112 J. Marinello. Cultura. Letras Cubanas, La Habana, 1989, p.252.

113 Ibidem. p. 255

114 La identidad se desarrolla dentro de pautas culturales e históricas, tradicionales o no, dentro de dinámicas de conflicto, con un período evolutivo propio y con un pasado y un futuro, con un conjunto de significaciones y representaciones que son relativamente permanentes. Es decir, la identidad no es fija ni estática, “*cambia, se transforma, guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento de sí mismo colectivo y del yo en nosotros*”. Está entre lo individual y lo social y no se puede separar individuo de grupo; no se puede hablar de cambio o progreso individual sin hablar de cambio social y es por ello que las crisis de identidad individual y las crisis en el desarrollo histórico generalmente están unidas y contribuyen a explicarse mutuamente. . Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation

115 C. Geertz. The interpretation of cultures, Basic Books, New York, 1974, p. 52.

sinceramente ajeno a vanidades y reclamos; porque se mantuvo siempre fiel a su propia obra, y como en ella, no pugnaron nunca en su conducta el mérito con la modestia, los honores con la humildad.”¹¹⁶

Al referirse a su talla de revolucionario incansable con alto sentido de la responsabilidad con los hermanos caídos en la lucha, Fabio Grobart plantea: “Uno de los hechos que caracterizan a la alta calidad revolucionaria de Marinello ___ y también de su esposa, Pepilla ___ es que, no obstante la vida sumamente difícil que llevaban bajo la tiranía batistiana, corriendo el peligro de caer cada día en manos de los órganos represivos, cumplieron con su honor la tarea difícil que les había confiado el Partido de guardar las cenizas de Julio Antonio Mella, que habían traído de México en 1933. Si la revolución pudo en enero de 1976 honrar la memoria de Mella, erigiéndole un monumento frente a la Universidad de La Habana en el que, después de cuarenta y siete años de haber sido asesinado, sus cenizas encontraron el descanso definitivo, ello se debe en primer lugar al deber honrosamente cumplido por ese matrimonio ejemplar.”¹¹⁷

Alfonso Hernández Catá lo caracteriza con estas palabras: “Marinello es un hombre de gran talento y de gran corazón; ha sufrido bajo las garras de la hiena antillana, lucha por una Cuba mejor,”¹¹⁸ frase que lo identifica como el gran humanista revolucionario entregado a la causa de los humildes.

Al valorar lo distintivo en la obra literaria y filosófica de Marinello, Jorge Amado expresa: “Marinello es un grande escritor de América, al mismo tiempo que un político nacido de las mejores tradiciones liberadoras de nuestros pueblos, y un dirigente del proletariado. Sabemos de su alta labor intelectual, de su obra de poeta y ensayista; sabemos que estamos delante de uno de los más puros estilistas de la lengua española en nuestros días, y delante de uno de sus pensadores de contenido más profundo. Nunca su creación literaria fue gratuita, concebida lejos de las esperanzas y los dolores de los hombres, Ella fue siempre un arma de combate de su pueblo. Saludo en Marinello a uno de los escritores de América, a un gran

116 J Marinello. Valoración múltiple. Centro de investigaciones literarias. Casa de las Américas. La Habana. 1979, p. .97.

117 Ibidem, pp. 107-108.

118 Ibidem, p. 607.

poeta y ensayista, en cuya obra de artista y de político vemos la continuación de la obra genial de José Martí”.¹¹⁹

Manuel Navarro Luna y José Vicente Abreu aluden ambos a la vigencia y trascendencia del pensamiento político marinelliano. El primero refiere que “de Juan Marinello jamás puede esperarse ningún juicio carente de rigor estimativo ni de fervor apasionado. Esto podría parecer un contrasentido y no lo es, sin embargo. Y mucho menos en los hombres de meditación y de conciencia remansada y limpia como éste.”¹²⁰

El segundo confiesa que “*andan* los años, y a pesar de su discurrir ineluctable, la vida y la palabra de Juan Marinello, en vez de envejecer, se renuevan.”¹²¹

Marinello es uno de los mejores estetas de Hispanoamérica, con una obra trascendental, que deja una huella significativa en la juventud de estos tiempos. Es un pilar de la Revolución Cubana, cuya obra es de obligada consulta por el papel que desempeña en el desarrollo de la vida intelectual de Cuba y de la América hispana. Su arte es sincero y legítimo, fiel a la transformación en que el creador es intensamente solidario.

La concepción de la relación de la estética y la ética, y su mediación política, abren cauces hermenéuticos inagotables para comprender el mundo actual en su complejidad y contribuir a su transformación en las obras de Marinello.

Los procesos universales, naturales y sociales se han vuelto cada vez más complejos e interdependientes, ya las visiones fragmentarias no los pueden abarcar en su conjunto, y mucho menos explicarlos, de ahí que en las reflexiones en torno a la relación estética, ética y política, desde los códigos de comprensión en que se sustenta el pensamiento Marinelliano puede afirmarse que:

- La ética y la política se articulan en la práctica humana.
- La política conlleva una concepción ética.
- La ética y la política se concretan en la cultura.

Estos elementos constituyen un instrumento de combate y son utilizados por Marinello en su búsqueda incansable de la unidad, elemento decisorio en la lucha

¹¹⁹ Ibidem, pp. 614-615.

¹²⁰ Ibidem, pp.619 y 620.

¹²¹ Ibidem, p. 623.

revolucionaria, que muestra la maduración de sus concepciones estéticas, éticas y políticas, portadora de nutrientes a las generaciones presentes y futuras, de cubanos constructores conscientes de la sociedad socialista.

2.3. La cultura moral como normativa axiológica marinelliana en la formación del hombre nuevo.

Para formar un estudiante que sea capaz de reflexionar racional y consistentemente ante el reclamo de los demás, de emitir juicios, de sensibilizarse con el compañero, de tomar decisiones justas y acertadas hay que educarlo en una cultura moral, para que pueda poner en claro el sentido de su vida, y construya su marco referencial, más allá de lo puramente material o inmediato, y configure la naturaleza misma de su ser. En fin, para educar un estudiante con la capacidad de situarse en una posición digna en el mundo contemporáneo.

Es propósito social, dar marcada prioridad a los aspectos educativos, especialmente a la formación de valores, riqueza legada por los pueblos, y lo mejor de sus tradiciones patrióticas, culturales y familiares.

En estos marcos de la búsqueda constante del ser esencial sirven de sustrato a la cubanidad, los temas éticos y su mediación cultural en la ensayística marinelliana, los cuales continúa desarrollando. De una forma u otra y con expresiones disímiles, como su método se funda en el hombre y su despliegue procesal en la cultura -por exigencia lógica- su discurso transita tales determinaciones.

Marinello es un ensayista de amplia cultura, fina sensibilidad y compromiso con la realidad nacional. Por eso en él, “una simple alusión marca una vasta extensión cultural, y el concepto de cultura, en él, no excluye jamás la veta inagotable de lo popular.”¹²²

En Martí encuentra lo que busca en toda su integridad, al pensar la realidad a partir del hombre y su actividad encarnada en la cultura. “Por eso el artista no es el hombre distinto del político, del meditador, del Apóstol. El arte no puede ser para Martí sino ejercicio de humanidad. Su prosa y su verso son los cauces de una

122 A. Augier. Órbita de Juan Marinello. UNEAC, La Habana, p. 28.

energía bienhechora. Su pensamiento es siempre un intento de exaltar lo mejor del hombre.”¹²³

Penetra la obra fundadora de Martí, donde cultura y ética constituyen un todo único indisoluble, la ensayística marinelliana extrae de allí sus fundamentos orientadores, tanto en la concepción general del problema como en la aprehensión del método, capaz de pensar el objeto y reproducirlo de forma creadora en su totalidad trascendente.

Sus ensayos manifiestan el talento excepcional del autor, la originalidad creadora y la belleza expresiva que caracterizan un método y un estilo para revelar en su esencia la unidad estética, ética y política, en síntesis. La ensayística del creador y político cubano está mediada por una idea central que imprime sustancialidad y coherencia al discurso: no hay identidad nacional auténtica más que enraizada en la cultura del pasado, en los combates del presente y en la tarea común de los que construyen el porvenir.

La cosmovisión social marinelliana implica convertir el arte, la literatura y la cultura en una empresa política, codificada en un discurso propagandístico unidimensional. Su concepción es consecuente con la búsqueda del hombre en sus raíces humanas, cuya obra debe fundarse, en el mejoramiento del hombre como traducción eficaz del clamor colectivo¹²⁴ en el camino americano, en la búsqueda de lo propio, y el ansia de información reciente y universal.¹²⁵

En Revolución y universidad, plantea Marinello que: “la educación es un derecho inalienable, y todo ser humano, por solo existir, debe tener acceso a la superación intelectual. Quizás vendría bien mudar el dicho capital y decir: pienso, luego debo pensar mejor; pienso, luego debo existir, educándome”.¹²⁶

Esa aspiración es una realidad en Cuba, hoy la educación visualiza el desarrollo universal de las *capacidades humanas* en pleno avance; con una educación superior apetecible, formadora del hombre nuevo y dirigida a impulsar las

131 J. Marinello: Martí, artista. Obra citada., p. 13.

124 J. Marinello: Martí, escritor americano. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, p. 34.

125 Ibidem p. 69.

126 C. Gómez y H. Ramos. Un hombre de todos los tiempos: Juan Marinello. Conferencia en la Universidad de Oriente. Publicada en *Magazine de Hoy* los días 23/10 al 1/11 de 1959. Ciencias Sociales. La Habana, 1998, p. 118.

transformaciones sociales, se asegura el progreso que hace de la cultura un instrumento de universal superación como una normativa axiológica¹²⁷.

Los hombres que hoy construyen el socialismo en Cuba, deben seguir el mandato de Marinello, de defender la revolución y hacerla avanzar, por lo que la “universidad traiciona su destino si dala espalda a esa cuestión. La universidad ha de ser, un baluarte de la libertad y de la soberanía de la nación, y nada que estorbe esta proyección puede quedar en su seno sin denuncia y combate.”¹²⁸

Ordena que todas las actividades universitarias sean dirigidas a desarrollar la cultura y una docencia que nazca de lo mejor de las raíces cubanas y sus necesidades, de los valores cubanos y de sus tradiciones de libertad, hacia las mejores perspectivas que engrandezcan al país.

La formación del hombre nuevo es la prioridad de la educación superior cubana, donde la moral constituye una normativa axiológica¹²⁹ para los futuros profesionales que se forman en la universidad, por tanto darle vigencia a la formación social de los valores en los estudiantes universitarios del CUG reviste especial interés en el presente epígrafe.

Marinello, asume a Martí al explicar que “educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer de cada hombre, resumen del mundo viviente hasta el día en que vive, es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo,...es preparar al hombre para la vida.”¹³⁰

Los hombres del presente y futuro de la nación, a los que aspiraba Martí, deben poseer esa preparación para la vida, la cual es educable en el proceso de enseñanza, de forma planificada por las instituciones rectoras de este proceso.

Por lo que al tomar el mandato de Marinello, de formar los valores cubanos y las tradiciones cubanas, un rol esencial corresponde a los profesores, por ser quienes enseñan, a través de la formación y de su ejemplo, los valores que engrandecen al ser humano.

127 Ver Anexo 2

128 Ibidem, pp. 121 – 122.

129 Axiología (gr. *axios*: valioso, digno). Parte de la filosofía que estudia los valores, su naturaleza y jerarquía, particularmente los éticos y estéticos. Este concepto procede del Diccionario de filosofía. Editorial Espasa. Madrid, p.53.

130 J. Martí..Maestros ambulantes. Centro de estudios martianos. Obras Completas. T. VIII, p.288-292. La Habana Cuba.

El desarrollo de los conocimientos sustenta los valores morales, y constituye el cauce formativo donde la bondad, la verdad, la belleza, la libertad, la dignidad y la responsabilidad en las decisiones, entre otras cualidades, mediadas por el amor fundante, adquieren un relieve destacado.

La cultura moral constituye una normativa axiológica para los profesionales del trabajo sociocultural, su actuación debe sustentarse en un sistema potente de valores que los guíe y oriente por el camino al andar en el desempeño de estas funciones.

Educar los valores es parte importante de la vida espiritual e ideológica de la sociedad y del mundo interno de los individuos; los valores son una producción de la conciencia social e individual, y existen en unidad y diferencia con los antivalores. Refiere Marinello que: “La tarea educativa que se desenvuelve en la Cuba de hoy está teñida de universalidad y de permanencia. Así toda actividad se plantea el mejoramiento intelectual de la persona a lo largo de toda su existencia, cuidando que facultad alguna del individuo dejes de ser descubierta, estimulada y enriquecida. No olvidamos que nuestro héroe nacional José Martí- precursor pleno de la educación permanente que ahora se proclama por todas partes- fue quien dejó escrito que la educación, que comienza en la cuna, no tiene fin sino en la tumba.

Pero ese criterio de hacer de la enseñanza un servicio superador proyectado sobre la vida entera del hombre, ha de comunicarlo con todas las inquietudes y llevarlo a todas las excelencias.”¹³¹

Es una necesidad el desarrollo de las capacidades artísticas de los estudiantes, para desde la escuela descubrir sus virtudes creadoras y que ese tesoro de sabiduría se emplee en la acción transformadora de manera consciente, y en realizaciones fecundantes de valores propios.

A través de la cultura moral se puede expresar la incansable pasión del pueblo en la defensa para sus hijos, de una vida libre, justiciera, fundante y creadora. Esa cultura es legítima y da esperanza cierta porque pone en el centro de su inquietud al hombre y sus ansiedades legítimas.

131 C. Gómez y H. Ramos. Un hombre de todos los tiempos: Juan Marinello. Perspectiva de la UNESCO. Boletín N. 586. París, 1970. Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 104.

El contenido del sistema de valores morales es una expresión específica de las condiciones socioeconómicas y clasistas de una época histórica, en su dialéctica con el contenido humano universal que estos encierran.

El carácter de orientadores y reguladores internos de los valores morales, hace que éstos ocupen un lugar especial como integradores del sistema de valores a nivel social o aspecto objetivo, y en las escalas de valores subjetivas de cada individuo, que forman parte del contenido movilizador de los restantes valores al estar presentes en la premisa, el fundamento y la finalidad de todo acto de conducta humana, en cualquier esfera de la vida.

Los valores morales pueden ser estudiados metafísicamente, en abstracto, pero no pueden tener vigencia social en abstracto. Reflexionar sobre la justicia no es construir una sociedad justa. Si se quiere establecer la pertinencia de la justicia social con vigencia, lo primero que hay que establecer es una sociedad justa.

De ese modo, los valores morales sólo rigen en una sociedad en cuanto se hacen cultura. Pero al hacerse cultura, los valores pierden su dignidad absoluta, porque una cultura no es sola, ella existe entre otras culturas en las cuales se enriquecen unas y otras. Caben siempre distintas realizaciones culturales de los mismos valores. Por ello, realizar un valor moral es relativizarlo, sólo rigen cuando son humanizados. Por tanto, no se puede hacer una consideración metafísica y absoluta de los valores, ya que no alcanzarían vigencia social.¹³²

La ensayística marinelliana permite dar vigencia social a los valores morales¹³³ en los estudiantes universitarios; en tal sentido la universidad recupera su rostro humano y su carácter de hogar, esto remite la imaginación y la creatividad cultural en el Centro Universitario Guantánamo.

El intento de realizar esos valores sólo se puede llevar a cabo desde la creatividad cultural; es decir, desde la estética, esto no significa repetir arbitrariamente las mismas ideas abstractas, sino echar la imaginación al vuelo y desarrollar la propia creatividad. Se trata de encontrar cauces hermenéuticos culturales nuevos, para la

132 V. Arregui., Revista Pensamiento, No. 176. Vol. 44

133 El valor moral expresa la significación social positiva, buena, en contraposición al mal, de un fenómeno (hecho, acto de conducta), en forma de principio, norma o representación del bien, lo justo, el deber, con un carácter valorativo y normativo a nivel de la conciencia, que regula y orienta la actitud de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano.

realización contextualizada a nuevas circunstancias de esos valores eternos y abstractos, presentes en la producción de Marinello.

Seguir al intelectual cubano en la formación del hombre nuevo, permite el adentramiento en lo mejor del pensamiento cubano; en ese sentido se le da vida al humanismo revolucionario de Martí, al plantear como objetivo, lograr la felicidad del pueblo en una República nueva de todos, con todos, y para el bien de todos, cuya primera ley sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.

La realización de este ideal no se logra con hombres abstractos, los hombres del mañana que se forman en esta universidad de hoy, deben ser integrales, con un potente sistema de valores éticos y estéticos formados en las aulas, donde exista igualdad, justicia y equidad social.

El sistema de valores morales, concientizados como principios en la formación humana, forman parte de la cultura, y adquieren fuerza de cultura moral como normativa axiológica, reguladora de la conducta de los profesionales socioculturales que mañana egresaran de las aulas, para -en condiciones diferentes- accionar y demostrar la enseñanza humanista que los forma con los componentes¹³⁴ cognitivos, afectivo-volitivos, ideológicos, y de las experiencias morales acumuladas en las relaciones y la conducta de la vida cotidiana en esa actividad.

Los hombres regulan su conducta, no por patrones genéticos, sino por pautas culturales históricamente transmitidas y alcanzan su humanidad en virtud de su participación en culturas específicas, y civilizaciones concretas.

La noción de valores sólo es posible en el marco de tradiciones culturales concretas.¹³⁵ Los valores morales no son absolutamente immanentes a las culturas, como ha afirmado falsamente el relativismo cultural, porque cualquier cultura puede juzgarse desde los valores de la libertad, la salud o la dignidad humana,¹³⁶ pero sólo rigen socialmente en cuanto se realizan en culturas concretas.

Marinello es un paradigma en la formación de valores morales, en la presente y futuras generaciones de cubanos, su obra es savia nutriente, de formación humana continuadora del legado revolucionario martiano, marxista y leninista.

134 Componentes que debe atender el educador para contribuir a la formación de valores.

135 G Clart. La identidad del hombre vista por un arqueólogo, Paidós, Buenos Aires, 1985, p. 207.

136 E. T. Hall propone el relativismo cultural como medio de alcanzar los valores humanos absolutos de libertad y salud mental. Cfr. Más allá de la cultura. Gustavo Gili. Barcelona, 1975.

Se aprecian en su producción un sistema de valores reflejados en el amor a la libertad, a la igualdad, el antidiscriminatorio a la felicidad humana, que como fin y propósito se debe alcanzar. Al respecto refiere que: “La igualdad humana es razón, tesoro y motor de nuestra existencia. La savia que nos viene del cañaveral, de la mina, del solar, del aula y de la fábrica nos pedirá siempre fidelidad y servicio. Y nosotros dejaremos de ser cuerpo de esta savia y voz de esa ansias el día en que, al decir nuestra palabra o al decidir nuestra acción, nos detengamos a mirar el color de la piel de los cubano.”¹³⁷

Demuestra la ensayística marinelliana que mientras exista un opresor sobre la tierra, existirá el intento de mantener la división injusta de los hombres, y en el caso de Cuba, la discriminación del negro que nace de la realidad colonial, debe tener fin en la nueva sociedad socialista que se levanta contra las pretensiones yanquis de mantener el dominio y de ahondar la grieta que separa en Cuba a los blancos y negros.

Al hacer una valoración de las pinturas de Alberto Peña (*Peñita*), se refiere al trecho andado hacia la superior unidad, entre la interpretación revolucionaria y la adecuada expresión pictórica, plantea que: “Su condición de negro y oprimido, es decir, de oprimido dos veces, le da ímpetu y sabiduría para insuflarle al dolor recóndito recto sentido colectivo.”¹³⁸

Continúa su reflexión Marinello y refiere: “Su potencia de pintor lo pone en la responsabilidad del triunfo grande, en la obra de ir por el dolor negro, al hombre sin color. Cuando el artista encarna así su deber, completa su humanidad y la hace preciosa. Llena de sentido la maestría y esperanza, otorga al arte el más alto de sus intentos: libertador de espíritu, libertador de hombres.”¹³⁹ Marinello valora el talento unido a la piel negra del pintor, que cuaja con lealtad la pugna histórica donde el negro ha sido víctima.

Esos sentimientos hay que educarlos desde la estancia y la formación universitaria, porque le dan sentido cultural de humanidad, y los hace mejores: hombres de bien. El estudio de la obra de Marinello por los universitarios, le permite

137 J Marinello: Conferencia en el Club Atenas. Publicada en Magazine de Hoy, del día 9 de mayo de 1948.

138 J. Marinello. Comentarios al arte. Letras Cubanas, p. 14.

139 Ibidem, p. 15.

darle significación a la creación cultural del ensayista cubano, sustentada en un sistema potente de valores. Esto enriquece su actuación, se hacen más conscientes y humanos, al poder apreciar lo justo y bello de las cosas en la sociedad y la profesión donde accionan, desarrollando una cultura moral evaluadora de su actuación y resultados.

Las consideraciones de la vigencia social de los valores morales, puede entenderse como una necesidad en la formación estética y ética en los estudiantes universitarios, porque admite comprender los profundos cambios producidos en las diferentes esferas de la vida y sensibilizarlos con ellos. No es sorprendente que justamente en la actitud y en la conducta de los universitarios, se hagan visibles los nuevos rasgos de estos tiempos, pero con sus contradicciones.

El desarrollo del trabajo cultural en la universidad debe ser masivo y lograrse con calidad, fundamentado en los intereses y particularidades de los educandos, y de la comunidad, donde las aulas se convierten en genuinas instituciones culturales, interrelacionadas con las restantes existentes en el entorno.

La cultura moral como normativa axiológica, aprueba la actuación correcta de los futuros egresados de la universidad en la especialidad de Estudios Socioculturales, acorde al proyecto revolucionario cubano, al mostrar el camino conductual humanista, como hombres de bien, que actúan y se manifiestan con aprecio a la obra bella, con compromiso personal ante su pueblo, ante sí mismos y la sociedad. Expresa Marinello que: “No estamos ya en días de esperanzas sino en día de realizaciones, como no imaginamos un gobierno revolucionario sino que lo tenemos, el deber de alumnos y profesores está definido por los hechos: obedecer consciente y dinámicamente a las orientaciones, los objetivos, las tareas y las leyes revolucionarias.”¹⁴⁰

Las anteriores palabras fueron pronunciadas en 1959, por tanto han cambiado muchas cosas, pero la tarea fundamental se mantiene y continúa: defender la revolución cubana, genuina obra de contenido humanista.

Esta revolución, la más profunda del continente americano, como valora Marinello, exige la búsqueda apasionada de lo cubano, y el entendimiento lúcido y certero de

140 C. Gómez y H. Ramos. Un hombre de todos los tiempos: Juan Marinello. Ciencias Sociales. La Habana, 1998, p. 120.

todos los desmanes de la invención humana. “La patria -decía Martí con sentido profético- no es más que el pedazo de mundo que nos ha tocado contemplar más de cerca.”¹⁴¹

Es un pensamiento fecundante, vigente y continuador, creativo de las ideas martianas en el terreno de la moral y la estética, en sus reflexiones en torno a la belleza. Sus ideas perduran en el presente y se proyectan al futuro como luz que guía el camino hacia el logro de la felicidad, del bien y la obra bella.

Enseña las cosas buenas realizadas sin llamar al universo, ya que se es bueno porque sí, porque se siente placer cuando se hace el bien o se dice algo útil a los demás, según las consideraciones marinelliana inculcadas por su constante internalización del pensamiento martiano.

Hay que desarrollar la creatividad, el despliegue de la inteligencia y el talento, junto a la voluntad en el logro de determinadas metas: objetivos o propósitos cognoscitivos, investigativos o prácticos de la vida cotidiana, con fines nobles, humanos, por el bien personal, del grupo, la escuela, y la sociedad.

El pensamiento marinelliano reafirma que lo hermoso, lo bueno y lo humano son expresiones determinantes en sí, por su profundo sentimiento moral y estético en la formación del hombre nuevo. Se destaca lo bello en la forma de actuar, de sentir, de amar a quienes les rodean y con los que se debe interactuar sistemáticamente.

Al seguir su lógica, el individuo se enfrenta con acciones conscientes, tiende a formar una actitud de cultura moral hacia su vida; los ideales inculcados penetran en su devenir social -familiar, amistoso, laboral- en sus determinaciones y actuaciones, como parte del proceso sistemático de educación, dirigido y organizado donde la universidad tiene una misión fundamental que cumplir en el desarrollo de la cultura, que tributa a la formación humana, intramuros y extramuros.

Al profesor le corresponde asumir esta importante misión en el desarrollo de la personalidad de sus alumnos, no solo debe poseer amplios conocimientos de su asignatura, sino que ejerza conscientemente una influencia educativa y tenga en cuenta las actitudes asumidas críticamente, la necesidad de independencia, sobre

141 Folleto de la misión permanente de Cuba ante la UNESCO. 1972. Ibidem, p. 111.

la base de estos conocimientos y dirigirlos para reconocer el valor o la falta de él, y de cualidades determinadas que puedan diferenciarlos.

Los hombres que se forman en estos tiempos viven con hondura y verdad en el pulso del mundo y se impone formarlos en un sistema de valores congruentes con el paradigma social que se construye, para que sean un esquema irrefutable de la dignidad del futuro.

Consecuentemente, el pensamiento de Marinello plantea que: “Si en una revolución... todo debe colaborar al cumplimiento de sus objetivos, la expresión artística debe ocupar un lugar destacado en la tarea común [...] se trata de elevar al nivel del pueblo el entendimiento de un lenguaje singular en que encuentre orientación, alimento y estímulo.”¹⁴² Hay que desarrollar valores con esta perspectiva, porque son parte importante del desarrollo de la personalidad, sobre la base de una amplia cultura y de la vida espiritual e ideológica de la sociedad, se hace necesaria esta formación para la futura actuación profesional de los estudiantes universitarios.

Marinello elabora un ideario moral muy vinculado al Héroe nacional y esto permite que su discurso transcurra en un constante y acertado análisis de aquellas realidades, con visión futurista ya planteada por Martí y heredada de él. En tal sentido refiere que: “Ni Martí es un evangelio porque la verdad política es variable y aduladora ni lo que Martí afirmó sobre nuestras cosas ha perdido virtud, simplemente porque la etapa histórica que él quiso cumplir no se ha cumplido plenamente sobre Cuba.”¹⁴³

La capacidad creativa mantenida durante toda su prolífica vida, le permite elaborar preceptos con profundo sentido estético y ético, vinculados a la poesía, la crítica, la crónica, el ensayo y el testimonio, que constituyen fragua en la formación humana. Su esencia humanista, plasmada en toda su obra, deja claro el papel de títeres que jugaban los actores principales en los diferentes gobiernos y la manipulación desmedida del imperialismo yanqui con sus cuotas de poder: “A las generaciones republicanas, toca la honda transformación interna en que cuaje cabalmente la vieja

142 J. Marinello. Comentarios al arte. Letras Cubanas, p. 43.

143 J. Marinello. Dieciocho ensayos martianos. UNIÓN. 1998, p. 137.

y firme apetencia de justicia, que Martí recogió de Yara y Baraguá para entregarla, como una llama sagrada a la república naciente.”¹⁴⁴

Como propagandista del Partido Comunista, aporta un valioso legado ideológico, desde su ensayística, corroborado en su accionar revolucionario y su crítica, pictórica y literaria; su práctica revela su continuo optimismo revolucionario, con hondura en el enfoque del devenir histórico, desde su fructífera vida de entrega y compromiso a la causa de los humildes.

Con la holística integración de su pensamiento: martiano, marxista y leninista, es Marinello, fiel amante de la libertad, de la igualdad, de la justicia. Dedicó parte de su obra a la posibilidad de ver realizados sus sueños patrióticos al lado de Fidel Castro, de quien dijo: “Fidel es uno de los grandes líderes de nuestro tiempo, y en América, el hombre de destino superior que le supone el haber tenido el poder de desarrollar un movimiento revolucionario que abre una nueva época a todo un continente. Cuba hoy es espejo y futuro de todos los pueblos latinoamericanos.”¹⁴⁵

Marinello concibe al hombre como posibilidad infinita de excelencia y creación. En este mandato se torna absolutamente necesario retomar con toda la fortaleza posible las posiciones que fundamentan el carácter eminentemente humano¹⁴⁶ de los procesos educativos universitarios, como exigencia para la vida social contemporánea.

Desarrolla un programa de resistencia y de lucha orientado a la mediatez, mirando hacia el futuro. No separa la teoría de la práctica. Sabe que la teoría ilumina los caminos y la praxis corrige y comprueba. Por eso el sedimento ideal de su pensar impulsa al alto vuelo sin perderse en el horizonte. La práctica misma tolera terrenalidad del pensamiento y adecuación a conclusiones. Se trata de una filosofía de la praxis o de la subjetividad en constante diálogo con la realidad para aprehenderla humanamente en bien de la sociedad¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Ibidem, p. 168.

¹⁴⁵ L. Báez. Conversaciones con Juan Marinello, p.147. Obra citada.

¹⁴⁶ Hacemos referencia al enfoque humanista en un plano de reflexión donde consideramos al humanismo como: La comprensión del proceso de formación del hombre en el que el desarrollo humano individual en todas sus dimensiones adquiere un verdadero sentido al ponerse en función de toda la humanidad.

¹⁴⁷ R. Pupo. Aprehensión martiana en Juan Marinello, pp. 6-7. Obra citada.

Durante la batalla de ideas, Marinello, con plena lealtad martiana, continúa construyendo sueños realistas en su pueblo, sobre la base de prácticas creadoras que no separan el oficio de la misión, la ciencia de la conciencia y la razón de las pasiones.

“El revelador martiano hizo mucho, sigue haciendo, y aún tiene mucho que hacer. Su obra y pensamiento continúan trascendiendo.”¹⁴⁸

Esto es muy comprensible, pues los objetivos que él encauzó, aún no se han cumplido en todas sus determinaciones y expresiones humanas. Su filosofía continúa alumbrando caminos, porque las obras de los grandes hombres como él, se adecuan a los nuevos tiempos y nunca fenecen; siguen haciendo y diciendo, porque expresan el espíritu del pueblo, sus necesidades e intereses. Su utopía deviene realidad, y esa realidad misma es fuente de nuevas utopías y realizaciones. El pensamiento marinelliano acerca del hombre que vive en un tiempo y un lugar, asiente describir el entorno de su humanismo. La esencia humana se registra en la forma en que se despliegan las relaciones sociales, como interacción entre un momento objetivo, determinado por las condiciones que circundan al hombre, y un momento subjetivo determinado por los intereses que lo mueven a actuar así¹⁴⁹.

148 Ibidem, p.7

149 Ver anexo 11

III. El desarrollo de la estética en Juan Marinello.

En este capítulo se hace un análisis teórico relacionado con el desarrollo de lo estético¹⁵⁰ en Juan Marinello, que incluye el lugar de esa actividad en el sistema de su acontecer humano. La dimensión estética está presente en la obra marinelliana: en su apreciación del arte en la relación *hombre - mundo*, lo que implica su contribución a la formación de estos valores estéticos en quienes la leen; por esta razón se presupone que esto sea extensible a la apropiación por parte de los universitarios que cursan la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo (CUG).

Por eso, son objeto de estudio problemas de índole histórica en su devenir, así como conceptos centrales, los cuales ayudan a revelar las dificultades de la formación de los valores estéticos y filosóficos de los universitarios, para contribuir a su solución.

3.1. El lugar de la estética en el sistema de la actividad humana.

Lo estético es una dimensión que abarca y designa la relación sujeto - objeto y sujeto-sujeto, en la aprehensión de la realidad desde el prisma de la belleza, en un contexto sociocultural determinado, capaz de exponer:

1. El carácter totalizador de los entornos posibles y su congregación con el todo, contentiva de gérmenes potenciales de lo que luego se concibe como principios, conceptos, categorías, leyes y regularidades de la estética en la realidad.
2. La síntesis del espíritu humano, que percibe sensorialmente su estado trascendental constitutivo.
3. Un nivel de relación valorativa que permite que los universos: la naturaleza, la sociedad, el hombre y el arte, con los que trabaja, se vean sustancial e integralmente reflejados en cada una de las concreciones de lo real.

Esta comprensión de lo estético sienta las bases para percibir la necesidad de un tratamiento cuidadoso a cada uno de esos contextos de actuación, a tenor con la trama de conexiones que de manera singular porta y que tiene en el plano valorativo su elemento cualificador.

150 *Aisthetikos* (griego): sensible; regularidades de la asimilación emotiva del mundo sobre la esencia y las formas de creación, según las leyes de la belleza. Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation

La Estética¹⁵¹ es una parte de las disciplinas filosóficas que en su devenir transita un largo proceso histórico de cambio y evolución, asociada a diferentes sistemas filosóficos y sus posiciones partidistas; su objeto como disciplina filosófica, es la belleza.

La dimensión estética integra el sistema de actividades humanas y ocupa un lugar esencial en el pensamiento filosófico de Juan Marinello, quien a partir de sus interrelaciones conceptuales construye una gran obra literaria, con arreglo a un determinado ideal de belleza; esto sustancia y argumenta el aprecio de sus acciones, que despiertan el agrado de sus lectores, por sus valores estéticos, de enorme trascendencia en Cuba y Latinoamérica, a partir de la década del '20 del siglo XX.

Para comprender el pensamiento estético de Marinello, es necesario realizar un recorrido panorámico del devenir de esas diferentes concepciones, tanto la idealista como la materialista, a lo largo de la historia de la filosofía.

Muchos pensadores han proporcionado diferentes criterios sobre la estética y relacionan esas cualidades con los ideales humanos, otros con la afinidad al objeto. La gran mayoría ofrecen conclusiones que se interpretan por el camino dialéctico – materialista en su principal punto: la belleza.

La estética es la ciencia filosófica que relaciona la esencia y la percepción entre las categorías *belleza* y *fealdad*, aparentemente antagónicas, pero en realidad complementarias; su objeto de estudio consiste en determinar si estas categorías se objetivan o si existen sólo en la mente de los sujetos; si los objetos se perciben de un modo particular o si tienen en sí mismos, rasgos específicos; si existen diferencias

151 Con un juicio estético se afirma que algo agrada. Pero se trata de un agrado desinteresado, de lo que gusta por sí mismo, no porque produzca placer o sea moralmente bueno. Es un agrado universalizable, que no concebimos sólo nuestro, sino que lo atribuimos a todos. Agrada porque lo percibimos sin ninguna finalidad: no agrada porque sea útil, ni porque sea bueno o perfecto, sino porque lo percibimos; una «finalidad sin fin». Pero este agrado es necesario; nadie escapa a la sensación de agrado del objeto bello. Para Kant la belleza es lo que gusta de forma desinteresada, universal y necesaria, en objetos que carecen de toda finalidad. Es un conocimiento, no por conceptos, sino por percepción de lo agradable que produce lo bello; a esto le llama *gusto* (facultad de juzgar lo bello), y lo caracteriza primordialmente como *imaginación en libertad*, o imaginación libre de quedar fijada por la determinación del entendimiento. Desde Kant, *bello* es un sentimiento. Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation

jerárquicas entre lo bello y lo sublime; si los modos y las emociones condicionan tales respuestas.

De este estudio se determina que la estética no es simplemente la disciplina de lo bello,¹⁵² sino en el sentido amplio y exacto: es la erudición que estudia la variedad de valores estéticos encontrados por el hombre en el mundo circundante, los valores creados en su actividad práctica y los valores plasmados en el arte que refleja el mundo. En esta definición se manifiesta el principio estético para las diversas formas de interpretación práctica de la realidad en la ensayística de Marinello.

Para comprender el lugar de la estética en el sistema de la actividad humana es necesario analizar el devenir de los momentos más importantes de la historia de esta dimensión y extraer las ideas valiosas que sirvan de referente en la interpretación del problema planteado, y que de una forma u otra inciden en la posición estética marinelliana.

La primera teoría estética de algún alcance y profundidad es formulada por Platón (*Banquete, Hippias Mayor, República*), quien considera la realidad compuesta de formas existentes más allá de los límites de la sensación humana y modelos de todas las cosas existentes para la experiencia humana. Los objetos que los seres humanos pueden experimentar son ejemplos o imitaciones de esas formas. El arte (*techné*) era aquella destreza manual o intelectual, la habilidad y conocimiento que le permite producir algo. Platón divide las artes en dos clases: las productivas de objetos reales, materiales o naturales, y las productivas de imágenes o *eidola*.

Al ser el mundo material una copia que imita y participa del mundo inteligible (las ideas), todo arte será imitación de una imitación, tiene por tanto, un ínfimo grado ontológico. Los objetos artísticos son una imitación (mímesis) de lo que ya es una

152 *Bello* procede del diminutivo latín *bellus*, de *benullus*, o de *bonus* bonus, bonito, amable, delicado. Lo *bello*, la *belleza*, ha sido objeto de consideración y tratamiento de la filosofía a lo largo de casi toda su historia, junto con lo *verdadero* y lo *bueno*, y más especialmente de la filosofía que desde el s. XVIII, recibe el nombre de *estética*: ciencia o teoría de lo bello. Enciclopedia Microsoft (R) Encarta (R) 98. (C) 1993-1997. Microsoft Corporation.

copia (mundo natural) y por lo tanto, gnoseológicamente, pertenecen al ámbito de la *eikasía*, de la conjetura, no pueden aportar conocimiento alguno.

La labor del filósofo consiste en comprender el objeto experimentado o percibido, la realidad imitada; mientras el artista copia el objeto experimentado o lo utiliza como modelo para su obra. La obra del artista es una imitación de una imitación. En su diálogo *El Banquete* indica la diferencia entre contemplar la apariencia de belleza y alcanzar la propia idea de lo bello.

El pensamiento platónico tiene una marcada tendencia ascética. En otro de sus más famosos diálogos: La República, fue aún más lejos al repudiar a algunos tipos de artistas de su sociedad ideal, porque pensaba que con sus obras estimulaban la inmoralidad o representaban personajes despreciables, y que ciertas composiciones musicales causaban pereza e incitaban a realizar acciones no sometidas a ninguna noción de medida.

La belleza (*to kalon*) es en Platón, una idea que se refleja en las cosas. Lo bello es tal porque en ello relumbra la idea que lo determina y transporta más allá de la apariencia inmediata. En el *aparecer* de las cosas bellas se da o aparece la idea como idea. Por ello Eros, el Amor, es impulso hacia la belleza, porque es arrancado de la mera apariencia y trasciende hacia lo inteligible, utiliza las bellezas parciales como escalones hacia la verdadera sabiduría. Esta concepción de la belleza será retomada por Plotino más tarde.

La filosofía aristotélica mantiene el platonismo del arte como imitación de la naturaleza o la humanidad. Divide las artes por el objeto imitado, al ofrecer un *placer propio* (*oikeia hedone*) que depende de la exactitud de la imitación, y del orden y armonía de las partes.

Se le atribuye a Aristóteles la primera teoría catárquica sobre el arte como imitación, pero no en el sentido platónico. Pueden imitarse las cosas como deben ser y el arte como complemento de la naturaleza. El artista separa la forma de la materia de los objetos de la experiencia, como el cuerpo humano o un árbol, e impone la forma sobre otra materia, como lienzo o mármol. Imitar no es copiar un modelo original, sino concebir un símbolo del original; representar un aspecto de algo y cada obra es imitación de un todo universal. Explica la existencia de una unidad universal de naturaleza y espíritu; lo bello descansa en la armonía, la belleza en la naturaleza de

lo material y se expresa en las propiedades objetivas, no ve la esencia de lo bello en la forma exterior. Se opuso a Platón desde su idealismo objetivo y analiza su importancia social, sacrificaba la verdad y la belleza del arte, subordinándola a un canon ético-religioso impregnado de espíritu aristocrático: la belleza no puede medirse ni calcularse.

Heráclito descubre la relatividad de lo bello, compara las cualidades estéticas del animal, del hombre y Dios. Demócrito plantea que la naturaleza y la educación se asemejan: la educación transforma al hombre y crea su segunda naturaleza. De forma peculiar mezcla en una síntesis ingenua los bienes físicos y los sublimes del espíritu humano en la filosofía griega. La estética antigua reconoce el papel de la educación estética mediante la influencia de la naturaleza, la armonía del alma, su cuerpo y el espíritu del hombre.

Aunque vinculado al neoplatonismo, Plotino (siglo III) otorga mayor importancia al arte que Platón. En sus tesis expone que el arte revela la forma de un objeto con mayor claridad que la experiencia normal y lleva al alma a la contemplación de lo universal. Según Plotino, los momentos más elevados de la vida son estados místicos, con lo que da a entender que el alma está unida al mundo de las formas, a lo divino, que él conceptúa como *lo uno*. La experiencia estética está muy cercana a la mística, pues genera un abandono terrenal mientras se contempla el objeto estético.

Los tomistas reelaboran el intelectualismo estético de los griegos quienes lo insertan dentro de un cristianismo, platónico y aristotélico. La belleza es aquello agradable a la vista (*pulchra enim dicitur quae visa placent*) y es una clase de conocimiento: es la forma (*morphé*) inherente a la materia lo que hace bellas a las cosas, les confiere integridad, armonía o proporción, y claridad (*claritas*). La belleza es resplandor de la forma expandida por todas las partes de la materia, que la recibe y a la cual determina.

La filosofía y las concepciones estéticas del Medioevo se someten a la ideología religiosa, se pierde el encanto anterior y se considera a la naturaleza como demostración del poder divino.

En el Renacimiento se reafirman los valores de la antigüedad, la dignidad del hombre y sus posibilidades creadoras. Se revela nuevamente el valor estético autónomo de

los objetos del mundo sensorial, y se afirma la dignidad del individuo y las posibilidades ilimitadas de su desenvolvimiento universal. El arte vive un proceso de secularización y la estética clásica abarca más campos que el meramente religioso. Se redescubre la belleza del arte: el dibujo y el color son bellos, y la naturaleza expresada y conocida a través de ellos, es bella. Esta experiencia es un comienzo de la consideración de lo bello estético que la filosofía escolástica cualificaba como un conocimiento sensible.

El racionalismo renacentista identifica de nuevo lo bello con lo verdadero, con lo absoluto y perfecto, y aunque Descartes admite que en la producción artística bella hay algo que la razón no logra entender, N. Boileau, el autor de *L'art poétique* (1674), advierte una postura extrema al afirmar que nada es bello si no es verdadero y sólo lo verdadero es digno de ser amado. Contra esto, el empirismo afirma el interés del conocimiento sensible (no hay otro) y describe sus características empíricas, que nada tienen que ver con lo perfecto y lo ideal, entendidas de modo que serán origen del gusto o de la sensación estética.

A partir del siglo XVII se consolidan las relaciones capitalistas de producción y el drama neoclásico está muy influido por la Poética aristotélica. Las obras de los dramaturgos franceses Jean Baptiste Racine, Pierre Corneille y particularmente Molière, se acogen a los principios de las tres unidades dramáticas: tiempo, lugar y acción. Este concepto domina las teorías literarias hasta el siglo XIX.

Para los iluministas el problema de la educación estética pasa a ser central. Hacen confluir la educación estética y la ética según el principio de lo bueno es lo bello en acción, educar no solo la belleza, sino también en la verdad. Tratan de superar el interés estrecho del burgués; sin embargo, no están en condiciones de hallar el camino correcto para el desarrollo armónico de la personalidad.

Los intentos por resolver estos problemas de la estética tropiezan con la concepción idealista de las leyes de la sociedad, la imposibilidad de realizar un programa de educación estética en medio de la explotación del pueblo. Dentro de la aceptación de un ideal estético general, cada clase social posee su ideal estético sobre lo bello y lo feo. Los conceptos de belleza y fealdad tienen relativa ambivalencia y dependen de la cultura, la época, la política, la economía o la religión

Se estimula el florecimiento de las artes y hay nuevas posibilidades para la educación estética y artística. En este período la educación estética parte del concepto de lo bello, unido a lo útil, enfoque que respondía a una personalidad cuya misión histórica consistía en crear las bases de carácter económico social capitalista.

La estética en el mundo moderno recibe gran impulso en Alemania, durante el siglo XVIII. El filósofo J G Fichte considera la belleza una virtud moral. Al crear un mundo donde la belleza y la verdad constituyen un fin, el artista anuncia la absoluta libertad, objetivo de la voluntad humana. Para Fichte el arte es individual o social, aunque satisface un importante propósito humano.

Lo bello pierde la exclusividad del goce estético con la aparición del concepto desarrollado por Edmund Burke, según el cual la belleza es un amor sin deseo y lo sublime implica cierto grado de temor, dolor por lo contemplado. Si la belleza es susceptible de producir amor, lo sublime tiene la capacidad de crear inquietud y temor. Ambos son goces estéticos.

Este concepto de lo sublime es reelaborado por Kant como el sentimiento que surge cuando se enfrenta algo sumamente vasto y abrumador, que sobrepasa, pero acrecienta y manifiesta la dignidad y nobleza del hombre, pese a sus límites racionales. En la crítica kantiana, el juicio del gusto es subjetivo, pero universalizable porque relaciona la representación con la satisfacción especial del desinterés. El sentimiento estético es desinteresado y ajeno a los fines. Lo bello es una finalidad sin fin o una intencionalidad sin intención.

Kant, en su *Crítica del juicio* (1790) propone que los objetos pueden ser juzgados bellos cuando satisfacen un deseo desinteresado, sin intereses o necesidades personales; además, el objeto bello no tiene propósito específico y los juicios de belleza no son expresiones de las simples preferencias personales, sino de las universales. Aunque no haya seguridad de que otros estén satisfechos por los objetos juzgados como bellos, puede decirse que otros deben estar satisfechos.

El concepto del arte como liberación de la naturaleza material y como acceso a lo racional es desarrollado por F Schiller; la belleza permite salir de un estado sumido en la sensibilidad a otro estado plenamente humano por inteligible y racional.

El idealismo alemán tiende a subsumir el problema de la belleza y el arte dentro de lo *absoluto*, y para Schiller, el hombre se reconcilia con la naturaleza a través de este arte revelador. Para Hegel lo bello es una manifestación de la idea. En el arte y la idea se encarnan en apariencias materiales que revelan la verdad.

El arte, como expresión del gran juego de la naturaleza y revelador de la verdad, ha sido tratado detalladamente en el Romanticismo, junto con el simbolismo, que considera el objeto artístico como una encarnación material con significado espiritual; en este período comienza a concebirse el arte como expresión de la emoción personal de un artista, dotado de una imaginación única y creadora que le permite acceder a la verdad, y desocultar la verdadera naturaleza de las cosas.

Según Hegel, el arte, la religión y la filosofía suponen las bases del desarrollo espiritual más elevado. Lo bello en la naturaleza es todo lo que el espíritu humano encuentra grato, y conforme al ejercicio de la libertad espiritual e intelectual. Ciertas cosas de la naturaleza pueden ser más agradables y placenteras, pero pueden ser reorganizados por el arte para satisfacer exigencias estéticas.

Schopenhauer entiende que las formas del Universo son eternas, como las platónicas, existen más allá de los mundos de la experiencia y la satisfacción estética se logra contemplándolos por el propio interés provocado, como medios de eludir el angustioso mundo de la experiencia cotidiana. Otorga especial importancia a la música y analiza originalmente los rasgos del artista; contrapone el mundo nouménico que es pura voluntad de vivir, al mundo fenoménico, de los objetos materiales y artísticos, que expresan esa voluntad de vivir. A través del arte desaparecen la individualidad y el dolor.

Los fundamentos de la respuesta del individuo a la belleza existen en la estructura de su pensamiento. El arte debe dar la misma satisfacción desinteresada que la belleza natural: el arte puede cumplir un destino que paradójicamente la naturaleza no puede: ofrecer belleza y fealdad a través de un objeto. Una hermosa pintura de un rostro feo puede llegar a ser bella.

Fichte, Kant y Hegel marcan una línea directa de evolución. Schopenhauer ataca a Hegel, pero influido por el enfoque de Kant de la contemplación desinteresada. Nietzsche acepta en sus primeras obras la influencia de Schopenhauer, para discrepar más tarde de su magisterio. Nietzsche está de acuerdo con que la vida es

trágica, pero esta idea no excluye la aceptación de lo trágico con alegre espíritu, pues su realización plena es el arte; se enfrenta a los terrores del universo y los puede modificar, generando algo bello a partir de cualquier experiencia, y al hacerlo, transforma las angustias del mundo de modo que pueden ser contempladas con placer.

Aunque gran parte de la estética moderna surge del pensamiento alemán, éste también recibe la influencia de otras corrientes. Por ejemplo, las ideas de Lessing, representante del romanticismo y del británico Edmund Burke. El análisis del gusto estético, categoría central de la estética del siglo XVIII trata de dar una solución armónica a las contradicciones entre los sentimientos y la razón.

Durante los siglos XVIII y XIX la estética permanece dominada por el concepto del arte como imitación de la naturaleza. Los novelistas británicos Jane Austen y Charles Dickens, y los dramaturgos Carlo Goldoni (italiano) y Alexandre Dumas (francés) presentaban sus narraciones realistas sobre la vida de las clases medias. Los pintores neoclásicos, románticos y realistas, como Jean Auguste Dominique Ingres, Eugène Delacroix y Gustave Courbet representaban sus temas extremando el cuidado en el detalle natural.

En la estética tradicional se asume con frecuencia que las obras de arte, son tan útiles como bellas: los cuadros pueden conmemorar eventos históricos o estimular la moral. La música puede inspirar piedad o patriotismo. El teatro, por la influencia de Dumas y Henrik Johan Ibsen (noruego) podía servir para criticar a la sociedad y para reformarla.

En el siglo XIX los conceptos vanguardistas aplicados a la estética cuestionan los enfoques tradicionales. El cambio es muy evidente en la pintura. Impresionistas franceses como Claude Oscar Monet, son denunciados por los pintores academicistas al representar lo que pensaban que debía verse, que era bastante más de lo que realmente veían, como son las superficies de muchos colores y formas oscilantes causadas por el juego distorsionante de luces y sombras cuando el sol se mueve.

Spencer, trata de establecer su teoría de lo bello partiendo del análisis de los sentimientos de placer y de pena, se mantiene muy cerca de la imitación y la reproducción, caracterizada por la búsqueda del ritmo del universo. Darwin en su

teoría del evolucionismo, aplica el principio de selección natural al sentimiento estético, porque piensa que su origen está en el instinto de selección sexual y estudia en éste, el desarrollo de la especie animal.

A finales del siglo XIX, los postimpresionistas como Paul Cézanne, Paul Gauguin y Vincent van Gogh estuvieron más interesados en la estructura pictórica y en expresar sus propias ideas, que en representar objetos del mundo, de la naturaleza. A principios del siglo XX, este interés estructural fue desarrollado por los pintores cubistas como Pablo Ruiz Picasso, mientras que la inquietud expresionista se reflejaba en la obra de Henri Matisse y otros fauvistas, así como en expresionistas alemanes de la categoría de Ernst Ludwig Kirchner. Los aspectos literarios del expresionismo pueden verse reflejados en las obras del sueco August Strindberg y del alemán Frank Wedekind.

En estrecha relación con estos enfoques no figurativos, cobra relevancia el principio del *arte por el arte*, derivado de las tesis de Kant, según las cuales el arte tiene su propia razón de ser. Esta frase la acuña en 1818 el filósofo francés Víctor Cousin y a su doctrina se adhieren el crítico británico Walter Horatio Pater y el pintor estadounidense James Abbott McNeill Whistler. En Francia se asume el credo simbolista de Charles Baudelaire. Desde entonces el principio del arte por el arte pasa a ser esencial en la mayor parte de las vanguardias occidentales.

Cuatro filósofos de finales del siglo XIX -y principios del siglo XX- aportan las principales influencias estéticas contemporáneas, de las cuales se nutren las concepciones estéticas del pensamiento cubano y latinoamericano.

Henri Bergson, en Francia, define la ciencia como el uso de la inteligencia para crear un sistema de símbolos que describa la realidad, aunque en el mundo real la falsifique. El arte se basa en intuiciones, es una aprehensión directa de la realidad no interferida por el pensamiento; se abre camino mediante símbolos y creencias convencionales acerca del hombre, la vida y la sociedad; enfrenta al individuo con la realidad.

Benedetto Croce -filósofo e historiador- en Italia exalta la intuición porque considera que la conciencia inmediata de un objeto representa la forma de éste; es decir, la aprehensión de cosas en lugar de lo que se refleja de ellas. Las obras de arte son la

expresión material de tales intuiciones: belleza y fealdad; no son rasgos de las obras de arte, sino cualidades del espíritu, expresadas por vía intuitiva.

Jorge Ruiz de Santayana -filósofo español- refiere que cuando se obtiene placer, esto puede considerarse como una cualidad de la cosa en sí misma, más que como una respuesta subjetiva de ella. No se puede caracterizar ningún acto humano *bueno* en sí mismo, ni denominarlo *bueno* tan sólo porque se apruebe socialmente, ni puede decirse que algún objeto es *bello*, porque su color o su forma lleven a llamarlo *bello*. En su ensayo *El sentido de la belleza* (1896) propone novedosos argumentos para una consideración fundamentada del fenómeno estético.

John Dewey -pedagogo y filósofo estadounidense- considera la experiencia humana como inconexa, fragmentaria, llena de principios sin conclusiones o experiencias manipuladas con claridad, como medios destinados a cumplir fines concretos. Las experiencias excepcionales, que fluyen desde sus orígenes hasta su consumación, son estéticas. La experiencia es placentera por su propio interés, es completa e independiente y es final, no se limita a ser instrumental ni a cumplir un propósito concreto.

La teoría marxista, surge a mediados del siglo XIX revolucionando las concepciones estéticas, con gran influencia en las teorías de los siglos XIX y XX. Marinello asume estas influencias y comprende al arte como reflejo de la realidad social y parte de la ideología, utilizado por las clases dominantes para justificar la estructura económica imperante. Entiende que el arte es liberador al fomentar el proceso revolucionario. La teoría estética marxista trata de lograr la integralidad humana, pero para ello es necesario transformar la sociedad revolucionariamente. Esta concepción nutre el pensamiento de Marinello, lo enriquece en la praxis histórica social cubana.

El marxismo alcanza difusión universal, su método dialéctico aplicado a la estética requiere un análisis más específico. Por lo tanto, la dimensión estética no existe al margen de la interrelación dialéctica que sobre la base de la praxis, se origina el proceso de relación objeto - sujeto y sujeto-sujeto.

En este contexto es importante destacar el trabajo del psicólogo L. S. Vigotski, en su libro *Psicología del Arte*, donde a partir de las obras de los clásicos del marxismo, enjuicia los viejos valores de la literatura y el arte, y se opone a reducirlo a su función cognoscitiva. Para Vigotski el arte trabaja con sentimientos humanos.

Las emociones forman parte del contenido de las obras artísticas, pero en ella se transforman y en consecuencia, transforman a las personas que las sienten.

La actividad estética se encamina al conocimiento de la armonía, de la belleza que se objetiva en la realidad, y crea -a partir de esto- objetos y fenómenos nuevos. Estas relaciones se desarrollan entre el hombre y la naturaleza, y se dan en la praxis humana: en la actividad que transforma el objeto para satisfacer las exigencias del sujeto. Relación sujeto – objeto y actividad práctica que tienen como fin la transformación de lo existente. En el plano espiritual se manifiesta como actividad cognoscitiva, orientadora, valorativa y comunicacional.

Dos de los más vigorosos movimientos científicos contemporáneos: el marxismo en la economía y la política, y las doctrinas de Sigmund Freud en psicología, rechazan el principio del *arte por el arte*, y reiteran la dimensión práctica y funcional del arte. El marxismo trata el arte como expresión de las relaciones económicas subyacentes en la sociedad, y sostiene la importancia de un arte *progresista*, si defiende los valores de la sociedad en que se sustenta. “El arte es legítimo y esperanza cierta porque pone en el centro de su inquietud al hombre y su ansiedad”.¹⁵³

Freud incide en el valor terapéutico del arte porque es mediador entre el artista y el público: puede revelar conflictos profundos y descargar tensiones colectivas. Las fantasías y los ensueños, mediados por el arte, se transforman, desde un escape psicológico, hasta plantear diversas concepciones de la vida. En la pintura y la poesía surrealista el subconsciente se utiliza como fuente creativa. La técnica de ficcionar desde el flujo de la conciencia, evidente en los textos del irlandés James Joyce, se corresponde con la obra freudiana, con los *Principios de Psicología* (1890) del estadounidense William James y con el monólogo interior de las novelas de Édouard Dujardin.

153 J. Marinello. Comentarios al arte. Letras cubanas. Ciudad de La Habana. Cuba, 1983, p. 104.

El filósofo y escritor francés J. P. Sartre aboga por un pensamiento existencial donde el arte es expresión de la libertad individual para elegir y demostrar la responsabilidad de su elección.

La desesperación reflejada en el arte no es un fin, sino un principio, porque erradica las culpas y excusas por las que el individuo común sufre, y abre el camino para la auténtica libertad.

Las controversias académicas durante el siglo XX que han girado sobre el sentido del arte tienen entre uno de sus mentores al crítico y semántico británico Ivor Armstrong Richards, quien afirma que *el arte es un lenguaje*. Sostiene la existencia de dos clases de lenguaje: el simbólico, transmisor de ideas e información, y el emotivo, que expresa, evoca y estimula, sentimientos y actitudes. Se afilia al arte como lenguaje emotivo que ordena y cohesiona la experiencia y las actitudes humanas, sin significados simbólicos.

Richards utiliza determinadas técnicas psicológicas en el estudio de las reacciones estéticas. En *Lectura y crítica* (1929) describe experimentos reveladores sobre los individuos muy cultos, condicionados por su educación, por las opiniones de los demás, y por otros elementos sociales y circunstanciales en sus respuestas estéticas. Otros autores hablan de los efectos condicionantes de la tradición, la moda y otros factores sociales. Por ejemplo, a principios del siglo XVIII, las obras de William Shakespeare se consideraban como *bárbaras* y el arte gótico como *vulgar*.

El arte como símbolo vuelve a emerger en el siglo XX con el pensamiento de Carl Jung, para quien los elementos simbólicos que contiene toda obra son, al igual que las imágenes oníricas, arquetipos primordiales que no surgen del subconsciente individual, sino de un subconsciente colectivo que pertenece a la especie humana.

3.2. Relación estética ¹⁵⁴ *hombre - mundo* en la ensayística de Marinello.

El estudio de la naturaleza de lo bello es un tema problemático y preocupante para los filósofos -entre otros pensadores- y los artistas han contribuido a enriquecer estos debates con sus criterios propios. Marinello desarrolla una estética a partir de sus

¹⁵⁴ El vocablo *estética* lo acuña en 1753 el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten

conocimientos sobre el desarrollo de las concepciones estéticas más antiguas y la concreta en su propia praxis.

Pitágoras asocia la belleza con los números. Su escuela elabora las primeras reflexiones sobre lo bello.¹⁵⁵ El ideal de *medida, orden, armonía*, propio de lo religioso, se extiende a lo filosófico, y toma como modelo la totalidad de la naturaleza: el universo; es un fenómeno cíclico y uniforme. Pitágoras asume la belleza en una dimensión global, en su expresión cósmica. De ahí el término *Kosmos* [gr.: cosmético] para designar el mundo.

La idea de belleza se deduce de la proporción de las partes: la magnitud, la calidad y el número, en su recíproca relación. El número es esencial en la determinación de la medida, el orden y la armonía, pero el número concebido cualitativamente, como relación. Para el pitagórico Filolao, sin el número nada puede ser pensado o conocido.

Marinello critica la dimensión estética de la filosofía griega y determina la especificidad cualitativa de su abordaje cosmovisivo, en los marcos de la concepción integradora de la cultura, en la cual se forman los valores cualificadores de la formación humanista, continuación de la concepción martiana en torno a lo bello y lo feo¹⁵⁶.

Marinello no circunscribe su estudio a la fijación de los presupuestos de partida, sino que en el desarrollo de su discurso se derivan influencias que responden a problemas coyunturales cubanos, con óptica alumbradora y el establecimiento de diferencias específicas. Como en Martí, su discurso no sólo fija la presencia total del

155 Platón (discípulo de Sócrates) es el primero en preguntarse ¿qué es lo bello?, al referirse a la belleza *en sí*, en sentido ontológico. Las perspectivas históricas básicas desde las que se observa *lo bello* son dos: la ontológica y la estética. La primera concepción parte de Platón, llega hasta la filosofía medieval e identifica la belleza con la bondad, la verdad y la perfección; en cambio, la belleza estética representa preferentemente una actitud subjetiva de vivencia de lo bello.

156 Lo feo no es el lado oscuro de lo bello, ni una carencia. El concepto de belleza es tan ambivalente como el de fealdad, a expensas del contexto cultural, epocal, político, económico, religioso o social. La popularización de lo feo y el feísmo es inédita. Se recuerdan las exposiciones: *Picasso versus Bacon: cara a cara*, Lucerna, Suiza; dos de homenaje en París: *A Picasso y Cien años de Las señoritas de Aviñón*, la obra que inaugura la ruptura del arte; y otra de Courbet. El libro de U. Eco: *Historia de la fealdad* (Lumen), la sonada celebración de los 30 años del *punk* y los 10 de *Sensation*, la exposición que pulverizó definitivamente las convenciones estéticas y confirmó el mundo sin prohibiciones del arte. Diccionario de filosofía en CD-ROM. Copyright © 1996-99. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. Todos los derechos reservados. ISBN 84-254-1991-3. Autores: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu.

hombre en su devenir histórico y como protagonista de su cultura, y trasunta su actividad como relación sujeto - objeto y sujeto - sujeto.

Accede al hombre y su subjetividad, hasta determinar sus componentes estructurales y los modos de dirigirlos hacia la creación social. Indaga con fina sensibilidad en los momentos gnoseológicos, axiológicos, praxiológicos y comunicativos; aspectos que en su concepción del hombre y la cultura, no se analizan por separado, sino como totalidad orgánica del quehacer humano.

Demuestra que toda actividad estética tiene estrecha conexión con el sistema de relaciones estéticas, porque el hombre es un ser social, que no puede existir separado de sus relaciones sociales; Marinello concibe al hombre en su sistema de relaciones a través de toda su ensayística.

La concepción estética idealista niega la relación de la belleza con la vida y su carácter objetivo [Kant, Schiller, Hegel]. Los representantes de la concepción burguesa, moderna y reaccionaria [Diukas, Manro, Spender y otros] tienden a interpretar la belleza como un conjunto de impresiones momentáneas y pasajeras, por lo que no cabe hablar de la naturaleza social de la belleza.

Contrariamente a estos criterios anticientíficos, la estética marxista asumida por Marinello, reconoce el origen de la fuente de la belleza en la realidad y en la actividad humana, la cual no existe al margen de la interacción dialéctica que, sobre la base de la práctica, se da en la interacción sujeto - objeto y sujeto - sujeto.

Marinello es un marxista creador, por lo que sus criterios estéticos guardan estrecha relación con el proceso de formación integral del hombre, en el sistema de las relaciones humanas que lo cualifican, como un ser de excelencia, fruto del desarrollo de la cultura humana, la cual es inmanente a la concepción marxista de la historia y la sociedad, que aparece ya en *La ideología alemana*, cuando se afirma que la conciencia es el ser consciente y el ser humano, un producto de su vida real y práctica: porque el ser social determina la conciencia social.

Interpreta que la apreciación del arte es condición de la dignidad humana, solo con ella los hombres pueden sacrificarse por sus ideales y esperanzas, y hacer con sus vidas una hazaña.

Actualmente, cuando el principio artístico está llamado a estilizar el trabajo, a decorar la vida y hacer más agradable las relaciones humanas; cuando en lo

referente a la estética se agudizan las luchas de ideas, es importante que los profesionales de la cultura se formen con una preparación filosófica en correspondencia con el proyecto que se defiende, y que se tome como fuente teórica nutricia esa ensayística de excelencia, de lo mejor del pensamiento cubano, heredera de la prosa martiana, marxista y leninista, presente en la rica producción filosófica y literaria marinelliana.

Llevar a los estudiantes al mundo de lo bello significa enseñarles la sensibilidad emocional, la infinita riqueza de los colores, sonidos y formas del mundo, para que sepan distinguir lo bueno de lo malo y -sobre esa base- enseñar el gusto estético, lo que ayuda a rechazar lo chabacano, lo burdo, lo inexpresivo y grosero, en cualquier lugar o espacio.¹⁵⁷

Al pertrecharlos de la estética marinelliana se le despiertan a los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales las fuerzas creadoras, para hacer más bella su vida diaria y que comprendan el sentido de la belleza, en la construcción de la sociedad socialista, como un proyecto humanista, con una concepción dialéctico - materialista al concebir la belleza: ese será el mejor homenaje a Marinello.

La estética aborda el difícil problema de la belleza en su relación con los objetos artísticos, y de éstos con la naturaleza y el hombre; pero que no quede en la contemplatividad, porque el arte es el fruto del magisterio continuo; no puede haber arte sin una actividad docente que enseñe el ejercicio de la creatividad humana y permita despertarla en los universitarios.

E. Morin¹⁵⁸ al referirse a la enseñanza de la condición humana y la aprehensión del devenir humano en relación con el mundo expresa que *se vinculan y religan* todos los *conocimientos y saberes* en su *expresión discursiva plural*: la literatura, el arte, la poesía; en tanto, las distintas formas de construir el mundo humano constituyen una *aventura común*, donde orden, desorden, caos y organización son momentos de la relación con la biosfera y el espacio - cosmos. Esto posibilita la internalización de lo humano, el sentido de pertenencia y de participación comunitaria, así como la tolerancia necesaria para comprender la diversidad cultural y la pluralidad de los

157 El gusto estético es la capacidad humana de valorar emocionalmente las propiedades estéticas, de diferenciar lo *bello* y lo *feo*, en un contexto histórico social determinado por la praxis. Al apreciar el arte el *gusto estético* se convierte en *gusto artístico*.

158 E. Morin. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Francia. UNESCO, 1999.

individuos, como base del diálogo cultural, que debe reinar en la actualidad a nivel planetario.

Enseñar la condición humana en todas sus mediaciones complejas: la libertad, la dignidad de la persona, el decoro, la responsabilidad en sus decisiones, sus derechos, la vulnerabilidad y los desafíos inmanentes como sujeto que piensa, siente, actúa, valora y se comunica; es una tarea imprescindible en la empresa magna de educar en la era actual, aspecto que debe enfrentarse al impartir docencia en las universidades cubanas.

Los docentes pueden hacer mucho desde sus disciplinas concretas. No es difícil encontrar los hilos integradores conducentes a la transdisciplinariedad. Adviene y deviene si se planifica con la racionalidad debida. Cada materia aporta sus contenidos. Todas refieren de una forma u otra a la persona en relación con el mundo en sus contextos reales.¹⁵⁹

Enseñar la condición humana permite a los educadores actuar en correspondencia con las formas en que el educando asimile los valores que le sirvan de normas conductuales en su vida profesional como trabajadores; son sujetos relacionados directamente con la cultura, como actividad cualificadora de la condición humana, de ahí la necesidad de desarrollar valores estéticos transmitidos por los profesores de humanidades.

El pensamiento estético de Marinello es complejo, tiene sentido cosmovisivo y cultural; es humanista porque a través de él se inculca la condición humana; es una contribución a la formación de valores estéticos en los estudiantes, para hacerlos integralmente mejores personas en una sociedad socialista, lo que no contradice con otros criterios estéticos sustentados en la sociedad, la familia y la comunidad.

Marinello desarrolla una obra filosófica extraordinaria, con excelente estilo, revelador de conocimientos que se fundamentan en el devenir histórico de la estética, desde los inicios de la filosofía griega y esencialmente basado en las posiciones dialéctico - materialistas de la filosofía marxista y leninista. Sus ensayos reflejan la belleza sin dar la espalda al drama humano, al considerar la cultura por

159 Ibidem.

autonomasia, como expresión de sensibilidad humana y rica espiritualidad, para bien del hombre.

Al respecto, refiere R. Pupo que: “Sus ensayos son en sí mismos vuelos cogitativos en perenne búsqueda de bondad, verdad y belleza, relámpagos iluminadores desplegados con fuerza en el espacio para captar horizontes que esperan, desesperan y guían lo porvenir que queremos y preludiamos”¹⁶⁰.

Marinello es un esteta martiano, marxista y leninista, comprometido con la causa de la libertad, la justicia y la dignidad humana. Continúa creadoramente la obra del *grande hombre*; su ensayística no constituye una copia, sino la continuación enriquecida del pensamiento martiano, de la que se deriva una obra magistral.

El ensayo constituye su género literario fundamental, una elegante prosa y fina sensibilidad, es un ensayismo ansioso de humanidad y de compromiso con las mejores causas del pueblo, consciente de que la cultura expresa el ser esencial del hombre y la medida de su ascensión humana. Es encarnación de esta actividad creadora que integra: conocimiento, valor, praxis y comunicación, como atributos cualificadores genuinamente humanos.

Usa el ensayo como literatura de ideas, es un oficio vital que colorea su misión redentora y lo convierte en el artífice de la letra con filo. Es un ejercicio meditador que fluye sin cesar por cauces insospechados y tortuosos en pos de alumbrar, más que de cerrar. Es un discurso buscador, abierto, con infinita fidelidad al género, no *dispone* ni *impone*, sino *propone* para poner, agregar, añadir y dar luz de futurismo en su lírica; piensa la subjetividad y da riendas sueltas al espíritu.

Por eso, más que el tratamiento sistemático del tema, el contenido se impregna de subjetividad y sello personal en todos sus trabajos, con una connotación axiológica significativa.¹⁶¹

Marinello piensa la subjetividad humana y otorga amplias posibilidades al espíritu. Piensa a Martí, y accede con hondura a su *selva* de ideas y premoniciones, lo que lo revela haciendo cultura de forma continua. Es una ensayística amplia y exuberante, que revela a Martí como totalidad trascendente. En *Martí escritor americano*, hace énfasis especial en esta cuestión.

160. R. Pupo: El ensayo como búsqueda y creación. Ob. Citada, p. 180.

161 Ibidem.

El ensayo Marinelliano tiene mucho de El Apóstol, pues el tema de la unidad misión - oficio es recurrente en la revelación martiana de la propia *condición de hombre*;¹⁶² su concepción se funda en el no perder de vista el entorno con ojos humanos, en no hacer de su oficio sólo un medio de vida, al margen de la sociedad y sus problemas. Para Marinello, evadir la realidad dramática del hombre, en provecho propio, es traicionarse a sí mismo. Es negar su propia naturaleza cultural y humana.

Expresa la realidad humana con su método sociocultural humanista, nacido en agónicas batallas, lo que determina un color especial en su discurso, Martí y la realidad nacional son sus fuentes nutrientes principales.

Su referencia al Maestro da cuenta de ello: *¿Se sobrepone El Apóstol al genio? ¿Hubiera sido genial Martí sin vaciar su fuerza inigualada en un empeño apostólico?* Por un momento parece que vive en Martí el postulado gordiano, la conciencia de la imposible exteriorización del momento poético, pero coloca bien pronto frente al secreto impenetrable e ilimitado del grande artista, el secreto también oculto, también inmensurable, de los pueblos. “Ellos leen lo que no se escribe -dice- Ellos oyen lo que no se habla. Y si para él no tiene significado la vida que no se vierte en la de los demás ya había dicho que el deber de un hombre está allí donde es más útil, el poeta queda forzado, fatalmente, a proyectar su obra en bien del mundo.”¹⁶³

Según R. Pupo¹⁶⁴: Marinello, concibe al hombre, la misión y el oficio en estrecha unidad, lo que imprime un *numen* especial a sus ensayos y humaniza el discurso dotándolo de valores estéticos, insertados en su cultura, al tiempo que encauza sus aprehensiones y discernimientos por nobles propósitos para revelar al hombre pensante y al contenido axiológico de su accionar comprometido con *ribete agónico y dramático*, que hace del deber su consagración humana y su vocación de servicio. Marinello se refiere a su contemporáneo Mariátegui: “fue un hombre dramático en un coro de hombres trágicos. Afirmó mientras todos dudaban. De ahí su fuerza.

162 Se refiere Marinello a J.C. Mariátegui para significar que la obra intelectual no es inseparable de su presencia, *porque él estaba en su obra y su presencia empieza ahora. Por venir de su aliento de hombre su palabra nació con piernas incansables. Como toda palabra transida de humanidad y codiciosa de porvenir será la suya viva y reciente cuando ya no diga la verdad.* En: *El Amauta José Carlos Mariátegui*. Revista de Avance. Prólogo y selección de Martín Casanova. Colección Órbita. La Habana, 1972, p. 351.

163 J. Marinello. El poeta José Martí. En: Revista de Avance. Prólogo y selección de Martín Casanova. Colección Órbita. La Habana, 1972, p. 294.

164 R. Pupo. El ensayo como búsqueda y creación. Universidad Popular de la Chontalpa. 2007.

Hundió las manos con dolor de creación en carne angustiosa. De las palpitaciones de esa carne hizo su ritmo. [...] Para Mariátegui no habrá arte nuevo sino arte actual, es decir, revolucionario. Arte en que se traduzca adecuadamente la inquietud política y el anhelo social.¹⁶⁵

Valora que la cultura está encauzada por grandes ideales expresados en formas literarias, artísticas, estéticas, éticas o políticas. En Mariátegui encuentra al artista y político, soñador que inserta su búsqueda en la realidad para transformarla. Sobre él añade: “La luz vertical aparecida en el pecho del hombre dramático taladra gozosamente su representación trascendente de las cosas. Todo late en ella hacia un fin propio. En el hombre –humanidad no puede existir la tragedia. Esta nace del choque entre el anhelar y la fatalidad negadora del deseo”.¹⁶⁶

Destaca la proyección de la razón del hombre en la lucha por lograr lo que quiere, ideales que hechos conciencia y traducidos en fe, poseen una fuerza indetenible: “tener una fe es ser parte encendida del drama del mundo. Salvarse o perderse en el mundo. Cuando la fe se ausenta la comedia llega”.¹⁶⁷

Lo que dice Marinello sobre Mariátegui, le es aplicable a él. Una cosmovisión estética y un mensaje de validez permanente muestran su relación con el mundo.

Su discurso abierto, el relieve de las ideas, el tono conceptual y metafórico de su decir, la búsqueda constante del alma humana, el estilo subjetivo -no subjetivista- con que discurren sus discernimientos para atrapar la trama humana y buscar salida al drama del hombre, hacen del ensayismo marinelliano un cosmos inagotable de riqueza aprehensiva; se trata de un discurso complejo, en pos de la subjetividad humana, una estética de excelencia para explicar su entorno.

Marinello se inicia con éxito en la poesía; escribe un libro de poema: *Liberación*, pero no era ese el estilo idóneo para poder expresar todas sus aspiraciones, emociones y concepciones, por tanto hace suyo el género ensayístico como medio de expresión por excelencia. A través de él discurre su pensamiento monumental, tanto por la fuerza conceptual que encarna, como por la belleza poética que despliega.

165 J. Marinello. El Amauta José Carlos Mariátegui. Obra citada, pp. 354 y 355.

166 Ibidem.

167 Ibidem, pp. 351-354.

El ensayo deviene instrumento idóneo de la cultura cubana y latinoamericana, por ser portador de una potente fibra identitaria que reclama espacio en el escenario universal y Marinello conjuga su oficio de escritor con la misión comprometida que recibe en ese momento histórico de Latinoamérica y de la nación cubana, como una normativa de su conducta, que le otorga importancia cimera al ejemplo cimero de la ensayística martiana.

A través del ensayo plasma sus trabajos relacionados con el arte y la literatura, y expone el resumen de su ideal estético: “Porque lo que quieren los hombres, escritores o no, de mi orilla ideológica, es que los intelectuales honestos y ansiosos de obra duradera, trabajen en el área de su foro propio por la llegada de una realidad social que, por su radical justicia, permita e impulse tareas creadoras [...] Y ese trabajo ha de producirse sin banderías excluyentes ni parcialidades debilitadoras.”¹⁶⁸

En el ensayo, se cultivan el pensamiento y el estilo marinellianos con índole peculiar. Su pensamiento es agudo y original; pero fragmentario, inductivo, de ritmo irregular, más apto para ir iluminando sucesivamente aspectos parciales de la realidad, que para reunirlos y captarlos en un solo haz, lo que da una originalidad creativa, que no constituye copia ortodoxa del ensayo martiano.

A partir de la *década crítica*, desarrolla una estética de la libertad, en correspondencia con la de la libertad de José Martí. Como incipiente vanguardista¹⁶⁹ conforma el potencial humanizador que trae consigo el vanguardismo a las letras latinoamericanas, conjuga el decir artístico con la propensión social del arte. Pero no era ése el camino porque sus compromisos lo podían llevar a posiciones sociologistas.

Desarrolla un arte de contenido social, partidario del realismo estético, por eso el realismo socialista lo lleva a caer en el sociologismo estético reduccionista, al medir el arte a través de la política. Al respecto merecen referencia las discrepantes

¹⁶⁸ J. Marinello: *Meditación Americana*, p. 95.

¹⁶⁹ El vanguardismo es una tendencia internacional caracterizada artísticamente por la actitud renovadora. Surge en Europa pero se extiende a América —y a Cuba— a principios del siglo XX. Marinello es uno de los protagonistas del vanguardismo cubano, pero desde su posición personal no existe interés por transplantar los *ismos* parisienses a este escenario insular; él le llama *anchura de preocupaciones y circunstancias de mezclar lo nuevo con lo viejo*; y espíritu renovador que quiso ser *renovación de entendimientos y perspectivas como servicio a objetivos numerosos*, lo que le confiere —en su opinión— *notas de mayor alcance* que en otros lugares del continente.

concepciones de R. E. Boti sobre el vanguardismo intelectual cubano, cuando expresa: “el error, para mí, de nuestra lírica del día, es que hace de lo sociológico como un programa, anteponiendo la acción social a la estética. Y nada más deplorable que la sociología en verso”.¹⁷⁰

Corrige acertadamente algunos criterios estéticos y declara: “quienes no rectifiquen el camino poniendo oído a los rumores que lo rodean corren el peligro de quedarse rezagados, o no llegar a parte alguna”.¹⁷¹ Así supera el sociologismo reductor y fundamenta la complejidad de la relación entre la ideología política y el arte, las cuales se resuelven estéticamente en el sistema de mediaciones expresivas del arte, ya que las sabe poner en inteligente armonía con su ensayística.

En entrevista con Luis Báez, ante la pregunta de por qué deja la poesía, Marinello responde: “Se debió a que se impuso una realidad que nos implicó a todos: La necesidad de la lucha social. Pudo haber también cuestiones de temperamento, pero la verdadera razón fue que llegaron a situarse los problemas sociales en un punto que fue obligatorio que se atendieran, y que uno defendiera la mejor causa...Por eso casi todos los poetas de aquella época ... abandonaron la lírica. Ese fenómeno estuvo determinado por la urgencia, la necesidad inmediata de la acción política”.¹⁷²

Su sensibilidad humana, sus convicciones ideopolíticas, forjadas en el combate, se dirimen en el destino de la nación cubana, y lo alejan de la poesía intimista y las abstracciones, sin renunciar a su vocación poética que impregna toda su producción intelectual.

Fundamenta que la belleza es la imagen de la libertad, en tanto que el artista encarna su deber completando su humanidad y haciéndola preciosa, asegura que el arte es libertador del espíritu y liberador de hombres. En este sentido el arte, como parte de la cultura, contribuye a la realización plena de los seres humanos, a una libertad integral, a la apropiación de las esencia humanistas.

Entiende que el arte puede ser liberador al fomentar el proceso revolucionario, y llenar de sentido la vida y la esperanza, otorgándoles el más alto de sus instintos: libertador de espíritus y de hombres. La actitud estética no está aquí contrapuesta

170 R. E. Boti. Tres temas sobre la nueva poesía. En *Crítica Literaria*. UNIÓN. La Habana, 1985, p. 45.

171 J. Marinello: *Meditación Americana* p 103. Obra citada.

172 L. Báez. *Conversaciones con Juan Marinello*, p. 65. Obra citada.

a la práctica revolucionaria. Todo lo contrario: las revoluciones sociales son comadronas de la historia, porque abren cauces nuevos al arte, a la ciencia y a la filosofía.

Con la revolución socialista se abren infinitas posibilidades a la humanidad para construir una sociedad justa, donde la educación estética del pueblo constituye un objetivo conformador de un hombre humanista. Desde ese momento la teoría marxista señala al saber estético, las vías para la apropiación de la belleza del mundo por el hombre, sin distinción alguna de grupos religiosos, etéreos, sexuales o étnicos, entre otros.

Cuando el hombre por naturaleza innata establece su interrelación con el mundo circundante, utiliza analizadores que lo diferencian sustancialmente del resto de los animales, y por tanto aprehende el macro y microcosmos con ellos, dirigido por su cerebro, el cual propicia que lo racional presida ese nivel de disfrute interior sensible, en este caso, del emisor o del receptor.

Marx esclarece el vínculo que existe entre las interrelaciones hombre y realidad, objetiva y subjetiva, y lo que significa para la evaluación de la vivencialidad inmediata, a mediano y largo plazo, de las emociones estéticas. En este orden plantea que “nadie puede hacer algo, sin hacer esto al mismo tiempo en provecho de algunas de sus necesidades y para el órgano de esta necesidad.”¹⁷³

El destacado esteta ruso M. N. Afanasizhev apunta al hombre como ser social con necesidades primarias en la producción y reproducción de su vida, a las que: “Esquemáticamente, con cierta rusticidad se les puede dividir en tres tipos: materiales, (necesidad de vivienda, ropa, comida, aire, y las funciones específicamente biológicas), espirituales, (necesidad del conocimiento y la valoración del mundo circundante, del autoconocimiento y la comunicación) y funcionales (necesidad de la actividad, indispensable para el desarrollo y mantenimiento del tono o nivel de vitalidad del organismo). Sobre la base de estas necesidades se forman las secundarias, incluidas las estéticas y artísticas”.¹⁷⁴

O sea estas necesidades se vinculan con todo el nivel de relaciones establecidas por el hombre con el mundo, resultantes de un afianzamiento paulatino que se ha

173 C. Marx. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844 Ed. Progreso. Moscú. p. 245.

174 M. N. Afasizhev. La estética marxista leninista, pp. 28-29.

venido suscitando a través de las diferentes formaciones socioeconómicas: relaciones práctico-utilitarias con las cosas, relaciones de corte teórico, relaciones estéticas, etc. Pero cada una de ellas va cambiando la actitud del sujeto hacia la realidad circundante, por cuanto cambia también la necesidad que la condiciona y se transforma también el objeto, fenómeno o proceso que la satisface.

El fundador del socialismo científico advierte que el animal construye solamente conforme con la medida y las necesidades de la especie a la cual pertenece, mientras que el hombre sabe producir según la medida de cualquier especie y en todas partes sabe aplicar al objeto la medida inherente; en virtud de esto el hombre construye también con arreglo a las leyes de la belleza.¹⁷⁵

Resaltar el papel del arte es expresar la pasión incansable de quien quiera defender para sus hijos la belleza de la libertad y la justicia, como esperanza legítima que pone en su inquietud al hombre y sus angustias, contra la fealdad¹⁷⁶ originada por la opresión capitalista.

3.3. La obra filosófica de Juan Marinello y la formación de valores estéticos.

Marinello reflexiona filosóficamente sobre el arte y uno de sus cuestionamientos es el valor contenido en una forma de manifestación cultural, y aunque diversas disciplinas científicas recurran a éste, sólo la estética analiza filosóficamente los sistemas de valores que existen en las obras artísticas. Para discernir si algo es bello o no, se refiere la representación, no por el entendimiento al objeto con vistas al conocimiento, sino por la imaginación unida al entendimiento, al sujeto y al sentimiento de agrado o desagrado que se experimente.

175 C Marx. Tercer manuscrito económico y filosófico. Obra citada.

176. U. Eco establece la presencia de la fealdad en tres categorías: lo feo natural o feo en sí mismo (una carroña o un olor nauseabundo), lo feo formal o un desequilibrio orgánico respecto del todo, y lo feo artístico, que surge de cualquiera de los dos anteriores, pero elevado a la categoría de arte por el artista. La fealdad se abre paso en la Historia desde que el Renacimiento sublima la belleza clásica. La penúltima cruzada por resquebrajar el canon y mostrar otras perspectivas empezó hace dos siglos con el Romanticismo, que exaltó las formas libres, el sentimiento sobre la razón, la fantasía y las pasiones, con aliento trágico. Cien años después vienen las vanguardias artísticas, las dos guerras mundiales que trastocaron toda racionalidad y sensibilidad e hicieron que el arte acechara cada vez más la realidad. Luego se pasó al nihilismo del que habla Susan Sontag, hasta los sesenta con el *pop*, el *hippysmo* y el rock, que proclaman libertades y cambios de renovación sensorial y cultural. Es el despegue fenoménico de estéticas alternativas y a un ritmo vertiginoso nace el glam, contesta el *punk*, se potencia el *kitsch*, irrumpen el *camp* y el *trash*, y emerge el *grunge*, hasta mutar en el *dirty chic*. La era de la belleza emancipada. El esplendor de la fealdad. Tomado de Internet en 05/01/2008. WINSTON MANRIQUE SABOGAL.

La estética hace más atractivas las actividades humanas, sus relaciones, el trabajo; les ayuda a captar la armonía cromática de formas y sonidos de la naturaleza, y de la vida, para apreciar mejor los elementos culturales que existen en determinados sistemas político-morales, representativos de los individuos, del hogar, la escuela y la sociedad en general. Los sujetos portadores de valores estéticos se fundan en lo mejor de las relaciones sociales en el decursar histórico de los pueblos en sentido general y -en este caso- del pueblo cubano en lo particular.

La obra filosófica de Marinello refleja su compromiso con la misión social de realizar los sueños martianos y los suyos propios, por lo que dedica toda su vida a realizar estas utopías. El arte es humano y no puede deshumanizarse, es idea y práctica del hombre, de lo cual no puede apartarse. En la obra de arte está presente su autor, de lo contrario, no podrá ser, pues tiene que estar impregnada del sello de su creador.

Comprende que el objeto de la actividad estética es la naturaleza, protagonizada por los propios hombres, como el producto de su actividad material y espiritual, mediado por la sensibilidad artística. El sujeto de la actitud estética no es un individuo especial porque todo hombre es capaz de enfrentarse a su realidad y transformarla. Los sujetos poseen cualidades innatas, pero la actitud estética que se adopta ante la realidad depende en gran medida de la individualidad cultivada y de la formación en el seno de la sociedad.

Por naturaleza se concibe el conjunto de seres animados e inanimados que existen en el mundo, tal y como son por su origen. La cultura es un resultado y perfeccionamiento del espíritu humano aplicado a la naturaleza virgen, a través de un proceso consciente del entendimiento y la voluntad. La cultura es toda producción material o espiritual que el hombre crea a partir de su educación y talento. La cultural es producción humana y al mismo tiempo la medida de su ascensión en la escala de los seres vivos.

La riqueza de la ensayística marinelliana constituye paradigma en la formación de valores estéticos en los jóvenes universitarios, en general y para los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo, en particular. La formación de esos valores responde a la necesidad de formar y

desarrollar un hombre de bien, humanista integral, de acuerdo con el proyecto social cubano.

Desde el punto de vista educativo la ensayística marinelliana tiene gran valor teórico - práctico, contribuye a la revelación de valores estéticos, por ser guía metodológica para la acción transformadora de los sentimientos y la moral. Su estética de reconocido prestigio en Cuba y en el mundo, es continuadora de lo mejor de la estética martiana, marxista y leninista.

Las concepciones filosóficas en la producción literaria de Marinello constituyen savias para las presentes y futuras generaciones, paradigma a seguir, para dar cumplimiento al proyecto de formación humana en los estudiantes universitarios.

En el proceso revolucionario cubano se han aportado diferentes conceptos sobre la base de la formación integral de los sujetos, que se tienen presente para conformar el trabajo educativo, de aquí lo que plantea Hart: “La educación estética es un elemento esencial de la política y la ideología ya que no se trata de una necesidad artística, por lo que no la enmarca solo al arte, sino que es más amplio, no es amar o crear lo bello en el arte”.¹⁷⁷

Hart expresa la significación de la educación estética en la medida en que debe responder a una necesidad coyuntural en el desarrollo histórico de la sociedad cubana. Reafirma así el logro de la integridad personal del individuo. Demuestra la formación personalizada de una concepción estética interna y de todo lo que le rodea en el mundo, al tener en cuenta la dirección estética del proceso educativo, tanto en lo curricular como en lo extracurricular.

Esta precisión sobre la formación de valores estéticos es un reflejo para la educación de una actitud del hombre hacia la belleza de la vida y de su entorno, sin enmarcarse en la educación artística, lo cual no es responsabilidad individual; debe ser constante la preocupación para darle un sentido de belleza al estudio, al trabajo y a todas las esferas del quehacer humano, debe crecerse y educarse en el deseo de participar en las transformaciones del medio sociocultural, acercarse cada vez

¹⁷⁷ A Hart. Informe presentado a la reunión de ministros de cultura en 1980.

más a las conquistas de la cultura general; esto debe ser una prioridad desde las aulas primarias y mantenerse hasta las universitarias¹⁷⁸.

Los criterios sobre la formación de los sentimientos estéticos están inacabados en los universitarios, para ellos se relaciona con lo agradable, lo útil, lo bueno y lo que gusta, para lograr la perfección de las emociones y una consecuente disposición ante la vida; pero no basta con que las cosas sean bonitas, es necesario enseñar a apreciarlas y valorarlas. Esta es una tarea de los docentes de la carrera en estudio. Una obra de arte puede ser muy bella, si los consumidores la entienden y comprenden, de lo contrario no despierta ningún interés emocional y pierde eficacia estética: porque no tienen referentes valorativos para enjuiciarla.

En las concepciones marinellianas se asume la formación de valores estéticos encaminada a la educación de una actitud estética hacia toda la actividad humana. Pero es preciso integrarla a sus relaciones con las personas y hacia sí mismos, visto en el significado orientado para desarrollar la capacidad de comprender, apreciar, crear, transformar y enriquecer ese medio que sensibiliza la vida.

Son instrumentos de la formación de valores estéticos, no solo el arte, sino también todas las ramas de la actividad práctica, cada una de las cuales revela al hombre su propio valor, determinada por la estructura de su actitud estética ante el mundo: necesidad estética, motivación, gustos y sentimientos por las cosas del entorno.

La formación de los estudiantes no puede considerarse como forma particular, independiente y autodominante de la educación superior. Es en el proceso de socialización en cuyo transcurso cada hombre entra en el mundo, se incorpora a la cultura, se convierte en portador de la conciencia social y alcanza su nivel estético, como protagonista del desarrollo de la sociedad.

Los universitarios, al enfrentarse con acciones conscientes, tienden a formar una actitud estética hacia su vida, se vuelven más proclives a la inculcación de ideales y gustos estéticos, que penetran en toda su vida y resultan de una educación como proceso sistemático, dirigido y organizado que debe continuar en la universidad. En

178 Ver anexo 1

estas condiciones la generalización y sistematización de la obra del gran esteta cubano adquieren preponderancia teórica muy significativa.

Llevar a los estudiantes al mundo de lo bello a través del contacto con la ensayística marinelliana, corresponde a los profesores, los cuales deben asumir esta importante misión en el desarrollo de la personalidad integral del futuro profesional, por lo que, no solo debe poseer amplios conocimientos de su disciplina, sino que además debe ejercer conscientemente una influencia educativa estética, tener en cuenta las actitudes asumidas críticamente, las consideraciones sobre lo bello en los alumnos y su necesidad de independencia, y sobre la base de estos conocimientos, dirigirlos para reconocer el valor estético o la falta de cualidades determinadas que puedan diferenciarlos.

La formación de valores estéticos, en los estudiantes universitarios de la carrera de Estudios Socioculturales en el Centro Universitario Guantánamo, es significativo para el desempeño de sus funciones profesionales, por tanto los docentes tenemos la responsabilidad social de enseñar y educar el mundo de lo bello en el estudiantado, teniendo como paradigma lo mejor del pensamiento estético, que a nuestra consideración podemos encontrarlo en la profusa obra literaria de Juan Marinello.

Muchas obras escritas de Marinello pueden servir para la formación de valores estéticos, como: Conversación con nuestros pintores abstractos, Martí: escritor americano, Comentarios al arte, Lenin y la creación artística, Literatura y Revolución, El escritor Aníbal Ponce, Domingo, Sobre el modernismo, El poeta José Martí. Española literaria de José Martí, Todas las mañanas, La vieja casa, Liberación, Juventud y vejez, Una conferencia sobre José Martí, Martí, poeta, El caso literario de José Martí, Sobre la inquietud cubana, El Amauta José Carlos Mariátegui, Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí y Dieciocho ensayos martianos, constituyen de las más significativas porque enseñan lo bello y lo autóctono en la cultura y las tradiciones cubanas, en los elementos que identifican a los cubanos.

Marinello es un creador de extraordinarios méritos, no solo como esteta y ensayista, sino como revolucionario comprometido con los destinos de la patria y seguidor sin vacilación de la obra martiana, del marxismo y del leninismo, de lograr la

excelencia en el hombre del presente y en su proyección de futuro. Por estas razones se le valora como el guía intelectual de más connotación ideológica para la formación de valores estéticos en los universitarios de la provincia Guantánamo; su ejemplo es fragua de formación humana.

El profesor debe promover en sus estudiantes los valores estéticos, encauzarlos a través de sus necesidades, sus gustos artísticos, sus formas de vestir, el uso del lenguaje adecuado y la correcta comunicación, insertárselos en sus relaciones sociales, fomentando el desarrollo de sus apetencias y necesidades, en correspondencia con el proyecto social cubano, de profundo contenido humanista.

La belleza perdura, no acaba, es joya y gala eterna, demuestra que el hombre en el transcurso de su vida debe impregnar e irradiar este sentido de lo bello, comparándola con el valor incalculable de lopreciado. Como sentimiento, los criterios sobre la belleza tienen que ver con la subjetividad humana, por lo tanto tienen que ver también con los modelos de educación estética formados en los individuos.

Marinello imprime sentido estético a sus ensayos, de forma que el lector pueda estar irradiado por la belleza del texto durante toda su vida, esto corrobora la importancia de la educación de actitudes estéticas, para el logro de una personalidad integral, que le dé un sentido hermoso a su formación profesional y a toda la realidad objeto de su vida.

La revelación de valores estéticos del individuo y de todo el pueblo no escapa a la intelección marinelliana; la considera como forma particular de la formación humana. Es en el proceso de socialización en cuyo transcurso cada hombre entra en el mundo, se incorpora a la cultura, se convierte en portador de la conciencia social y alcanza su nivel estético; es decir, es la particular forma de mirar el mundo desde la belleza y la sensibilidad en general.

Percibir correctamente la belleza en la vida y el arte, ver y ser bello en las relaciones con los demás: es una conclusión estética científica, aportada por Marinello en su ensayística.

Se infiere de lo anterior que la asimilación estética es parte de la vida espiritual – emocional, que surge al aparecer el sentimiento y la necesidad de placer estético, por tanto se puede resumir a la actitud estética como la posición asumida de forma

consciente y la proyección ideal de la belleza reflejada como un todo, en su actividad práctica.

El hombre desde que nace recibe de la familia sus primeras nociones sobre el bien y el mal: ideología, tradiciones y ambiente estético. En la escuela se continúa esta formación básica y se introducen nuevos elementos a través de los planes de estudios y programas docentes, así como en las actividades extracurriculares, abordados desde diferentes puntos por los profesores en los distintos niveles de educación y tipos de enseñanzas, hasta la educación superior y luego en el decursar de la vida, hasta su fin.

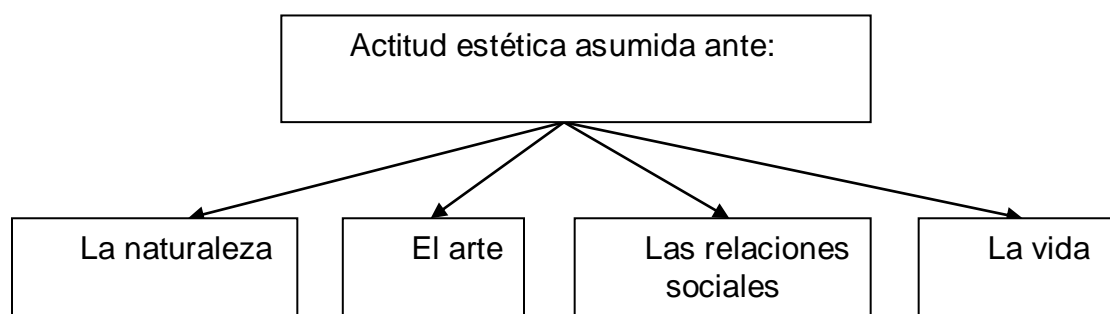
A los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario: futuros profesionales de la provincia Guantánamo, les urge desarrollar:

- *Sentimientos estéticos* o estados emocionales que surgen al percibir los fenómenos de la realidad; en las obras de arte se manifiestan como sentimiento de lo bello, lo feo, lo cómico o lo trágico; no son innatos y requieren ser cultivados mediante procesos educativos como la indagación, la motivación y la sensibilidad.
- *Gustos estéticos* o preferencias y capacidades exclusivas de los sujetos que también se inculcan mediante la educación y están condicionados socialmente, por eso varían de generación en generación.
- *Necesidades estéticas* o toma de conciencia de que son precisas determinadas acciones en las relaciones con la naturaleza y la creación artística, con el fin de proporcionar el indispensable disfrute estético porque el individuo no se limita a la contemplación pasiva de lo bello sino que permite la fusión del sentimiento (emoción inmediata) con el gusto (sentido personalizado) en un todo único.
- *Sensibilidad estética* o posibilidad del gusto para enjuiciar lo bello, lo feo, lo trivial, lo gracioso; se parte de estas categorías para establecer relaciones estéticas con la realidad, como facultad del sujeto y no del objeto.

Con el fin de convertirlas en acciones conscientes de su vida diaria, porque así aprenden a valorar la belleza en las cosas del entorno, esto les enseña a querer lo que tienen y -por tanto- a defenderlo con amor y pasión, de modo que se evite la desfiguración de la realidad en que viven, y puedan apreciar lo bello de la obra que se construye en el socialismo.

El objeto de la educación estética no es solamente el arte, sino el vasto campo de la actividad humana en todo el sistema de producción, tanto material como espiritual; es decir, la realidad objetiva y subjetiva en el proceso formativo universitario, como un ejercicio de creación, ligado a la actividad de hacer y enseñar hacer.

Se resume así la siguiente idea: la formación de valores estéticos, en el proceso docente - educativo se orienta a desarrollar la capacidad de comprender, apreciar y crear la belleza en la realidad concebida como un todo:



Son principios generales de la formación de valores estéticos los siguientes:

- Tratamiento multilateral de todos los problemas de la educación.
- Unidad de lo artístico y lo psíquico en general.
- La estética en toda la vida estudiantil.
- La vinculación orgánica de todas las actividades artísticas con la vida.

Estos principios sustentan esencialmente su carácter multifuncional, ideológico, continuo y sistemático para la educación y formación de valores estéticos, sustentados en el trabajo docente. La construcción del socialismo y el proceso de formación de los estudiantes universitarios parten de la concepción científica del mundo ajustada a la moral estudiantil.

Marinello aporta un valioso *corpus* literario para la formación de los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales, en torno a la cultura y al arte. Su obra escrita y el resto de su producción intelectual, demuestran lo valedero de la teoría sobre la transformación social. La concepción estética contenida en su ensayística tiene plena vigencia para la formación y desarrollo de la condición humana.

La formación de valores estéticos en estos estudiantes está unida a los elementos cualificadores de la cultura, como esencia humana: conocimiento, valoración comunicación y praxis.

La formación estética requiere conocimiento de los procesos cognitivos, y del desarrollo de habilidades y capacidades intelectuales que permitan al estudiante percibir, comprender, comparar, sentir, rechazar, expresar o disfrutar la belleza donde quiera que exista: en la naturaleza, en las acciones humanas, en las obras de arte, en el estudio, en el trabajo y en la vida misma.

Con estos estudiantes debe seguirse la tesis marinelliana, de concebir al hombre como posibilidad infinita de excelencia y creación, por lo que formar ese hombre es un logro o cuestión primordial de la universidad cubana actual.

La formación integral, necesaria en el hombre del mañana que se construye hoy, debe cumplir determinados valores estéticos; primeramente en su actitud hacia el mundo, en el cual debe ponerse por encima del sentimiento de codicia y de posesión de un objeto privado. En segundo lugar, hacer del trabajo la primera necesidad vital, y el deleite de las fuerzas físicas e intelectuales, premisa para ello es la formación de una actitud estética ante el trabajo, que proporcione la sensación de alegría estética, por la acción de ejecutar con laboriosidad el encargo social pertinente a cada trabajador. En tercer lugar, el desarrollo multifacético, donde el aumento del tiempo libre y su utilización bien orientada, sea dedicado a utilizar las leyes de la belleza y la armonía en el arte. Durante las horas de asueto debe permitirse a cada individuo introducir en sus actividades y relaciones de comunicación el principio creador, el sentimiento de belleza y el criterio del gusto estético desarrollado.

El arte es fuente de enriquecimiento espiritual humano, es cognoscitivo, filosófico, estético y ético. La educación estética es el proceso conscientemente dirigido, mediante el cual, se contextualizan los elementos estructurales de la conciencia y su relación humana, con la trama de concreciones que nacen de esa relación, y su estilo y modo de realización. Por medio del arte se profundiza la comprensión del mundo interior de otros individuos, se desarrolla la capacidad de simpatía y de compasión, lo que es premisa para los contactos genuinamente humanos.

“La obra estética debe de ser sabiduría más intención”.¹⁷⁹ Esta concepción de Marinello revela que la educación estética constituye un elemento esencial de la

179 Ibidem, p. 111.

política e ideología cubanas, en la medida que el valor del arte y de la belleza respondan a la necesidad del desarrollo social; en ese sentido refiere: “que la creación literaria, musical y plástica ganará en legitimidad y trascendencia en la escala en que propicie la liberación social [...] pero ello no puede separarse de los valores intrínsecos en que alienta su radical naturaleza”.¹⁸⁰

Las ideas estéticas no han sido siempre las mismas, han cambiado con el devenir histórico- social; cada sociedad ha tenido su forma particular de expresión y valoración del mundo en imágenes estéticas, de acuerdo con los intereses de las clases dominantes, que las han impuesto al resto de las clases sociales, porque al dominar la sociedad de forma material también lo hacen en lo espiritual.

Con el triunfo del socialismo puede concebirse lo bello como plasmación real de las ideas más avanzadas del desarrollo humano, como la materialización del sueño de las diferentes capas y conglomerados de lograr una organización perfecta y armónica de la vida social.

Todo lo dañino o caduco, opuesto a los más nobles conceptos de la humanidad, se contraponen a la belleza; en las obras de Marinello se expone el interés por desarrollar en los individuos la capacidad de expresar, percibir, comprender, sentir y disfrutar de la belleza de lo artístico; de los ideales y sentimientos que se manifiestan por medio del arte y sus diversas formas.

Con el análisis de su ensayística se comprende mejor el proceso de la formación del gusto estético: de la sensibilidad, las emociones, los ideales y capacidades artísticas para el desarrollo intelectual, ideopolítico, científico - técnico y patriótico - militar, como tareas fundamentales de la educación estética en los futuros profesionales vinculados a los Estudios Socioculturales.

El gusto estético puede entenderse como la propiedad relativamente estable de la personalidad, en la cual se fijan -por medio de la formación estética- las normas objetivas y las preferencias subjetivas que sirven de criterios personales para hacer este tipo de valoración. Los criterios objetivos se interiorizan y asimilan por los estudiantes, quienes a su vez los devuelven en forma de preferencias y valoraciones hacia los diferentes fenómenos estéticos de su entorno.

180 J. Marinello. Comentarios al arte. Letras cubanas. Ciudad de La Habana, Cuba, 1983, p. 233.

Los universitarios cubanos –los guantanameros- educados en una sociedad socialista, perciben los gustos estéticos de la sociedad que se construye, son formados con sentido de pertenencia, en la medida que se interiorizan las normas sociales establecidas por la revolución y que se convierten en propiedades de su personalidad; así se percibe la influencia de la belleza que brinda el pensamiento martiano, unido al marxista y leninista, a través de la ensayística de Marinello.

Es importante educar el gusto estético en estos jóvenes de manera cuidadosa, para desarrollar su sensibilidad estético - emocional conforme a la belleza de la realidad que rodea al estudiante de la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo.

En todas las creaciones *verdaderamente humanas* debe estar presente el elemento estético, porque determina la unidad de la esencia espiritual del hombre, y de sus procesos y estados psíquicos. Esto permite dar colorido a las creaciones y que pueda tener mayor nivel de aceptación por los colectivos de investigadores o creadores.

La preparación estética no puede estar al margen de los criterios ideopolíticos que rigen en la sociedad porque muchas de las prácticas del trabajo artístico son un producto de las concepciones e ideales sociales. La sociedad cubana trabaja por la masividad del arte, sin menospreciar grupos receptores o consumidores, por lograr la participación colectiva del pueblo en el disfrute de la vida cultural en todas sus dimensiones y especificidades.

La formación de valores estéticos debe generar un proceso lógico y coherente, concatenado orgánicamente y elaborado sobre la base del proceso educativo del futuro profesional y de la cultura general a la que se aspira, cuya finalidad es lograr un ser humano integral, creativo y dotado de una sensibilidad genuina para apreciar estéticamente la vida con sentido de identidad propia hacia el trabajo, el estudio, las relaciones sociales, las instituciones, la naturaleza y el arte.

La filosofía marinelliana demuestra que el esteta es un ser de relaciones, que no solo está en el mundo, sino con el mundo; esto denota la apertura hacia la naturaleza y los demás hombres. Esto significa tener conciencia del otro, conciencia que surge del espíritu como parte inherente al hombre, y que le permite admirar y mirarse, y en esa acción reconocerse como ser incompleto, pero con elementos

suficientes como la razón y el entendimiento, emanados de su espiritualidad, pero que en conjunción dialógica pueden complementarse y trascender infinitamente.

Conclusiones

Marinello trasciende por su obra, fundada en una magna razón utópica realista, convertida en autoconciencia de resistencia y de lucha por lograr la felicidad del hombre en la sociedad. Con profunda influencia martiana en su producción intelectual, con ansia de humanidad y excelencia, capta el drama humano, se compromete con él, hasta hacerse cómplice en alma y cuerpo.

Su filosofía se ilumina de ideas grandes, trasciende en la vida, porque surge de la vida misma, por lo que reflexiona para cambiar y ser mejores cada día. Es una filosofía del amor, de la esperanza, de lucha por la libertad, la igualdad y la felicidad de los hombres y mujeres que unidos construyen un mundo mejor.

Los aspectos estéticos y éticos de su filosofía prácticamente se identifican, porque advienen de la propia humanidad del hombre, avivados por el amor parpadeante y resplandeciente de una cultura – actitud. Una cultura que por su misma humanidad continúa las herencias griega, oriental, y sobre todo, al resumidor de todas: José Martí.

Este sentimiento – actitud, iluminado por la razón, es continuación del de sus predecesores: José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero, entre otros. Una cosmovisión con sentido cultural, complejo y ecosófico, en función de la realización humana y su progresiva ascensión: una utopía realista para cambiar creativamente, en beneficio humano.

Para entender el pensamiento filosófico de Marinello, y sus mediaciones estéticas y éticas, no hay que buscar más allá de sus acertadas contribuciones filosófico - literarias, donde se muestran por sí mismas. Su ética se devela en su actuar, impregnado de su humanismo martiano, que otorga fundamento filosófico a su quehacer cultural, que es al mismo tiempo un hacer político, que no soslaya el sentido clasista para concretarse en beneficio de las grandes masas: objetivo central de su partidismo comunista.

La aprehensión total de una obra filosófica como la de Marinello es difícil de abarcar en una tesis doctoral; sin embargo, los resultados de la parte asumida responden a la pregunta científica formulada, prueban la hipótesis y cumplen con los objetivos que alumbran el despliegue investigativo, lo que permite realizar una valoración cualitativa de su pensamiento, y sus mediaciones estéticas y éticas, en sus

interacciones, así como en la necesidad de su concreción en la praxis educativa universitaria. Esto puede resumirse en:

1. Se aborda la formación y el desarrollo del pensamiento filosófico de Juan Marinello, como sistema integral contextualizado, que asume críticamente sus fuentes principales, sin quedarse en ellas, y cuyas dimensiones estéticas y éticas son referentes esenciales de su espiritualidad, nutrida de la realidad viva y de la praxis, que se radicalizan a través de su vida. La maduración de su ideología lo lleva a un comportamiento filosófico profundo: estético, ético, cultural y político. Su cultura se enriquece por la aprehensión de las ideas martianas, marxistas y leninistas, y por su relación con sujetos sociales claves, que lo pertrechan de nuevas concepciones teórico – metodológicas y prácticas para la asunción de una conducta revolucionaria más consecuente.
2. Marinello asume creativamente a Martí, a Marx y a otros pensadores. Soslayando la contemplatividad, hurga en las contradicciones, con ímpetu de inquietud y superación – como solía decir - para transformar la realidad en bien humano: razón de ser de todo su pensamiento filosófico. Es un intelectual sensible, resultado de su tiempo histórico, que actúa a través de su cosmovisión especial. Su creación espiritual se integra a la cultura, la sociedad, las tradiciones, el conocimiento, la praxis y los valores, que le sirven de mediación para la participación cultural y política, y que se expresa en el enfrentamiento a determinados procesos y fenómenos políticos de su época, todos relacionados con sus necesidades, intereses, objetivos, fines y condiciones, lo que muestra la congruencia de pensamiento y accionar estético - ético en busca de la integralidad del hombre.
3. Sus inicios vanguardistas le permiten desarrollar una estética de la libertad en correspondencia con la proyección martiana, que conjuga el estilo artístico con la propensión social del arte, y los compromisos políticos lo enrumban hacia el “sociologismo estético”, al medir el arte por la política, pero supera esta posición al fundamentar la complejidad humana de la relación entre ideología política y arte, que se resuelve estéticamente en un sistema de mediaciones expresivas que pone y armoniza inteligentemente en su ensayística, para establecer así una relación dialéctica entre lo individual y lo social. Su sensibilidad humana y sus convicciones ideopolíticas, forjadas en el combate, se dirimen en el destino de la nación cubana y

lo alejan de la poesía intimista y las abstracciones, sin renunciar a la vocación poética, que impregna toda su creación intelectual.

4. En la obra profesional de Marinello predominan esencialmente las dimensiones: estética, ética y de política militante, que constituyen, a partir de la *década crítica*, la razón de ser de sus dotes excepcionales como hombre de pensamiento y acción. Objetiva y concreta en la praxis social su rica espiritualidad, condicionada por sus intereses a través de la política, que implica para él determinación y núcleo sustantivo de la cultura en que convergen la razón y los sentimientos, la misión y el oficio. El referente filosófico (estético – ético, mediado por la política) de Marinello es una fuente de perdurable enseñanza que otorga una dimensión de actualidad y vigencia a su obra.

5. La aprehensión del hombre es tarea compleja, porque se vincula razonamiento y espiritualidad, reflexión y acción, creación y transformación, pero en Marinello, a través de sus ensayos se integran al hombre, a los hechos, y éstos al hombre, y cuando pensamos asido a la realidad latente y viviente, hacemos, actuamos y transformamos. Se va consolidando la acción dialógica que debe prevalecer en los seres humanos como sujetos, porque es así como surge y se desarrolla la cultura, donde el hombre transita y transmite al otro, su creación.

6. La filosofía de Marinello es profundamente humanista, es una filosofía del amor y la esperanza. Tiene como centro de atención al hombre, pero una concepción del hombre diametralmente opuesta a las concepciones burguesas o pequeño burguesas, puesto que estos los objetivan, lo vuelven objetos inertes. Marinello lo humaniza como ser activo, dinámico, creador, participativo, reflexivo, capaz de completarse como ser de excelencia y creación. Esto parece utópico, pero las grandes realizaciones humanas, han estado precedidas de magnas utopías. El perfeccionamiento humano es un movimiento permanente, que si está guiado por el amor, guía la acción y hace camino al andar.

En el estudio de la filosofía marinelliana, encontramos cuatros dimensiones fundamentales del pensamiento, recurrentes en su tratamiento: la estética, la ética, la política y la cultura, que devienen alternativa unitaria para el accionar revolucionario en el proceso enseñanza - aprendizaje de los futuros egresados de nuestra universidad en la carrera de Estudios Socioculturales.

7. La vasta producción intelectual en las dimensiones estética y ética de Marinello permiten determinar su importante lugar en la formación de los valores estéticos y éticos en la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo, que aportan un enorme caudal de conocimientos fundantes, desde el punto de vista teórico y práctico.

Toda la obra literaria de Juan Marinello constituye un aporte a la cultura cubana, porque establece una relación coherente entre arte, sociedad y praxis revolucionaria. Su pensamiento es abarcador, crítico, informativo y orientador. Sobre su cosmovisión es posible diseñar proyectos viables de formación humana, desde la estética y la ética para preparar a los universitarios en la aprehensión cultural de sentimiento y razón, para bien de la humanidad, porque Marinello cree en el hombre y sus posibilidades infinitas de creación y perfección.

Al sistematizar y socializar su obra se pone en poder de los estudiantes y profesores una fuente teórica inagotable de humanidad, una estética y una ética de gran valor cultural para el presente y el futuro de la realidad nacional.

La ensayística del gran esteta cubano ofrece muchas determinaciones culturales. En esta investigación se ha profundizado en el estudio de sus conclusiones filosóficas, lo que permite comprender su cosmovisión, enriquecedora de la formación de hombres cultos que posibiliten el logro de la libertad, y sobre todo, de la alta humanidad que la garantiza y sustenta. Su producción teórica sobre el arte y la moral reporta interesantes aportaciones para los intereses de la humanidad, al reflejar la realidad cubana y latinoamericana con hondura de raíz, visión ecuménica y compromiso social. Por eso es un paradigma que continúa señalando novedades para el presente y para el futuro, pero sin olvidar los contextos culturales.

Recomendaciones

Juan Marinello es un esteta y ensayista de reconocido prestigio en Cuba y América, comprometido con la causa noble y humana del proletariado, sin embargo no se ha sistematizado el estudio de su fecunda obra para aplicarla a la formación humanista de los universitarios, por ello se recomienda:

1. La sistematización del estudio de sus referentes estéticos, éticos, y sus mediaciones, así como su contribución a la revelación de valores en los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo, en particular.
2. La socialización de estos resultados investigativos y su actualización en el sistema de educación superior, para perfeccionar el proyecto humanista de la revolución, lograr la excelencia formativa de los hombres y mujeres, del presente y de siempre, con el legado de esta personalidad de la cultura y la historia nacional.
3. La incorporación de la ensayística marinelliana en la revelación de valores estéticos y éticos en los universitarios de la carrera de Estudios Socioculturales del Centro Universitario Guantánamo, para contribuir a la formación humanística de quienes deben llevar adelante el proyecto socialista, para que aprecien la belleza de esta obra y su compromiso revolucionario.
4. La promoción del pensamiento filosófico de Juan Marinello en la carrera de Estudios Socioculturales, mediante la divulgación parcial o íntegra de estos resultados investigativos, en formato digital o impreso.

Publicaciones del autor.

1. La estética marinelliana en la formación de valores. *Revista: "Hombre, ciencia y tecnología". 2009*
2. La cultura desde una óptica marinelliana. *Revista: "Hombre, ciencia y tecnología".*
3. La ética, como normativa axiológica del pensamiento marinelliano. *Revista: "Hombre, ciencia y tecnología".2009*
4. Cultura, Identidad y Globalización desde la óptica marinelliana. Revista digital. Uruguay. <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/2009>
5. La estética marinelliana en el sistema de la actividad humana. Revista digital. Uruguay. <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/2009>
6. *Cultura y globalización.* [www.monografias.com. trabajos22/globalizacion-latina/globalizacion-latina.shtml](http://www.monografias.com/trabajos22/globalizacion-latina/globalizacion-latina.shtml) 2006

Bibliografía

- Adorno, T. W. (1980): Teoría estética, Taurus, Madrid.
- Agosti, H. (1959): Nación y Cultura. Ediciones Procyón. Buenos Aires.
- Aguirre M. (1980): Prólogo a Juan Marinello. Estudios sociales, Ed. UNAM, México.
- Alegré V, F. (1986): Algunas tendencias en el desarrollo de la educación superior en Cuba. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.
- Alfonso, M. (1989): La Adjetivación en algunos ensayos de J Marinello. Universidad de La Habana, La Habana 125: 178-192, Mayo- Agosto.
- Almond, G. and J. Coleman (1960): The politics of the developing areas. Princeton.
- Álvarez A, M. y V, S. Rodríguez (1999): Calidad total y educación superior. Una propuesta innovadora de gestión. Revista de Ciencias de la Educación. (177-179).
- Álvarez, I. (1979): Un escritor a la altura del combate. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Casa de las Américas, La Habana.
- Álvarez S, F. (1995): Cultura política: componentes y crisis. En: Revista de estudios europeos (33), Centro de estudios europeos, La Habana.
- Álvarez de Zayas, C. (2002): Características esenciales pedagógicas de la escuela cubana. En educación No. 100. La Habana Mayo - agosto.
- (1998) Hacia una escuela de excelencia. Editorial Academia. La Habana. Cuba.
- Antuña G, M, L y J. Carranza (1975): Bibliografía de Juan.
- Antuña, V. (1979): Maestro emérito a la cultura cubana. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Ed. Casa de las Américas, La Habana. 1979.
- Arias, S. (1979): Juan Marinello y su momento español. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Casa de las Américas, La Habana. 1979.
- Argan, G, C. (1979): El arte moderno, Fernando Torres Editor, Valencia 1976.
- Arnoletto E. (2000): Aproximaciones a la Ciencia Política, Editorial Triunfar. Córdoba. Argentina.
- (2000): Curso de teoría Política. Tomos I y II. Editorial Triunfar. Córdoba. Argentina.
- Armas, Emilio de (1987): Juan Marinello, crítico de la poesía Martiana. Anuario del centro de estudio Martiano, No. 10, La Habana, 1987.
- Arregui, J, V. (1988): Revista Pensamiento, No. 176. Vol. 44.

Augier, Á. (1968): Origen y significación del antiimperialismo martiano en Juan Marinello. Revista Santiago # 69, Santiago de Cuba. 1988.

..... (1988): Origen y significado del antiimperialismo en Marinello. Santiago de Cuba.

..... (2006): La tesis antiimperialista de José Martí en las raíces de la Revolución Cubana. Editora Política. La Habana.

Báez, L. (1982): A dos manos. Un hombre lleno de historia. La Habana. Cuba. UNEAC.

..... (1995): Memoria inédita. Conversación con Juan Marinello. Casa Editora Abril. Diciembre 2005.

Bayer, R. (1974): Historia de la estética, FCE, México.

Beardsley, M.C. y J. Hospers (1978): Estética. Historia y fundamentos. Cátedra, Madrid.

Bobbio, N y N. Matteucci (2004): Diccionario de Política.

Boti, R. E. (1927): La nueva poesía en Cuba. Cuba Contemporánea. La Habana.

Cabrera R, C. (2000): Socialización y cultura política en el sistema político capitalista. En: Teoría Sociopolítica. Selección de Temas. Editorial Félix Varela, La Habana.

..... (2005): El estado del arte de la Ciencia Política. Editorial Félix Varela. La Habana.

Calusen, J. (1968): Socialization and Society Boston, Little Brown.

Cantón N, J. (1998): Papeles de Juan Marinello. Inéditos o pocos conocidos. Editorial SI - MAR, La Habana, Cuba.

Carpentier, A. (1979): Testimonio sobre Juan Marinello. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Editorial Casa de las Américas., La Habana.

Castro, C. (2001): La cultura política. Tomado del sitio Web: www.chilesat.net/uchle/20001/apuntes/ccastro0707.htm

Castro Ruz, F. (1986): Ideología, conciencia y trabajo político, 1959 – 1986. Editora Política, Habana.

Castro R, R. (1977): Hasta la victoria siempre, querido compañero Juan Marinello. (Palabras en el sepelio de Juan Marinello, el 28 de Marzo de 1977).

Chacón, N. (1988): Educación Moral. Ciencias Sociales, Habana.

- (1990): Ética profesional, y juventud y sexualidad. Estudios Éticos parte 3, ENPES, UH.
- (1995): Formación de valores morales, retos y perspectivas. Centro nacional de documentación pedagógica, Habana.
- (1986): Métodos y medios de la educación moral. Pueblo y Educación. Habana.
- (1996): Moralidad histórica: premisa para un proyecto de la imagen moral del joven cubano. Tesis doctoral, C. D. ISPEJV.
- (1995): Valores morales en el estudio trabajo, resultados de invest. C. D. ISPEJV.
- (1996): Valores morales en el mundo de hoy. Folleto de esquemas C. D. ISPEJV.
- (1997): Justicia social y educación. Revista Sindical Con Luz Propia. N.1. Pueblo y Educación. La Habana.
- (1997): Ética pedagógica y formación de valores. Revista sindical Con Luz Propia. N. 1. Pueblo y Educación, La Habana.
- Chávez, A. (1984): El pensamiento ético de la liberación nacional del siglo XIX. Folleto, Habana.
- Chávez, J. (1990) Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. En: Revista Educación. No. 78.
- Collingwood, R.G. (1960): Los principios del arte, FCE, México.
- Croce, B. (1978): Breviario de estética, Espasa Calpe, Madrid 8ª ed.
- Dahl, R. (1974): La poliarquía: participación y oposición. Editorial Guadiana, Madrid. España.
-(1976): Análisis político moderno. Barcelona, Fontanera.
- David, R. (1985): A dictionary of modern politics, European. Publications Limited. London.
- De Bruyne, E. (1963): Historia de la estética, 3 vols., BAC, Madrid.
- Delors, J. (1996): La educación encierra un tesoro. UNESCO Madrid, Santillana..
- Domínguez, Ma. P. (1994): Perspectivas del desarrollo de la tecnología educativa hacia el año 2000 – En: Revista Iberoamericana de educación. N.5. Madrid Mayo – agosto.

Duarte, A. y J. Cabero (1993): Modelos de organización de centros y medios de enseñanza, en Coronel, J.M. y otros (eds.): Cultura escolar y desarrollo organizativo, Sevilla, Grupo de Investigación Didáctica.

Dufrenne, M. (1983): Fenomenología de la experiencia estética, 2 vols. Fernando Torres Editor, Valencia.

Duharte, E. (2000): Las Ciencias Políticas en el sistema de las Ciencias Sociales, material de apoyo a la docencia (artículo inédito). Universidad de la Habana.

..... (2006): La política: Miradas cruzadas. Ciencias Sociales. La Habana.

Easton, D. and J. Dennis (1969): Children in the political System. Origins of Political Legitimacy. New York.

Eco, U. (1970): La definición del arte, Martínez Roca, Barcelona.

Fabelo, J. R. (1989): Práctica, conocimiento y valoración. Ciencias Sociales Habana.

Ferrer, F. (1998): Educación y sociedad: Una nueva visión para el siglo XXI. Revista Española de Educación comparada. (4).

..... (1998): Fundamentos teóricos de dirección del proceso docente - educativo en la Educación Superior cubana. La Habana. Cuba.

Fuente, J. de la (2006) Comp. Estética. Selección de lecturas. Ed. Félix Varela.

Fung, T. (1998): Reflexiones y meta reflexiones políticas. Ed. Félix Varela, La Habana.

.....(1997): Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba, Ed. Félix Varela, La Habana.

.....(2004): Una ciencia política desde el sur. Editorial Félix Varela. La Habana.

Gadamer, G. (1999): La actualidad de lo bello, Paidós-ICE-UAB, Barcelona.

Gairin, J. (1990): El contexto escolar, en Medina, A. y Sevillano, M.L. (coods): Didáctica-Adaptación, Madrid, UNED 303-336.

García, J. (1994): Solidaridad y voluntariado. Santander, Sal Terrae.

García, G. J. (1983): Los medios de enseñanza a la luz de la dialéctica materialista. En Revista Varona, -- No.11, año V- Ciudad de la Habana Julio - Dic 1983.

Gastón, P e Irma N. (1983): Metodología de la investigación pedagógica y psicológica. Primera parte. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.

García P, C. (1929): Carta de Febrero 1. Fondo José Antonio Ramos. Instituto de Literatura y lingüística, La Habana.

Givone, S. (1990): Historia de la estética, Tecnos, Madrid.

Gómez, C. y H. Ramos (1979): Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Serie Valoración múltiple. Centro de Investigaciones Literarias. Casa de las Américas.

González R, F. (1989): Psicología, Principios y Categorías. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba.

González, V, H. (1993): "Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos. Centro de estudios sobre América (CEA). La Habana.

Gómez G, C y Ramos V, H. (1998): Un hombre de todos los tiempos: Juan Marinello. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Gramsci, A. (1960): Los intelectuales y la organización de la cultura. Obras escogidas. T – 11. Editorial Lautaro, Argentina.

Greenstein, Freíd I. (1977): Socialización política. Enciclopedia Internacional Ciencias Sociales. Vol. X. Editorial Aguilar. Madrid.

Hart D, A. (1995): Ciencia y Política: un diálogo necesario. En: Temas (3), jul. – sep. (2004): ¿Qué es la cultura? En: Honda (11).

..... (2006): Ética, cultura y Política. Centro Estudios Martianos. Segunda Edición, La Habana.

Hegel, G.W.F. (1982): Introducción a la estética, Península, Barcelona.

..... (1970): Sistema de las artes, Espasa Calpe, Madrid.

Heidegger, M. (1970): Arte y poesía, FCE, México.

Hernández, R. (1990): Cultura política y participación popular en Cuba. Revista Cuadernos de Nuestra América # 15, Julio – Diciembre.

Kant, I. (1981): Crítica del juicio, Espasa Calpe, Madrid, 2º ed.

Kovler A. (1982): Metodología para investigar la participación en: Problemas del mundo contemporáneo. Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Moscú.

Kucuradi, I. (1993): Philosophy Questioning. Cultural development, International Federation of Philosophical Societies, Philosophical Society of Turkey. Ankara.

Landes, R. (1987): The Canadian Politics.A Comparative Introduction, 2da edición. Prentice Hall, Ontario, Canadá.

Langton, Kenneth (1969): Political Socialization. Oxford University Pres.

Lazo, R. (1983): Juan Marinello, ensayista hispanoamericano. Páginas críticas. Colección Crítica. Ed. Letras Cubanas, La Habana.

Lenin, V. I (1986): Discurso en la conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública. 3 de Progreso. Moscú: Una gran iniciativa. Obras escogidas en 12 tomos.

Le Riverend, J. (1990): Otra visión de Martí en Juan Marinello. Anuario del centro de estudios martianos. La Habana (13).

Limia D, M. (1994): Ideología heroica e individuo (La relación individuo – sociedad en el pensamiento político de José Martí) Instituto de Filosofía. La Habana.

..... (2000): Sociedad civil y participación en Cuba. Teoría sociopolítica. T – 11. Editora Felix Varela, La Habana.

Lipset, S, M. (1987): El hombre político. Las bases sociales de la política. Madrid.

López B, J. L. (1990): Estudios Éticos, T. I, II, III, ENPES, Habana 1987-1990.

Lukács, G. (1974): Estética, Grijalbo, Barcelona.

Marcelo, C. (1992): El desarrollo profesional cooperativo: algunas sugerencias, en Villar Angulo: Desarrollo Profesional Centrado en la Escuela, Granada, FORCE.

Marinello, J. (1980): Dieciocho ensayos martianos. Contemporáneos. Ed. Política. La Habana. Cuba.

..... (1978): El poeta José Martí. Orbita de la Revista de Avance. (Casanovas, pról., comp.) UNEAC. La Habana.

.....(1983): Comentarios al Arte. Letras Cubanas. Ciudad de La Habana.

... ..(1985): Domingos. Letras Cubanas. La Habana.

..... (1964): Española literaria de José Martí. Once ensayos martianos. Comisión Nac. Cubana de la UNESCO, La Habana.

..... (1962): J. Martí, escritor americano. Imprenta de Cuba, La Habana.

..... (1923): Silencio. Publicación Social. Vol. VII, N. 4.

..... (1923): Yo soy como esos árboles. Publicación Social. Vol.VIII, N. 7.

..... (1924): Todas las mañanas. Publicación Social. Vol. IX, N. 3. Marzo.

.....(1925): La vieja casa. Publicación Chic. Vol. XIV, N. 124, Diciembre.

.....(1927): Liberación. Ornamentación de Jesús Castellanos. Ed. Mundo Latino. Madrid.

.....(1928): Juventud y vejez. Ediciones de la Revista de Avance. La Habana.

- (1929): Una conferencia sobre José Martí (resumen). El País. Febrero 20.
- (1929): Martí, poeta. Excélsior. Febrero 20. (Fragmentos y síntesis).
- (1964): El caso literario de José Martí. En: ensayos martianos. UNESCO. La Habana.
- (1972): Sobre la inquietud cubana. Orbita de la Revista de Avance. UNEAC. La Habana.
- (1972): El Amauta José Carlos Mariátegui. Orbita de la Revista de Avance Ed. UNEAC. La Habana.
- (1972): El poeta José Martí. Orbita de la Revista de Avance. Ed. UNEAC. La Habana.
- (1978): Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí. Anuario del Centro de Estudios Martianos 1. La Habana.
- Marx, C. (1975): Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
-(1976): El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. En: Obras Escogidas. Edit. Progreso, Moscú.
- (1976) Tesis sobre Feuerbach. Edit. Progreso, Moscú.
- (1979): Marx y Engels: La Ideología Alemana. Edit. Política, Habana.
- (1965): La Sagrada Familia. Edit. Política, Habana.
- Mella, J, A. (1985): Glosas del pensamiento de José Martí. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. Ed. Política. La Habana.
- Melon, A. (1979): Sobre tres discursos de Juan Marinello. Casa de las Américas. La Habana.
- Menéndez P, M. (1974): Historia de las ideas estéticas en España, CSIC, Madrid.
- Migranian, A. (1989): La participación política en las teorías burguesas de la democracia. Revista Ciencias Sociales.
- Miranda F, O. (1995): El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la república neocolonial. En Temas (3), jul-sep.
- Navarro, D. (1986): Cultura y marxismo. Problemas y polémicas. Ed. Letras cubanas. La Habana.
- Ortiz. E. (1999): El estilo comunicativo del maestro --.En Pedagogía 95. La Habana.

Pavón, L. (1988): Marinello en la revista Venezuela libre. Revista Santiago., Santiago de Cuba.

Parra V, I. (1996): Acerca de la integración de los métodos y medios de enseñanza – En Revista Varona No.27 –La Habana, enero – Junio.

Pensamiento y política cultural cubanos. Antología. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. T 1- 3.

Pérez T y P Simón: Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Comp. Casa de las Américas. La Habana, 1979, p. 615.

Pérez G, A. (1988): El pensamiento práctico del profesor. Implicaciones en la formación del profesorado, en Villa, A.: Perspectivas y problemas de la función docente, Madrid, Nancea.

Petrov, V. (1982): La semántica lógica y el lenguaje de la política. Ciencias Políticas: Metodología de la investigación Política. Problemas del mudo contemporáneo. Redacción Ciencias Sociales Contemporáneos. Academia de ciencias de la U.R.S.S. Moscú.

Plain R-Cliff, E. (2000): En torno al concepto de cultura política. Ponencia, enero/2000.

..... (2000): Hacia una nueva concepción de la cultura política y su lugar en el sistema político. Ponencia presentada en el IV Taller Internacional de Ciencia Política. Nov. 2000. Revista (1925): Cuba Contemporánea, Abril.

Plazaola, J. (1873): Introducción a la estética. Historia, teoría, textos, BAC, Madrid.

Portuondo, J, A. (1979): Opiniones sobre Marinello. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Editorial Casa de las Américas. La Habana.

Pupo, P, R. (1998): Aprehensión martiana en Juan Marinello. Editorial Academia, La Habana.

..... (2005): El ensayo como literatura de ideas, en Juan Marinello.

.....(2006): Marinello, la condición humana y sus mediaciones. (Ensayo).

..... (2007): Revelación martiana, trascendencia y actualidad. (Premio ensayo).

..... (1989): La Actividad como categoría filosófica. Edit. Ciencias Sociales, Habana.

..... (2007): Marinello y su hermenéutica discursiva martiana: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/marinello_y_su_hermeneutica.htm

- (2004): Identidad y Subjetividad Humana en José Martí. Universidad Popular de la Chontalpa, Tabasco, México.
- (2004): Filosofía y Literatura en Alejo Carpentier. Centro de Investigación de Comunicación, C. A. León., Guanajuato, México.
- (2006): Filosofía y Literatura en la ensayística martiana de Marinello. 2006
- (2005): Premio especial de Ensayo Juan Marinello 2005. El pensamiento ético y político en la obra de Juan Marinello.
- Pupo, R y Buch, R. (2008): La filosofía en su historia y mediaciones. Instituto de estudios Superiores “José Martí” de Monterrey. México.
- Pye, L, W. (1974): Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Vol. III, Art. Sobre Cultura Política. Editorial Aguilar. Madrid.
- Rodríguez, C, R. (1979): Testimonio sobre Marinello. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Ed. Casa de las Américas. La Habana.
- Rodríguez, P, P. (1979): Martí político en la obra de Juan Marinello. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Ed. Casa de las Américas. La Habana.
- Sánchez, M. (coord.) y col. (2005): Estética. Enfoques actuales. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Sánchez V, A. (1984): Ensayos sobre arte y marxismo, Grijalbo, México.
-(1979): Testimonio sobre Marinello. Recopilación de textos sobre J Marinello. Editorial Casa de las Américas. La Habana.
- (1972): Textos de estética y teoría del arte, UNAM, México, (antología).
- Santayana, G. (1968): La ciencia de la belleza, UTEHA, México.
- Sartori, G. (1984): Ciencia Política. Lógica y método en las Ciencias Sociales. Fondo de Cultura Económica. México.
- Schelling, F.W.J. (1980): La relación de las artes figurativas con la naturaleza, Aguilar, Buenos Aires.
- Schiller, J.C.F. (1981): La educación estética de la humanidad, Aguilar, Buenos Aires.
- Simmel, G. (1926): Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Revista Occidente. Madrid.
- Suárez D, A. (2004): Cada tiempo trae una faena. Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta. 1923 – 1940. Tomo I y II. Centro de Investigación y

Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. Instituto Cubano del Libro. Editorial José Martí. Ciudad de la Habana. Cuba.

Tatarkiewicz, W. (1987): La estética antigua, Akal, Madrid.

.... (1990): La estética medieval, Akal, Madrid.

Tiffin, j. y Rajasingham, L. (1997): En busca de la clase virtual, Barcelona, Paidós.

Triandis, H. C. (1974): Actitudes y cambios de actitudes, Barcelona, Toray.

Ubieta, E. (1986): Juan Marinello y la circunstancia nacional: 1923 – 1933. Anuario VI. Serie Literatura. La Habana.

Valverde, J.M. (1995): Breve historia de la estética, Ariel, Barcelona.

Varona, E. J. (1976): Carta a Juan Marinello. En Juan Marinello: Contemporáneos, Ed. UNEAC, La Habana.

Villegas, A. (1980): Marinello en dos libros. Recopilación de textos sobre Juan Marinello. Ed. Casa de las América. La Habana.

Vitier, C. (1986): Martí en Marinello. Casal en Martí. Anuncio del Centro de Estudio Martiano 9/1986.

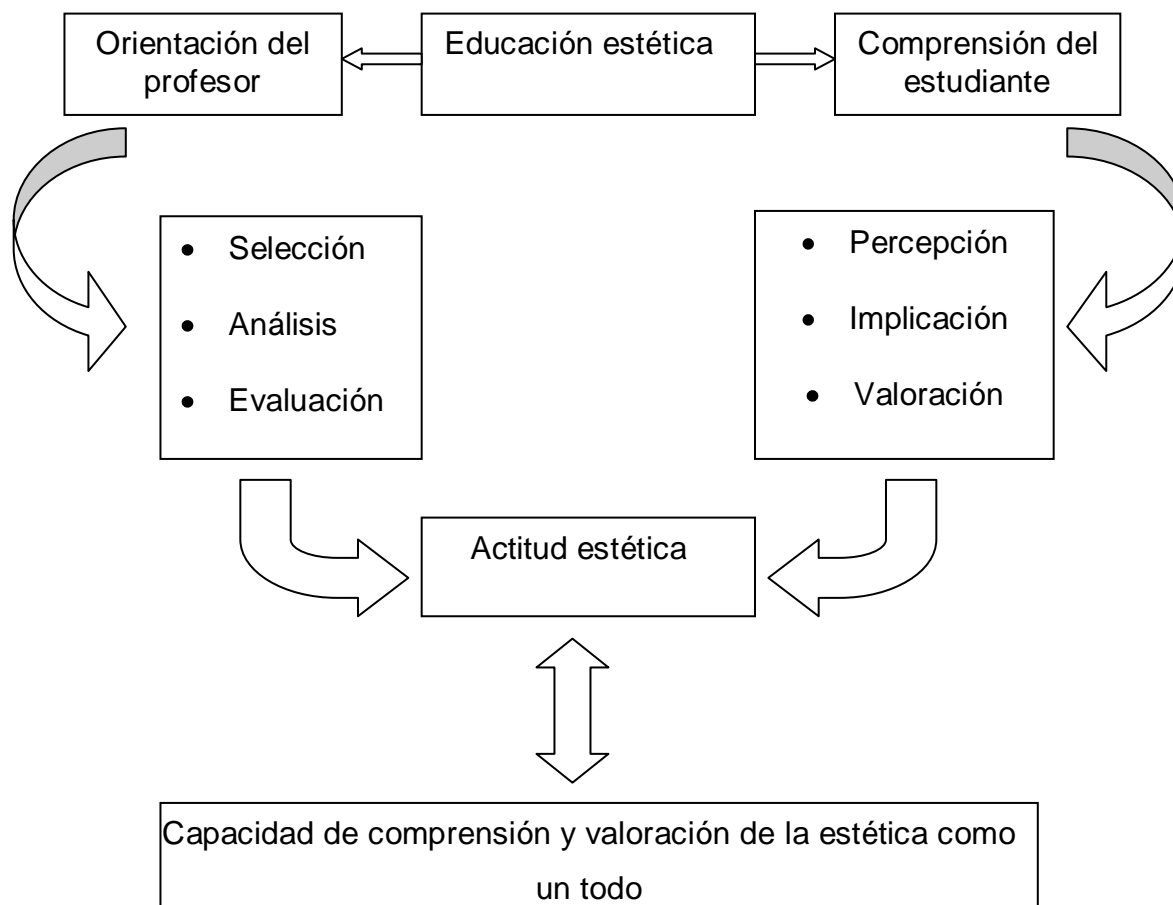
.... (1988): Las Fuentes y el destino de la formación literaria de José Martí, según Juan Marinello, Santiago. Santiago de Cuba.

.... (2008): Ese sol del mundo moral. Ediciones Unión. C Habana.

Wellek, R. (1959): Historia de la crítica moderna, Gredos, Madrid.

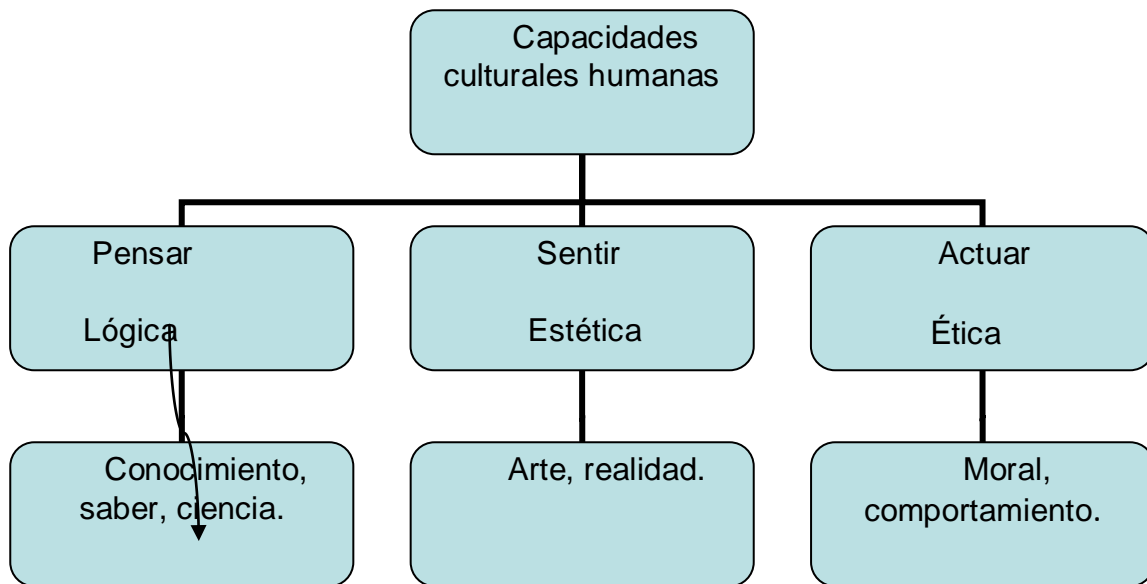
Anexo 1

Función de la educación estética en la relación interactiva profesor – estudiante.



Anexo2

Todo el sistema de actividad humana irrumba al desarrollo de las capacidades culturales del hombre.



Anexo 3

Documento: Modelo del profesional.

Selección de fundamentos que se declaran en el modelo para la formación de una actitud estética y ética.

Objetivo:

Revelar en su personalidad las cualidades estéticas y éticas inherentes a un profesional de los estudios socioculturales.

CUALIDADES:

Amor y respeto hacia los demás.

Sensibilidad, gusto estético, creatividad, amor a la naturaleza.

Actitud científico-investigativa, autodidactismo.

Aptitud para la comunicación en sus diversas formas.

Ser capaz de percibir, sentir y expresar la belleza y los ideales en las diversas formas del arte, la cultura y de manifestar intereses culturales en sus más amplios sentidos.

CUALIDADES DE UN EGRESADO:

Desde lo sociopsicológico, personales y ético.

Sentir amor y respeto por su profesión.

Manifestar amor y sensibilidad ante la naturaleza y el arte,

Otros.

Anexo 4

Encuesta.

Estimado compañero, la siguiente encuesta tiene como objetivo, determinar la necesidad del estudio de la obra filosófica de Juan Marinello para la formación humanista de los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales del CUG. Los resultados que se obtengan de la misma contribuirán al desarrollo de una tesis doctoral, que está dirigida a la sistematización de la profusa obra cultural del gran ensayista cubano.

Se agradece por anticipado su colaboración.

1. Conoce usted la obra filosófica y literaria de Juan Marinello. Sí--- No---Poco....
2. Considera necesario su estudio. Sí-----No-----No se.....
3. Como valora usted la ensayística marinelliana para la formación de valores estéticos y éticos. Buena----- Mala---- Regular----- No la conozco-----
4. Constituye una obra importante para la formación humana. Sí-----No-----
5. Valore la esencia del pensamiento filosófico marinelliano, con énfasis en su mediación estética y el análisis de la relación *hombre – mundo* como actividad para la concreción en valores.
6. Por qué la dimensión estético-éticos en este pensamiento constituyen una unidad en el discernimiento de la base cultural en que se sustentan, la mediación política del discurso y su proyección del hombre nuevo.
7. Diga que lugar le atribuye a la obra filosófica marinelliana, para la formación de valores estéticos y éticos en la realidad concreta del CUG.
8. Mencione algunas obras escritas de Juan Marinello que usted conozca.
9. Valore la especificidad cualitativa en las mediaciones estéticas y éticas del pensamiento marinelliano, y la necesidad de su concreción en la praxis educativa universitaria.
10. Diga las vías y medios que utilizan los profesores en las clases para la formación de valores estéticos y éticos.
11. Cuales son sus sugerencias en cuanto a los aportes de la obra cultural de Marinello.

Anexo 5

Resultados de la aplicación de encuestas.

Composición de los participantes:

1. Profesores-----9
2. Estudiantes-----19
3. Dirigentes-----5

Valoración de las respuestas.

1. Se denota poco conocimiento del tema en sentido general, nadie responde el si.
2. No conocen la necesidad del estudio de la obra marinelliana.
3. No tienen un referente para valorar el papel de la ensayística de Marinello en la formación de valores estéticos y éticos.
4. Consideran importante que se sistematice esta obra para la formación humana de los universitarios.
5. En sentido general las respuestas destacan que la formación de valores estéticos y éticos son es muy importante en los estudiantes de la universidad de Guantánamo, de aquí lo significativo de tener como paradigma el pensamiento filosófico marinelliano, con énfasis en su mediación estética y el análisis de la relación *hombre – mundo* como actividad para la concreción en valores.
6. No se da una respuesta correcta en cuanto al por qué la dimensión estético-éticos en este pensamiento constituyen una unidad en el discernimiento de la base cultural en que se sustentan, la mediación política del discurso y su proyección del hombre nuevo.
7. Destacan un lugar esencial a la obra filosófica marinelliana, para la formación de valores estéticos y éticos en la realidad concreta del CUG.
8. No se conocen las obras escritas de Juan Marinello.
9. Es importante que se sistematice y socialicen las mediaciones estéticas y éticas del pensamiento marinelliano, y que de concreten en la praxis educativa universitaria del Centro Universitario de Guantánamo.
10. Mencionan como vías y medios en las clases para la formación de valores estéticos y éticos: Visitas a instituciones culturales, láminas, obras de artes y videos.

Anexo 6

Resultados sobre vías y medios que utilizan los profesores en las clases para la formación de valores estéticos y éticos:

Argumentos	Grado de influencia					
	Mucho	%	Poco	%	Nada	%
Visitas a: Instituciones culturales y comunidades	1	11,11	3	33,33	5	55,55
	3	33,33	4	44,44	2	22,22
Medios: Láminas Obras de arte Videos	7	77,77	2	22,22	1	11,11
	2	22,22	3	33,33	4	44,44
	3	33,33	5	55,55	1	11,11
Otros (Naturaleza)	3	33,33	4	44,44	2	22,22

Anexo 7

Resultados en el orden jerárquico de una muestra de las asignaturas propuestas por los estudiantes para la formación de una actitud estética y ética en que se utilizan obras de Marinello:

<i>Asignaturas</i>	1.	%	2.	%	3.	%	4.	%
<i>Filosofía</i>			14	73,78				
<i>Redacción y Estilo</i>					15	78,94		
<i>Cultura cubana</i>			10	52,63				
<i>Estética</i>	19	100						
<i>Teoría sociopolítica</i>			8	42,10				
<i>Ética y valores</i>	19	100						

Anexo 8

Vías que utiliza el profesor para incorporar elementos estéticos y éticos, según criterios de los estudiantes:

Vías:	Grado de influencia:					
	Mucho	%	Poco	%	Nada	%
Láminas	13	68,42	6	31,57	--	0
Videos	3	15,78	12	63,15	4	21,05
Obras de arte	1	5,26	3	15,78	15	78,94
Visitas a instituciones	2	10,52	14	73,68	3	15,78
Otros:	3	15,78	12	63,15	4	31,25
Concursos	10	52,53	7	36,84	2	10,52
Materiales						

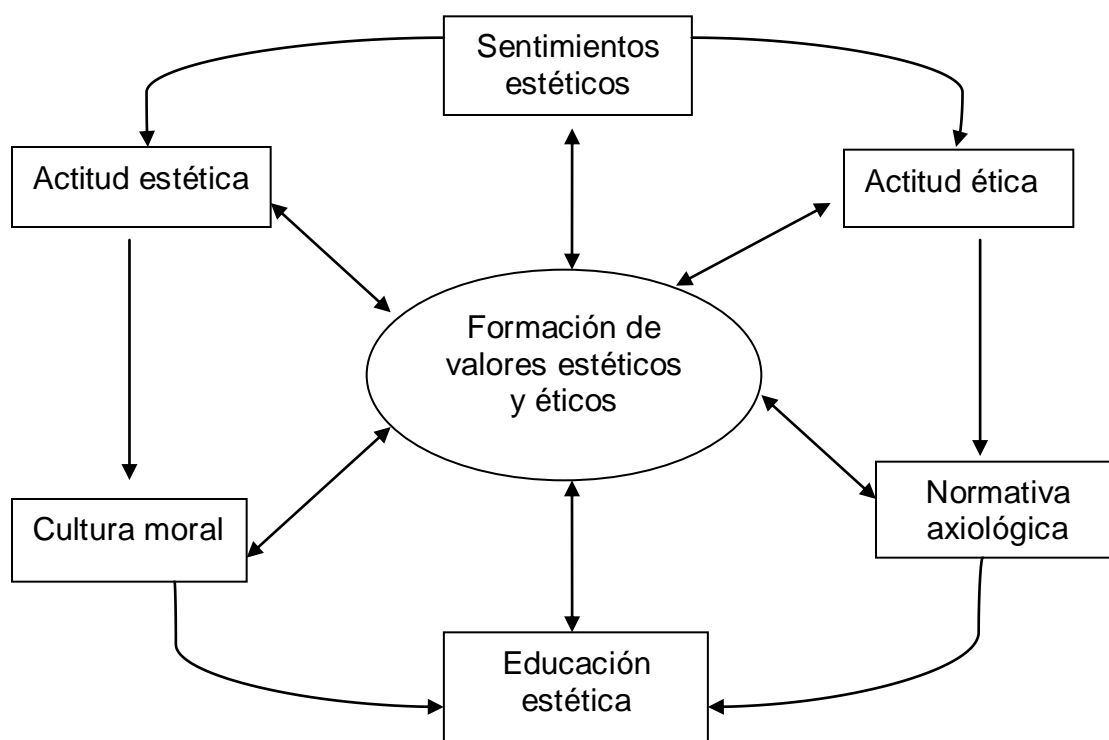
Anexo 9

Sugerencia de los encuestados.

1. Se sistematice la obra filosófica de Marinello, para que se puedan conocer sus aportes a la cultura cubana y latinoamericana.
2. Socialización de esa vasta obra literaria, para la formación humanista de los universitarios en sentido general y los del CUG en lo particular.
3. Se extienda el trabajo de formación de valores estéticos y éticos, como necesidad de formar un hombre de bien acorde al proyecto profundamente humanista de la revolución socialista.
4. Que se proponga al MES, su inclusión en el plan de estudio de la carrera de Estudios Socioculturales.

Anexo 10

Dimensiones y relaciones en el proceso de formación de valores estéticos y éticos en la sistematización de la obra de Juan Marinello.



Juan Marinello Vidaurreta en su puesto de trabajo.

